



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS CÓRDOBA

MAESTRÍA EN PAISAJE Y TURISMO RURAL

PERSPECTIVAS Y CONTRIBUCIONES DEL ECOTURISMO A LA CONSERVACIÓN AMBIENTAL EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS, VERACRUZ, MÉXICO

GILBERTO MANUEL GONZÁLEZ KUK

TESINA

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRÍA PROFESIONALIZANTE
MAESTRO EN PAISAJE Y TURISMO RURAL

AMATLÁN DE LOS REYES, VERACRUZ

2018

**CARTA DE CONSENTIMIENTO DE USO DE LOS DERECHOS DE AUTOR Y DE LAS
REGALÍAS COMERCIALES DE PRODUCTOS DE INVESTIGACIÓN**

En adición al beneficio ético, moral y académico que he obtenido durante mis estudios en el Colegio de Postgraduados, el que suscribe **GILBERTO MANUEL GONZÁLEZ KUK**, alumno de esta Institución, estoy de acuerdo en ser partícipe de las regalías económicas y/o académicas, de procedencia nacional e internacional, que se deriven del trabajo de investigación que realicé en esta institución, bajo la dirección del profesor **RAFAEL ARTURO MUÑOZ-MÁRQUEZ TRUJILLO**, por lo que otorgo los derechos de autor de mi tesina "**PERSPECTIVAS Y CONTRIBUCIONES DEL ECOTURISMO HACIA LA CONSERVACIÓN AMBIENTAL EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS, VERACRUZ, MÉXICO**", y de los productos de dicha investigación al Colegio de Postgraduados. Las patentes y secretos industriales que se puedan derivar serán registrados a nombre del Colegio de Postgraduados y las regalías económicas que se deriven serán distribuidas entre la Institución, el Profesor Consejero y el que suscribe, de acuerdo con las negociaciones entre las tres partes, por ello me comprometo a no realizar ninguna acción que dañe el proceso de explotación comercial de dichos productos a favor de esta Institución.

Amatlán de los Reyes, Veracruz a 20 de julio de 2018

GILBERTO MANUEL GONZÁLEZ KUK

Vo. Bo. Profesor Consejero

DR. RAFAEL ARTURO MUÑOZ-MÁRQUEZ TRUJILLO

La presente tesis, titulada: **Perspectivas y contribuciones del ecoturismo a la conservación ambiental en la región de los Tuxtlas, Veracruz, México**, realizada por el alumno: **Gilberto Manuel González Kuk**, bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO PROFESIONALIZANTE
POSGRADO EN PAISAJE Y TURISMO RURAL
CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO: 
DR. RAFAEL ARTURO MUÑOZ-MÁRQUEZ TRUJILLO

ASESOR: 
MC. CARLOS GILBERTO GARCÍA GARCÍA

ASESOR: 
MC. TLACAELEL AARÓN RIVERA NUÑEZ

ASESOR: 
DR. SAMUEL JOUAULT

PERSPECTIVAS Y CONTRIBUCIONES DEL ECOTURISMO A LA
CONSERVACIÓN AMBIENTAL EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS, VERACRUZ,
MÉXICO

Gilberto M. González Kuk, MP
Colegio de Postgraduados, 2018

RESUMEN

La región de los Tuxtlas en el contexto nacional mantiene una identidad asociada a la “shamanería”, una identidad construida desde contextos históricos precolombinos y fortalecidos con los movimientos de colonización, la esclavitud y la convergencia cultural. Es un etnoespacio que relata la coexistencia de la sociedad y la naturaleza por más de 500 años y que en menos de cincuenta encontró una circunstancia ecológica que ciñe la diversidad biológica y cultural de la región, por la pérdida de más del 45% de selva, principalmente por actividad ganadera, los cambios de usos de suelo y deforestación. Ante ello, esta investigación centra su atención el ecoturismo como una de las actividades desarrolladas en los Tuxtlas, que emerge desde 1984; con una aproximación regional y métodos etnográficos mediante la aplicación de un cuestionario censal y técnicas de representación cartográfica se analizan sus contribuciones en materia ambiental a través de la realización de acciones en beneficio al medio ambiente como manejo de residuos, reforestación, uso de ecotecnologías, etc. hasta la impartición de talleres de educación ambiental. Así como, se presentan las perspectivas de los actores involucrados en esta actividad, sobre las amenazas y beneficios que sortea el ecoturismo en los Tuxtlas.

Palabras clave: Ecoturismo, conservación, prácticas proambientales, Tuxtlas

PERSPECTIVES AND CONTRIBUTIONS OF ECOTOURISM TO
ENVIRONMENTAL CONSERVATION IN THE TUXTLAS REGION, VERACRUZ,
MEXICO

Gilberto M. González Kuk, MP
College of Postgraduates, 2018

ABSTRACT

The region of the Tuxtlas in the national context maintains an identity associated with the "shamanism", an identity constructed from pre-Columbian historical contexts and strengthened with the movements of colonization, slavery and cultural convergence. It is an ethnospace that relates the coexistence of society and nature for more than 500 years and that in less than fifty years found an ecological circumstance that limits the biological and cultural diversity of the region, due to the loss of more than 45% of the forest, changes in land use and deforestation. Given this, this research focuses on ecotourism as one of the activities developed in the Tuxtlas, which emerged since 1984; With a regional approach and ethnographic methods through the application of a census questionnaire and cartographic representation techniques, their contributions in environmental matters are analyzed through actions to benefit the environment such as waste management, reforestation, use of ecotechnologies, etc. until the delivery of environmental education workshops. As well as, the perspectives of the actors involved in this activity are presented, on the threats and benefits that ecotourism raffles in the Tuxtlas.

Keywords: Ecotourism, conservation, environmental practices, Tuxtlas

DEDICATORIA

*A los ecos de los cerros, a los cantos de la selva, a los estruendos del cielo, al
susurro del viento y a las fuerzas de sus aguas...*

*A los Tuxtlas y su gente, a todo el que nace, vive, crece y cuida esa tierra
donde el paisaje reverdece...*

*Al gigante “songo” que vive en mí, que forma parte del universo y me entrega
sus fuerzas en mis luchas...*

Yuum bo´otik yeetel kanantaba

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca otorgada a través del posgrado de Paisaje y Turismo rural.

Al Colegio de Postgraduados Campus Córdoba por el gran sustento institucional proporcionado.

A Felipe González y Teresa Kuk, por su entrega y firmeza para mi formación humana, mi capacidad de sentir, pensar y actuar. Y darles fuerzas a mis pies para mi andar.

A mis hermanos, Gabriel y José y mis sobrinos cómplices de risas.

A los académicos, colegas y amigos del consejo particular, Dr. Rafael, M.C. Carlos, M.C. Tlacaelel y Dr. Samuel, por tan amenas discusiones que guiaron esta investigación, manteniéndome despierto.

Al personal administrativo e institucional del colegio, por su gran profesionalismo y atención, cada día, cada momento.

A la banda “Yuguarochox” (Eli, Ivan, Araís, Alma, Mane), nombre que nació del viaje que nos recorrerá toda la vida, en cualquier latitud y cualquier hemisferio.

A la Sra. Gloria y Bulmaro, por mantenerme en casa a pesar de la distancia.

A la Dra. Ana García siempre presente y al equipo de investigación multidisciplinario del Atlas de Turismo Alternativo, que, a pesar de andar por diferentes caminos, muchos seguimos un mismo rumbo.

A todos los camaradas de las iniciativas de ecoturismo visitada en los Tuxtlas, por abrirme sus puertas y un camino para mis pasos en tan indomable región.

A cada institución y asociación que cobijo mis pasos, desde el México (centro-sur), hasta Centroamérica en Nicaragua.

Al exquisito café que acompañó mis desvelos durante dos años en las hermosas tierras Veracruzanas.

CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN.....	1
2. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN.....	6
2.1. Preguntas Orientadoras	6
2.2. Justificación.....	7
2.3. Objetivo General	9
2.4. Objetivos Específicos	9
3. MATERIALES Y MÉTODOS.....	10
3.1. Descripción general de la zona de estudio.....	10
3.2. Enfoque metodológico.....	15
3.3. Enfoque regional	15
3.4. Métodos y técnicas de investigación	16
3.5. Fases metodológicas del estudio	18
3.6. Criterios de selección para las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas..	22
4. ANTECEDENTES GENERALES.....	24
4.1. Desarrollo del turismo y ecoturismo en el marco global	24
4.2. Desarrollo del ecoturismo en México	28
4.3. Desarrollo del ecoturismo en Veracruz.....	32
5. REVISIÓN DE LITERATURA.....	35
5.1. Impactos del turismo convencional en los sistemas ecológicos y socioculturales	35
5.2. El paradigma de la sustentabilidad y el turismo sostenible	37
5.3. El turismo alternativo y su inserción en los espacios rurales.....	41
5.4. Ecoturismo y sus conceptualizaciones.....	44
5.5. Ecoturismo y estrategias de conservación biológica en México.....	50
5.6. Educación ambiental en el ecoturismo	54
5.7. Ecoturismo comunitario en áreas naturales protegidas como estrategia de desarrollo y conservación	60
6. CONTEXTUALIZACIÓN PAISAJÍSTICA DE LA REGIÓN	64
6.1. Paisaje topográfico.....	64
6.2. Paisajes Socioculturales.....	68
6.3. Usos del suelo y dinámicas socioambientales del paisaje	76
6.4. Complejidades para la conservación ambiental en la región.....	85

7. RESULTADOS Y DISCUSIONES.....	87
8. DESARROLLO TURÍSTICO Y GÉNESIS DEL ECOTURISMO EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS.....	87
8.1. Coyuntura 1: Convención de brujería.....	90
8.2. Coyuntura 2: Iniciativa privada (Nanciyaga).....	91
8.3. Coyuntura 3: El proyecto Sierra de Santa Marta.....	92
8.4. Coyuntura 4: Financiamiento institucional (CDI).....	94
8.5. Coyuntura 5: Declive de la estrategia ecoturística.....	95
8.6. Síntesis cronológica.....	96
9. CARACTERIZACIÓN DE LAS INICIATIVAS DE ECOTURISMO EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS.....	98
9.1. Formas de organización: Figura legal.....	99
9.2. Tenencia de la tierra.....	101
9.3. Pertenencia étnica.....	103
9.4. Socios, empleos generados y familias beneficiadas.....	105
9.5. Visitantes anuales recibidos, procedencia y motivo de visita.....	108
9.6. Financiamientos del ecoturismo en la región.....	112
9.7. Capacitaciones y recursos turísticos del ecoturismo en los Tuxtlas.....	114
9.8. Recursos turísticos ofertados.....	117
10. ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN Y PERSPECTIVAS PARA EL DESARROLLO DEL ECOTURISMO EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS.....	120
10.1. Reservas ejidales y unidades de manejo ambiental (UMA).....	121
10.2. Acciones proambientales impulsadas por las iniciativas de ecoturismo.....	126
10.3. Uso de ecotecnologías en las iniciativas de ecoturismo.....	128
10.4. Educación ambiental en la oferta ecoturística de la región.....	130
10.5. Amenazas para la conservación en los sitios de ecoturismo.....	134
10.6. Beneficios del ecoturismo en las iniciativas de la región.....	137
10.7. Problemáticas para el desarrollo del ecoturismo en los Tuxtlas.....	139
11. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES GENERALES.....	142
12. LITERATURA CITADA.....	148
13. ANEXOS.....	161

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Estrategias de conservación en la región, tomado de PM-RBT CONANP 2016.....	12
Tabla 2. Cumbres y acuerdos para la conservación del ambiente.....	38
Tabla 3. Definiciones de ecoturismo por la OMT.....	46
Tabla 4. Principales estrategias de conservación biológica/ambiental en el panorama nacional mexicano.....	53
Tabla 5. Instituciones impulsoras de la educación ambiental en México.....	55
Tabla 6. La educación formal y la no formal.....	56
Tabla 7. Localidades totales por municipio.	72
Tabla 8. Matriz sociodemográfica de la región de los Tuxtlas.....	73
Tabla 9. Cambios de uso de suelo y vegetación 1980 a 2015 en la región.....	80
Tabla 10. Iniciativas de ecoturismo en la región.....	88
Tabla 11. Coyunturas en el surgimiento del ecoturismo en la región de los Tuxtlas. N=26	97
Tabla 12. Formas de organización de iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26	99
Tabla 13. Socios activos en el ecoturismo en la región. N=26.....	105
Tabla 14. Empleos generados por el ecoturismo en los Tuxtlas. N=26.....	106
Tabla 15. Número de visitantes por forma de organización de las iniciativas de ecoturismo en la región. N=26.....	108
Tabla 16. Cantidad de financiamientos de las iniciativas de ecoturismo en la región. N=26	112
Tabla 17. Capacitaciones recibidas en las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26	114
Tabla 18. Recursos turísticos ofertados por las iniciativas de ecoturismo. N=26	117
Tabla 19. Acciones proambientales realizadas por las iniciativas de ecoturismo. N=26.....	126
Tabla 20. Ecotecnologías aplicadas por las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26	128

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Esquema sistematizado del proceso de investigación.....	5
Figura 2. Mapa Región de los Tuxtlas y Reserva de la Biosfera.	14
Figura 3. Fases metodológicas del estudio.....	18
Figura 4. Evolución del turismo en México.	29
Figura 5. Mapa de regiones turísticas del estado de Veracruz.....	34
Figura 6. Perfiles de elevación de en la sierra	66
Figura 7. Perfiles de elevación de la morfología lacustre	66
Figura 8. Mapa topográfico.	67
Figura 9. Tasa de crecimiento en la región.....	71
Figura 10. Evolución poblacional en la región.....	71
Figura 11. Evolución de la población indígena.....	72
Figura 12. Mapa población por localidad.	74
Figura 13. Mapa de población indígena.....	75
Figura 14. Ganancia y pérdida de coberturas vegetales y usos de suelo.	81
Figura 15. Fotografía de paisaje agropecuario en la sierra de Santa Marta.....	81
Figura 16. Mapa de usos de suelo y vegetación 1980.	82
Figura 17. Mapa de usos de suelo y vegetación 2005.	83
Figura 18. Mapa de usos de suelo y vegetación 2015.	84
Figura 19. Mapa de localización e inicios de operación de iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas.	89
Figura 20. Surgimiento de las iniciativas de ecoturismo en la región de los Tuxtlas. N=26.....	97
Figura 21. Mapa de figura legal de las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas.	100
Figura 22. Tipos de tenencia de la tierra de las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26.....	101
Figura 23. Mapa tenencia de la tierra en las iniciativas.....	102
Figura 24. Pertenencia étnica de las iniciativas de ecoturismo en la región de los Tuxtlas. N=26... ..	103
Figura 25. Mapa pertenencia étnica de las iniciativas de ecoturismo en la región.	104
Figura 26. Mapa de total de trabajadores de las iniciativas de ecoturismo en la región.	107
Figura 27. Mapa visitas y procedencia en las iniciativas de ecoturismo en la región.	109
Figura 28. Mapa de motivos de visitas en las iniciativas de ecoturismo en la región.	110
Figura 29. Principales instancias financiadoras del ecoturismo en la región.....	112
Figura 30. Mapa de instancias financiadoras del ecoturismo en la región.	113
Figura 31. Mapa capacitaciones recibidas por las iniciativas de ecoturismo en la región.	115
Figura 32. Mapa de recursos turísticos naturales ofertados en las iniciativas.....	118
Figura 33. Mapa de recursos turísticos culturales de las iniciativas de ecoturismo.....	119
Figura 34. Hectáreas protegidas por las iniciativas de ecoturismo en la región.	123
Figura 35. Mapa mecanismos de protección del territorio en las iniciativas de ecoturismo de los Tuxtlas.....	125
Figura 36. Mapa de acciones proambientales realizadas por las iniciativas de ecoturismo en la región.	127
Figura 37. Mapa de ecotecnias aplicadas por las iniciativas de ecoturismo en la región.	129
Figura 38. Programa aula verde en reserva Montibelli, Ticuantepe, Nicaragua.	131
Figura 39. Temáticas abordadas en la educación ambiental de las iniciativas de ecoturismo.....	131
Figura 40. Mapa de temáticas abordadas en la educación ambiental de las iniciativas de ecoturismo.	132
Figura 41. Educación ambiental ofrecida por las iniciativas de ecoturismo en otros contextos sociales.	133
Figura 42. Amenazas para la conservación en los sitios de ecoturismo en la región. N=26. % Relativo	135
Figura 43. Mapa de amenazas para la conservación en las iniciativas de ecoturismo de la región.	136
Figura 44. Beneficios del ecoturismo percibidos por las iniciativas en la región. N=26. % Relativo	138
Figura 45. Vías de comunicación en los Tuxtlas.	139
Figura 46. Problemáticas percibidas por las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26. % Relativo	140
Figura 47. Problemáticas reportadas por las iniciativas de ecoturismo en la región.	141

1. INTRODUCCIÓN

El turismo es un fenómeno social complejo por las interrelaciones culturales, económicas y ambientales, su estudio ha sido enfocado hacia las ciencias económico-administrativas con orientaciones tecnocráticas y centralistas, que han limitado el entendimiento holístico del fenómeno. Con la creciente incursión de los estudios multidisciplinarios en el turismo, se integran enfoques sociales y antropológicos, para entender los procesos socioculturales; así como enfoques ecológicos y geográficos, que abordan los fenómenos socioambientales vinculados a este. Sin embargo, cada enfoque con el que es abordado este fenómeno, aterriza en un elemento clave, en el cual se conjugan sus diversas repercusiones, este elemento es el territorio, el cual es definido por Lecoquierre y Steck (1999), como el espacio apropiado por las sociedades humanas donde despliegan sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, inscribiendo en él sus estrategias de desarrollo, a la vez que expresan en el curso del tiempo su identidad profunda.

En este sentido, el turismo se ha desarrollado como un fenómeno multiescalar en el contexto global, introduciéndose en la actualidad en distintos territorios con variados valores naturales y culturales, de tal manera que César y Arnaiz (2002) lo plantean como una actividad compleja que depende más que cualquier otra del medio ambiente, abarcando la biosfera y sus diversos ecosistemas, así como sus aspectos socioculturales.

Ante ello, Pescio (2016) expone que el turismo ha permitido a comunidades, muchas veces olvidadas por el Estado, u obligadas a realizar actividades de crecimiento poco sustentables, poner en valor sus recursos naturales y culturales convirtiéndolos en potenciales atractivos turísticos, sorteando efectos de índole económica, enriqueciendo el intercambio cultural dando a conocer su forma de vida, así como resguardar su medio natural. Viéndose esta actividad en el medio rural, como un instrumento para el desarrollo, o cuando menos capaz de mitigar el atraso económico que padecen las comunidades rurales (Sarasa, 2000).

A través de estos planteamientos y con el surgimiento de los diferentes discursos enfocados al tema de la sustentabilidad desarrollados principalmente en la década de los 70's, el turismo es concebido como una panacea a las problemáticas ecológicas, incorporando el enfoque de sustentabilidad en la práctica turística desarrollando nuevos modelos como lo es el ecoturismo, que desde su conceptualización general se relaciona con la preservación del medio ambiente permitiendo una mejora en las condiciones de vida de las poblaciones locales (Cañada & Fandiño, 2009; César & Arnaiz, 2004; César, Orozco, & Arnaiz, 2005; Daltabuit, Cisneros, & Valenzuela, 2007).

Siendo así que, el ecoturismo se posiciona como una oferta viable para su ejecución en diferentes espacios protegidos y conservados, definiéndose como “aquella actividad realizada por pequeños grupos coordinados por empresas de propiedad local para observar y apreciar la naturaleza, así como a la cultura y prácticas tradicionales del lugar, en la cual se busca aprender y apreciar, reducir en la medida de los posible los impactos negativos sobre el entorno natural y sociocultural y

contribuir a la protección de las zonas naturales utilizadas” (Badillo, 2017; tomado de OMT, 2002).

Entre algunos de los estudios realizados bajo escalas regionales y con enfoques críticos del ecoturismo, se encuentran el realizado por López y Palomino (2008), quienes analizan en el contexto nacional mexicano, la incidencia del “Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas” (PTAZI) que se inserta en diferentes regiones del país y detona la promoción de la actividad turística (muchas veces escasa de planificación), ofreciendo aproximación sobre este fenómeno turístico desarrollado en comunidades rurales pertenecientes a grupos étnicos del país.

En otro contexto geográfico, se encuentran el “Catalogo latinoamericano de turismo rural” y la “Guía de Turismo Comunitario de Nicaragua” trabajos realizados por Cañada, Fandiño, Ortiz y colaboradores, en cooperación con la fundación Alba Sud (2015), donde sintetizan y proyectan el desarrollo del turismo comunitario en el contexto nicaragüense, categorizando de manera regional la oferta turística, bajo perspectivas históricas y sociales, presentando casos como la Isla de Ometepe, en los que las distintas iniciativas turísticas se organizaron para atender problemáticas ambientales como los desechos sólidos y la deforestación y promovieron el uso de ecotecnologías en la Isla.

Finalmente, García de Fuentes, Jouault y Romero (2015), realizan un estudio sobre el turismo alternativo, basado en el modelo de organización de empresas sociales, tomando la península de Yucatán (Campeche, Quintana Roo, Yucatán) como marco de análisis, en el cual el universo de estudio partió de 153 empresas analizadas, ofreciendo una primera aproximación a nivel nacional del comportamiento de este modelo de turismo, desde los ámbitos económicos, hasta sus contribuciones en

materia ambiental. Cabe mencionar, que este estudio construyo bases metodológicas de cortes geográficos y antropológicos, por lo cual fue tomado como un estudio directriz para la realización de la presente investigación.

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar el ecoturismo en la región de Los Tuxtlas, así como sus contribuciones a la conservación ambiental y sus perspectivas sobre el desarrollo de la actividad, tanto al interior como en las áreas de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas (RBT). Para lo cual, este documento se estructura en 8 secciones (capítulos) el 1) Describe las directrices de la investigación; 2) Presenta las bases metodológicas para la ejecución; 3) Ofrece una aproximación multiescala del ecoturismo; 4) Contextualiza una revisión de literatura y visión crítica del ecoturismo; 5) Ofrece un análisis histórico a profundidad sobre la región de los Tuxtlas en sus aspectos biofísicos y socioculturales; finalmente del 6 a 8) Responden a las interrogantes y objetivos planteados sobre el surgimiento del ecoturismo en la región, su caracterización, y aportes a la conservación ambiental, así como sus perspectivas para el desarrollo de la actividad en la región de los Tuxtlas.

A manera de conclusión, desde un pensamiento holístico esta investigación realizada desde el enfoque regional permitirá crear pautas metodológicas y aproximaciones para el entendimiento del ecoturismo en la región. Sin embargo, resulta preciso una constante realimentación y actualización de la investigación, permitiendo dar lectura al modelo de ecoturismo en el contexto espaciotemporal, para ejecutar acciones concretas, tal y como se presenta en el siguiente esquema (Figura 1).

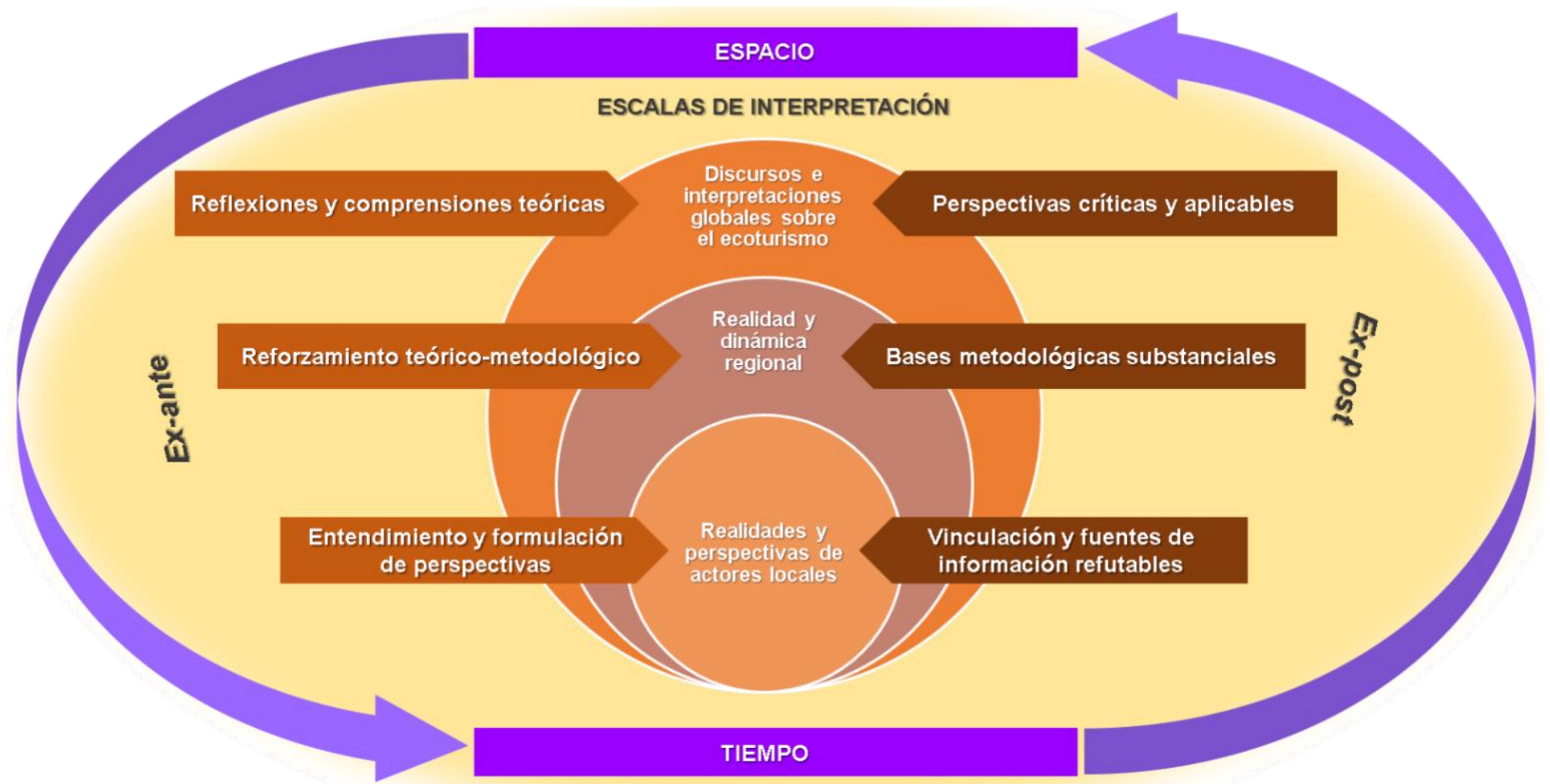


Figura 1. Esquema sistematizado del proceso de investigación.

2. PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN

2.1. Preguntas Orientadoras

El estudio se lleva a cabo bajo las siguientes interrogantes que fungen como punto clave para su orientación y apertura de discusión sobre las contribuciones del ecoturismo en la reserva de la biosfera de los Tuxtlas:

1. ¿Cómo ha sido el surgimiento y evolución del ecoturismo en la región de los Tuxtlas?
2. ¿Cuál es la dinámica (en términos de funcionamiento y operatividad) del ecoturismo en la región?
3. ¿Qué estrategias de conservación desarrollan las iniciativas de ecoturismo en la región y cuáles son sus perspectivas sobre la actividad ecoturística?

2.2. Justificación

Los Tuxtlas, es el reflejo de un territorio que ha sido asediado por diferentes problemáticas socioambientales a lo largo de la historia, condicionando la existencia de sus ecosistemas y erosionando los diferentes paisajes que ahora son relictos de lo que una vez fue una de las selvas tropicales más dominantes del sureste mexicano.

En 50 años, más de 45% de la selva y diferentes ecosistemas han sido perturbados hasta su desaparición debido a las diferentes actividades productivas y humanas como la ganadería, la agricultura, espacios para la vivienda, y otras repercusiones negativas. Sin embargo, también se han presentado diferentes fenómenos naturales que han jugado un papel en la transformación de la región, tal y como son los huracanes, terremotos y deslaves; aunque, la implicación de estos sobre el medio ambiente no es tan agresiva como la acción antrópica, que tan solo en 35 años han producido cambios tan abruptos como la pérdida de más de 53,000 ha de selva alta, propiciando la introducción de más de 40,000 ha¹ de pastizales cultivados para la ganadería.

El ecoturismo se avizora como una estrategia global que subsane las necesidades económicas de las comunidades a través de la protección de sus recursos naturales, bajo una ideología de sustentabilidad, es decir que no comprometan la existencia y abundancia de estos para sus próximas generaciones. Esta idea, es sustentada por Ceballos (1998b) indicando que es por medio de esta actividad las comunidades pueden tener una alternativa más para seguir viviendo de los recursos naturales bajo un uso más sustentable y de esa manera mejorar sus estándares de vida.

¹ Resultados a través del análisis de pérdida de cobertura vegetal y cambios de uso de suelo con información del INEGI en las series I, II, III, IV y V. Véase apartado (3.2.4)

Por su parte, Cañada y Fandiño (2009) apuntalan esta idea, mencionando que el ecoturismo no solo puede y debe plantearse como una estrategia de diversificación económica, sino que contribuye a la conservación del medio ambiente y el patrimonio cultural. Sin embargo, Paré y Lazos (2003) mencionan que actualmente las premisas del ecoturismo en su relación a la conservación están siendo cuestionadas por diferentes autores en el tema e instituciones, debido a los escasos estudios enfocados hacia el binomio ecoturismo y conservación, principalmente en los Tuxtlas se ven limitados, y los existentes no reflejan resultados claros y se encuentran aislados en estudios de caso, limitando las aportaciones de los proyectos de ecoturismo en la región.

En este sentido, el ecoturismo, busca posicionarse como una estrategia de índole regional, que se sustente en la conservación de los recursos naturales, así como un modelo de sensibilización sobre el medio ambiente y los distintos impactos ocasionados por la actividad antrópica. Sin embargo, resultan escasos los estudios en la región que evidencien las contribuciones en materia ambiental, de los diferentes proyectos de ecoturismo existentes en la región.

Resultado de estas condicionantes, el presente estudio proyecta una primera aproximación a través de un enfoque regional, sobre las diferentes estrategias de conservación llevadas a cabo por las iniciativas de ecoturismo, mediante la práctica de acciones proambientales realizadas e implementación de la educación ambiental para el cuidado y protección del medio ambiente en los Tuxtlas

2.3. Objetivo General

Estudiar el ecoturismo en la región de Los Tuxtlas, así como sus contribuciones a la conservación ambiental y sus perspectivas sobre el desarrollo de la actividad.

2.4. Objetivos Específicos

1. Investigar sobre el proceso de inserción del ecoturismo en la región y su evolución en el contexto actual.
2. Caracterizar las iniciativas de ecoturismo existentes en la región de los Tuxtlas.
3. Conocer las distintas estrategias de conservación y educación ambiental realizadas por las iniciativas de ecoturismo, así como sus perspectivas sobre el desarrollo de la actividad en la región.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. Descripción general de la zona de estudio

El estudio se centra en la región de los Tuxtlas o “Tierra de loros”, denominación que deriva de la lengua náhuatl “Tux” (Loro) - “Tlan” (Lugar) (Guevara, 2011), localizada en la región sureste del Estado de Veracruz. Los Tuxtlas tiene vital importancia debido a su alta diversidad biológica y servicios ecosistémicos que ofrece a la población (Balnavera & Cotler, 2009), lo que apremió el surgimiento en 1998 de una de las áreas naturales protegidas más representativas de la región planicie costera y golfo de México, “la reserva de la biosfera de los Tuxtlas”, con una extensión de 155,122 ha.

Los Tuxtlas, representa una de las cinco regiones de mayor endemismo de árboles en México (con presencia de 26 de las 41 especies arbóreas exclusivas de las selvas húmedas de la vertiente del Golfo de México y del Caribe), considerándose un banco de germoplasma y conservación para especies de importancia ecológica (Paré & Fuentes, 2007). En esta área se han registrado 15 tipos de vegetación distintos, entre los cuales destacan: bosques de niebla, que ocupan desde la costa hasta las cimas de los volcanes, selvas húmedas altas, medianas y bajas, bosques de encinos y de coníferas, dunas costeras, manglares y popales (Ramírez, 1999).

Por otra parte, en la reserva se han descrito 102 especies de mamíferos, 49 especies de anfibios, 109 especies de reptiles, 561 especies de aves, 437 especies de peces en las costas de la Sierra de Los Tuxtlas, 359 especies de lepidópteros, 133 especies de Odonatos y 530 especies de Papilionoideos (CONANP, 2006). Aunado a esto, la región se integra al eje Neovolcánico transversal, debido al macizo selvático de la sierra Santa Marta.

Esta gran biodiversidad de la región, dieron decreto al área natural protegida bajo la categoría de **reserva de la biosfera** que se define un como área biogeográfica relevante a nivel nacional, representativa de uno o más ecosistemas no alterados significativamente por la acción del ser humano o que requieran ser preservados y restaurados, en los cuales habitan especies representativas de la biodiversidad nacional, incluyendo a las consideradas endémicas, amenazadas o en peligro de extinción (LGEEPA, 1988, Última reforma 2018).

La superficie total del Área Natural Protegida es de 155,122.46 ha, incluye tres zonas núcleo (Volcán San Martín Tuxtla con 9,805.71 ha, Sierra Santa Marta con 18,031.81ha y San Martín Pajapan con 1,883.70 ha) y la zona de amortiguamiento con 125,401.62 ha (SEMARNAP, 1998).

Sin embargo, bajo un análisis cronológico esta región desde hace más de 40 años ha sido objeto importante para la conservación ante las diferentes políticas conservacionistas de índole federal (Véase, Tabla 1), así como grandes intereses académicos por diferentes instituciones, entre las principales la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Veracruzana (UV), el Instituto de Ecología (INECOL), el Colegio de Postgraduados (COLPOS), que han estudiado esta región y que se considera como una fuente sobresaliente de importantes estudios biológicos y campo de formación científica. También resaltan diferentes asociaciones civiles del estado de Veracruz y de índole nacional (Grupo Veracruzano de Rescate Ecológico A.C., Pronatura A.C., DEMATAC, etc.) que han contribuido de manera relevante en la protección y restauración de diferentes zonas de la región.

Tabla 1. Estrategias de conservación en la región, tomado de PM-RBT CONANP 2016.

Año	Política o estrategia de conservación	Superficie conservada
1937	Decreto federal como Zona Protectora Forestal Vedada de la Cuenca Hidrográfica del Lago de Catemaco	28,500 ha
1967	Fundación de la Estación de Biología Tropical “Los Tuxtlas”, perteneciente a la UNAM	640 ha
1979	Decreto presidencial como Zona Forestal y Refugio Faunístico en el Volcán de San Martín	5,533 ha
1980	Se instaure como Zona de Protección Forestal y Refugio de la Fauna Silvestre de la sierra de Santa Marta	83,000 ha
1989	La UV establece el parque de la Flora y la Fauna Silvestre Tropical “Pipiapan”	220 ha
1991	El Grupo Veracruzano de Rescate Ecológico A.C. adquiere una propiedad para conservar en las inmediaciones de la sierra de Santa Marta en una zona conocida como El Bastonal	300 ha
Entre 1991 y 1995	Se decretan oficialmente las reservas ecológicas Nanciyaga y la jungla, propiedades particulares abiertas al público de manejo ecoturístico.	40 ha
1998	Por decreto del gobierno estatal se expropian pequeñas propiedades en la sierra Santa Marta para conservación	15,684 ha
1998	Se decreta la Reserva de la Biosfera Los Tuxtles unificando las áreas de conservación existentes y creando una sola poligonal	

Fuente: Plan de manejo de la reserva de la biosfera los Tuxtles 2006.

En este marco regulatorio de protección se hace evidente la importancia de la región, no solo como una fuente de provisión y diversos servicios ecosistémicos para las comunidades locales, sino a nivel regional, federal e internacional es una zona representativa de los ecosistemas terrestres de México que albergan un patrimonio biocultural extenso.

Por otra parte, resulta ineludible abrir un marco de reflexión sobre las condiciones socioculturales de la región, las cuales son un factor intrínseco para entender las diferentes disyuntivas del panorama medioambiental anacrónicas al contexto actual, y que presentan su devenir a través de diferentes hechos históricos. Uno de los más significativos y como lo plantean Santley & Arnold (1996) es la ocupación de la región por diferentes grupos étnicos, que dieron indicios de ocupación desde hace 3,500 años, quienes subsistieron en estos territorios, aprovechando los recursos naturales y manteniendo una conexión simbólica con la naturaleza.

Los primeros indicios de ocupación en la región se atribuyen a la cultura Olmeca hace aproximadamente 2,800 a.c., estos grupos se establecieron en tierras bajas y planas, las más productivas. Años más tarde, la región fue invadida y controlada militar y comercialmente por nahuas provenientes del valle de México, estableciéndose para recabar tributos y manejar las rutas comerciales al sur de Mesoamérica (Guevara, 2011).

Actualmente los Tuxtlas es una región que se integra de manera administrativa por 8 municipios, los cuales conforman la reserva y su área de amortiguamiento. Estos municipios son Ángel R. Cabada, Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla, Catemaco, Mecayapan, Soteapan, Tatahuicapan de Juárez y Pajapan. Sin embargo, ante las dinámicas socioeconómicas y culturales, también se integra el municipio de Hueyapan de Ocampo, el cual surge como área de influencia para la región (CONANP, 2006) (Véase, figura 2).

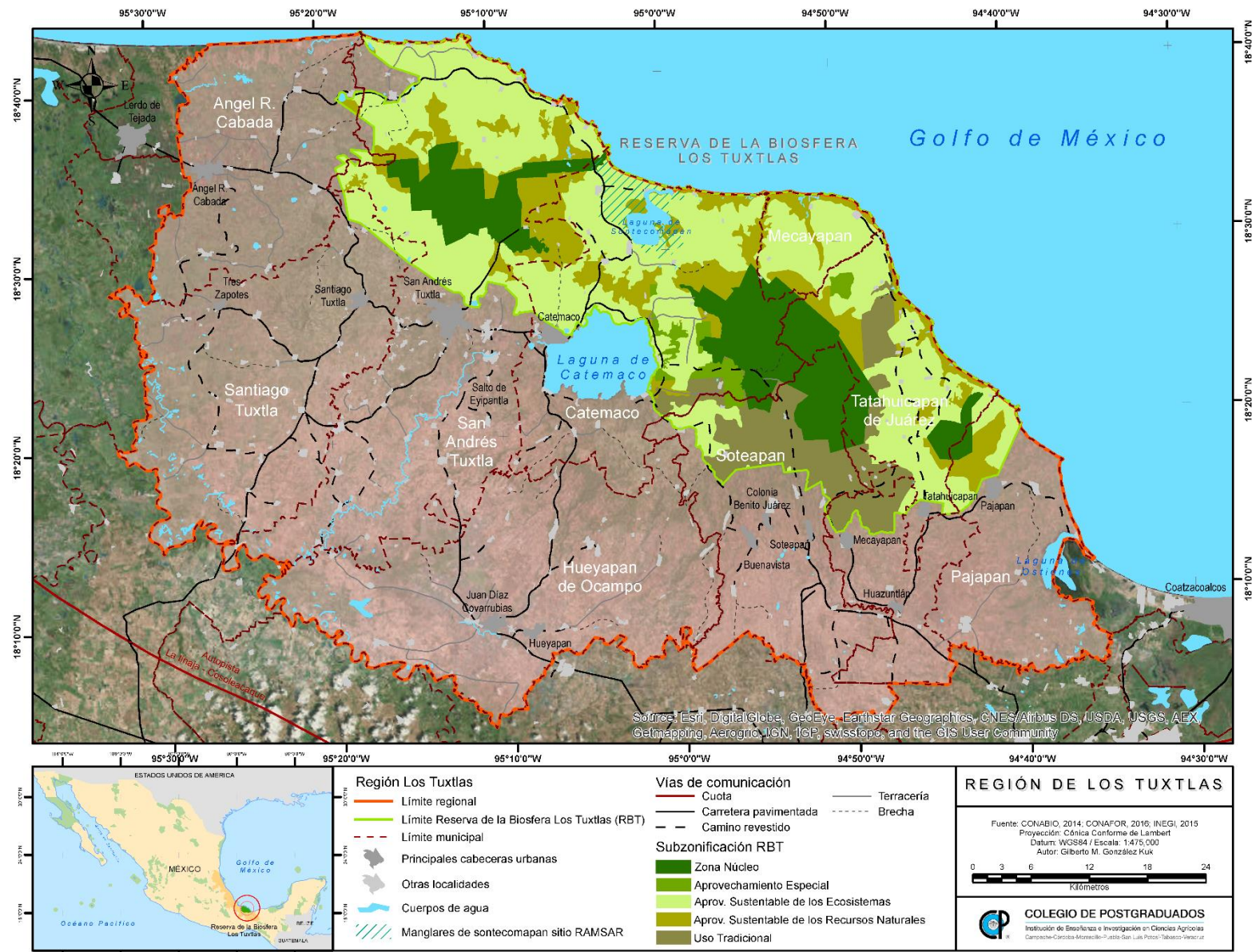


Figura 2. Mapa Región de los Tuxtlas y Reserva de la Biosfera.

3.2. Enfoque metodológico

Las directrices metodológicas se guiaron bajo un diseño exploratorio con enfoques mixtos de investigación (Bernard, 2011; Hernández Sampieri, Fernández Collado, y Baptista Lucio, 2006) destacando aspectos descriptivos, contextuales y perceptuales, para enriquecer la investigación, documentando la realidad específica en la región de los Tuxtlas, respecto al fenómeno del ecoturismo y sus aportaciones a la conservación. A través de la utilización de este enfoque se buscó comprender el fenómeno en su ambiente usual considerando las percepciones de los diferentes individuos o actores inmersos en este, tomando como eje central de convergencia el binomio ecoturismo y conservación, donde el segundo puede resultar una condicionante para la actividad, considerándose como una variable independiente.

A través del enfoque mixto, se abordaron diferentes métodos y técnicas, contestando a las interrogantes y objetivos planteados para la investigación.

3.3. Enfoque regional

La perspectiva regional de esta investigación, parte del enfoque descrito por Taracena (1999), que concibe la región como una dimensión espacial, adicionada sobre homogeneización cultural, natural y sociopolítica, ilustrada y delimitada por el Estado, enfoque acuñado desde el siglo XVIII frente a la acción homogeneizadora y normativa del Estado “moderno”. Por lo tanto, operativamente, este estudio considera la delimitación físico-administrativa de los 8 municipios adyacentes a la reserva de la biosfera y su zona de amortiguamiento. Sin embargo, la complejidad de la región radica en la diversidad e integración de los atributos ecológicos y orográficos, que funcionan como factores fundamentales para una visión regional (Vilá, 1980).

3.4. Métodos y técnicas de investigación

La investigación se sustenta desde un método etnográfico, que Álvarez-Gayou (2003) concibe a través del diseño e implementación de diferentes instrumentos y técnicas de investigación como las entrevistas (estructuradas, semiestructuradas, informales), encuestas, fotografía, video, grabaciones etc., considerando como base la observación participante. Sin embargo, también expone que el sujeto (investigador), debe encontrarse relacionado e inmerso en el contexto en el que se desarrolla el fenómeno a investigar, con el desarrollo de prolongadas estadías en campo.

Ante esto, se desarrolló una estadía de 5 meses en la región de los Tuxtlas entre el período 22/09/2017 al 08/01/2018, para la realización de trabajo de campo, en donde se aplicaron las siguientes técnicas:

- Aplicación de cuestionarios censales a las iniciativas de ecoturismo, tomando como base el instrumento diseñado por García de Fuentes et al. (2015) en el proyecto del Atlas de Turismo Alternativo de la Península de Yucatán, modificándolo y ajustando al contexto regional de los Tuxtlas (como se explica en el apartado 2.5 y fase 1).
- Entrevistas informales con actores clave de la región, considerando autoridades institucionales, organizaciones no gubernamentales y prestadores de servicios turísticos, documentando con grabación y transcripción.
- Documentación en formato audiovisual (foto y vídeo) de la región, creando un acervo de material audio visual para el documento y un formato de vídeo.

Por otra parte, se integró un método cartográfico, con la utilización de diferentes técnicas de análisis y representación espacial, a través del uso de los sistemas de información geográfica para la caracterización del territorio y la representación de los resultados obtenidos del trabajo de campo. La aplicación de estos sistemas en el manejo de información y presentación de resultados data de un estricto proceso sobre el cual se definen desde la utilización de insumos vectoriales a utilizar, hasta los diferentes métodos de representación con respecto a la temática de la información (Olaya, 2014).

Los tipos mapas empleados en la caracterización paisajística de la región de los Tuxtlas y los resultados del trabajo de campo, son:

- Mapas topográficos para la caracterización de la región: Con la utilización de técnicas de análisis vectorial y sobreposición de capas.
- Mapas temáticos para la representación de los resultados del cuestionario censal aplicado a los proyectos de ecoturismo: Empleando cartodiagramas² como técnicas de representación espacial.

Cabe mencionar que la fusión de método etnográficos y cartográficos dieron soporte al desarrollo de la investigación, combinando diferentes técnicas para analizar e interpretar la información recopilada. En el siguiente apartado se describen de manera específica las fases que sustentaron la investigación.

² Los cartodiagramas están definidos por la representación de diferentes tipos de información a través de gráficas, esquemas u otro tipo de gráficos plasmados en el mapa, comparando los datos entre los distintos puntos proyectados en el mapa como son pueblos, ciudades y diversos lugares referenciados en el espacio.

3.5. Fases metodológicas del estudio

La investigación se proyecta en cuatro fases (Véase, figura 2), en las cuales se implementó distintas técnicas para la recopilación y análisis de información, en el cumplimiento de los objetivos del trabajo y procesamiento de resultados.

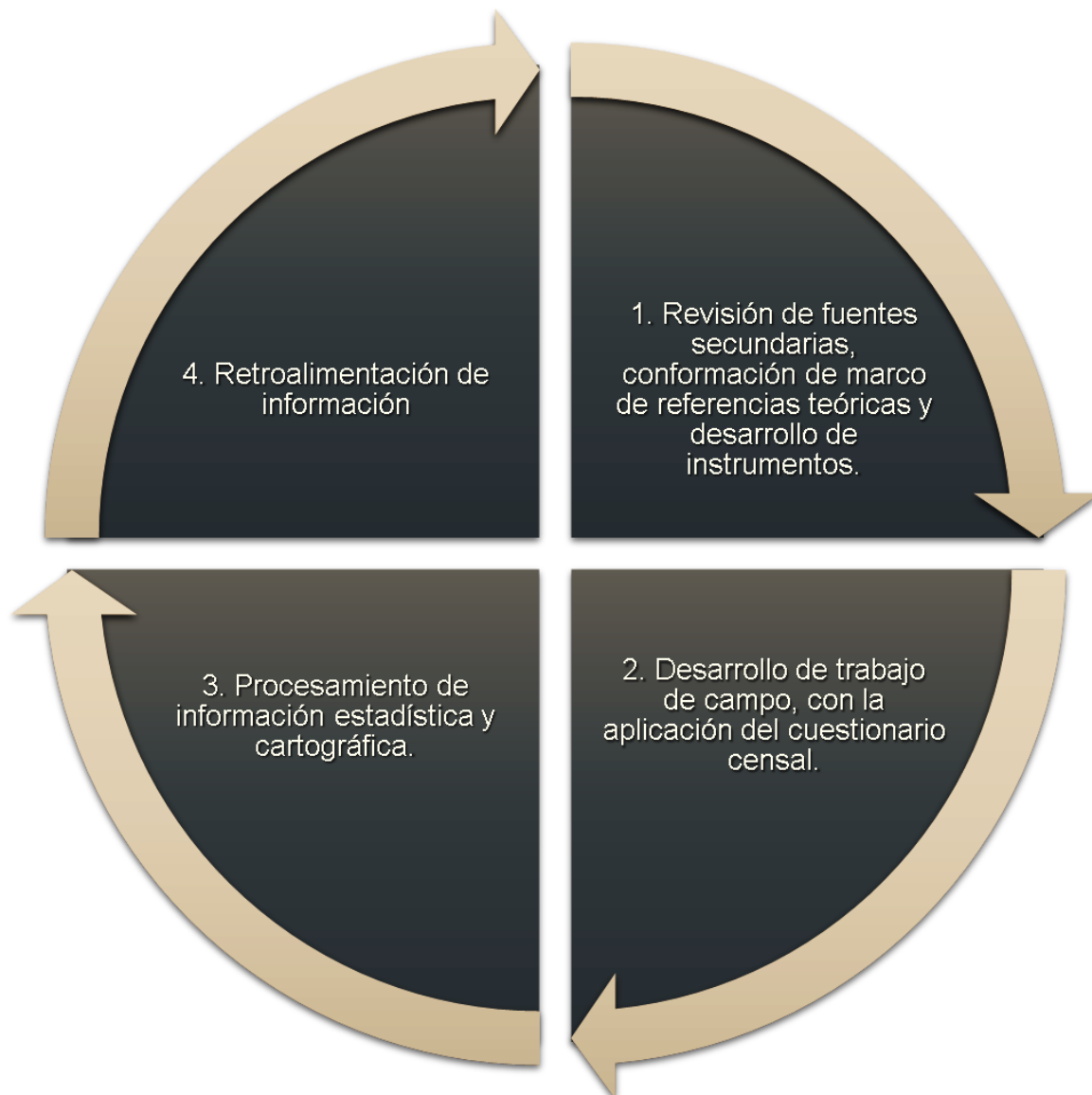


Figura 3. Fases metodológicas del estudio.
Fuente: Elaboración propia

1. Primera. Se llevó a cabo, la revisión de literatura, en la cual se tomaron las bases conceptuales del ecoturismo, su contribución en material ambiental y educación ambiental. En esta misma fase, se revisaron diversas fuentes secundarias, consultando diferentes estudios y literatura sobre la región, enfocados principalmente al ecoturismo y sus diversas aportaciones a la conservación. Cabe mencionar, que a través de esta revisión se construyó una primera base de datos sobre las iniciativas de ecoturismo existentes en la región, elaborada con información obtenida de sitios web, portales de instituciones gubernamentales (direcciones de turismo municipal y estatal), listados de instituciones financiadoras (CDI, CONAFOR, CONANP, etc.) e información proporcionada por asociaciones civiles que operan en la región. Sin embargo, es preciso indicar que tal inventario se complementó y depuró mediante la realización del trabajo de campo.

Al final de esta etapa, se diseñó el instrumento para la compilación de información de los emprendimientos de ecoturismo, que consistió de un cuestionario con 13 ejes temáticos entre los que destacan los componentes dirigidos hacia las diferentes estrategias de conservación y las perspectivas sobre el ecoturismo (Véase Anexos, A1), tomando como base el instrumento desarrollado por García de Fuentes et al. (2015) para el proyecto del Atlas de Turismo Alternativo de la Península de Yucatán, cabe mencionar que este cuestionario fue ajustado y adecuado metodológicamente al contexto regional y a los objetivos de la investigación, realizando pruebas piloto previas a su aplicación.

2. Segunda. Se desarrolló el trabajo de campo, con la aplicación del cuestionario diseñado sobre el universo de los proyectos de ecoturismo registrados, considerando un previo pilotaje y obteniendo un **total de 34 instrumentos aplicados**, los cuales se depuraron para seleccionar las iniciativas integradas en este estudio, como se describirá más adelante. Para la realización del trabajo de campo, se tuvieron una serie de acercamientos previos a la región y posteriormente se tuvo una estadía de 5 meses, para comprender la dinámica sociocultural, la evolución histórica y el contexto ambiental, este último enraizado bajo un enfoque conservacionista surgido desde 1937 con el decreto federal de Zona Protectora Forestal Vedada de la Cuenca Hidrográfica del Lago de Catemaco. Por otra parte, la región conlleva una historia sociocultural compleja que se remonta a más de 500 años con la ocupación por los grupos popolucas.

Durante el trabajo de campo, también se desarrollaron entrevistas informales (grabadas) con actores de gran incidencia en la región, tales como la representante de la asociación civil Defensores del Medio Ambiente de los Tuxtlas (DEMATAC); técnicos de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP); el Colectivo de la Mujeres Gestoras para el Desarrollo; técnicos del Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA); el presidente de la Red de Monitores de Aves Comunitarios de los Tuxtlas "Huilotl Toxtlan"; y académicos tanto del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la UNAM (CIGA) y la Universidad Veracruzana (UV). Cabe mencionar que eje central de estas entrevistas fue el desarrollo del ecoturismo y el contexto socioambiental desarrollado en la región.

3. Tercera. Se procedió al procesamiento de información estadística y cartográfica, una vez concluido el trabajo de campo, capturando de manera digital de la información obtenida de los cuestionarios y construyendo las bases de datos para el análisis cartográfico, para lo cual se utilizó el programa de Excel, de la paquetería Office 2017 y los sistemas de información geográfica (SIG), utilizando el software ArcGIS versión 10.3 y Quantum GIS versión 2.16.2 para los diferentes procesamientos de información vectorial y métodos de representación, como son los cartodiagramas.

4. Cuarta. Finalmente, se llevó a cabo la retroalimentación de la información obtenida y cartografía elaborada, consultando con actores participantes en las entrevistas y académicos del consejo particular, con la finalidad de entregar un estudio con la mayor precisión posible sobre el desarrollo del modelo de ecoturismo impulsado en la región, tanto a las autoridades locales, como a las iniciativas participantes en la investigación.

3.6. Criterios de selección para las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas

La función principal de los criterios fue la delimitación del universo de estudio para la recolecta y sistematización de información, ya que la investigación no tiene la finalidad de presentar un inventario de los servicios turísticos en la región, sino reflejar un análisis más robusto y crítico del modelo ecoturístico desarrollado.

Para ello, combinando aspectos de la literatura consultada en el marco teórico y aspectos operativos para la realización del trabajo, se definieron los siguientes puntos de inclusión al estudio:

1. Iniciativas que realicen una aportación en materia ambiental como educación ambiental o acciones de conservación tales como reforestación, manejo de residuos, uso de ecotecnologías, etc. en la realización de sus actividades recreativas.
2. Iniciativas que cuenten con un área destinada para la realización de sus actividades ecoturísticas, independientemente está sea destinada a la conservación o resguardo ambiental.
3. Iniciativas que mantengan una figura de organización formal o constituidas como un grupo de trabajo, núcleo familiar o persona física.
4. Iniciativas que realicen sus actividades de manera consecutiva, excluyendo del estudio iniciativas que por algún motivo ya no estén funcionando u operen únicamente por reservación o esporádicamente.

Mediante el desarrollo de estos criterios, se realizó de forma eficiente el trabajo de campo, teniendo acercamientos previos con las iniciativas o contactándolas por medios electrónicos (correo electrónico, vía telefónica, etc.) para definir su inclusión al estudio y formalizar una visita para la aplicación del instrumento. Excluyendo del estudio empresas que mantienen un funcionamiento como tourperadoras y otras personas físicas que únicamente ofrecen servicios de guía en la región. Sin embargo, es preciso indicar que durante el trabajo de campo también se encontraron nuevas iniciativas no registradas en ningún portal o medio electrónico las cuales fueron integradas al estudio.

Finalmente, se tuvo un registro de 37 iniciativas, con una aplicación de 34 instrumentos, los cuales en una segunda revisión y análisis a profundidad sobre los criterios de selección **se obtuvo un total de 26 iniciativas de ecoturismo activas en la región de los Tuxtlas**, las cuales se consideran en los análisis posteriores. La tabla del universo registrado de iniciativas que prestan algún tipo de servicio turístico, así como el mapa de localización, puede verse en los Anexos A2 y A3.

Cabe mencionar, que toda la cartografía elaborada considero meramente las iniciativas de ecoturismo activas y las que están por iniciar operaciones, expresando únicamente 26 iniciativas. Se agrega en cada mapa el número de identificación correspondiente a cada iniciativa el cual se puede consultar en la tabla 10 inserta en este documento o en el anexo A2.

4. ANTECEDENTES GENERALES

4.1. Desarrollo del turismo y ecoturismo en el marco global

Desde sus raíces etimológicas *tour* y *turn*, *tornus* (torno), *tornare* (girar), el turismo hace referencia a un viaje o movimiento circular, y en estas bases el concepto ha buscado su evolución (Castellanos, 2010). Es por ello, que las referencias institucionales, aterrizan sobre estas bases, para conceptualizar el Turismo, definiendo este fenómeno netamente como un movimiento de las personas, asociado a las repercusiones económicas en su lugar de destino, como es el caso de México y la secretaría de turismo (SECTUR) se refiere a este fenómeno, como los procesos derivados de las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias temporales en lugares distintos al de su entorno habitual, con fines de ocio y otros motivos (SEGOB, 2017).

Para la organización mundial del turismo (OMT), este fenómeno involucra factores más sociales y complejos, refiriéndose a este como "...un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales... teniendo efectos en la economía, en el entorno natural y en las zonas edificadas, en la población local de los lugares visitados y en los visitantes propiamente dichos" (OMT, 2006).

Sin embargo, este fenómeno, dinámico y hegemónico consume diferentes espacios y su alta complejidad de entendimiento nos lleva a interpretaciones e interrelaciones de carácter sociocultural, tal y como lo define De la Torre (1997) alegando que este es un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos o grupos de personas que por motivos de recreación, descanso, cultura o

salud se trasladan de su lugar de residencia habitual a otro, en el cual no ejercen ninguna actividad lucrativa ni remunerada, generando múltiples interrelaciones de importancia social y económica, e inclusive cultural.

Fuster (1991) expone que el turismo convencional o denominado comúnmente “Turismo de masas”, se dimensiona en cuatro generaciones, que son de 1901 a 1949 cuando se detona como una estrategia de estabilización económica ante los sucesos acontecidos por la primera y segunda guerra mundial (1914 – 1939) y la guerra fría (1947); posteriormente se encuentra una segunda generación acontecida de 1950 a 1970, en la cual el mercado Europeo se interesa por con los contextos latinoamericanos; abriendo paso a la tercera generación la cual arranca desde los 70’s hasta principios de 1980, en donde se introduce el concepto de turismo en las corrientes académicas, principalmente en las ciencias administrativas y sociales; finalmente la cuarta generación que abarca las últimas dos décadas y que se intensifica en los 90’s, se destaca por una nueva corriente del pensamiento turístico, el cual introduce modelos alternativos y más sustentables.

A través de estas generaciones planteadas por Fuster, el turismo ha visto abrirse camino, a nivel mundial, la OMT como principal organismo que ha cuantificado la evolución de este fenómeno evidenciando su constante crecimiento, con tasas de incremento elevadas principalmente en los países europeos y de oriente, sin embargo, América, en su contexto caribe y sureste son un atractor relevante de entradas turísticas para este continente, esto se refleja en los gráficos de visitas e ingresos económicos realizados por el barómetro UNWTO de la OMT (Véase, Anexos A4).

Por otra parte, en el año 2002 se celebra la Cumbre Mundial del Ecoturismo (Quebec, Canadá, mayo de 2002), la mayor reunión jamás celebrada entre agentes del ecoturismo de todo el mundo, donde figuraron la OMT y PNUMA, teniendo como objetivo principal la vinculación directa entre el ecoturismo y el desarrollo sostenible, surgiendo la “Declaración de Quebec sobre el Ecoturismo” (Fraguell y Muños, 2003; Pérez de las Heras, 2003).

La intención sobre esta declaración fue lograr impulsar la actividad ecoturística de manera eficiente y en relación con la protección del patrimonio natural y cultural, siendo una estrategia clave para desarrollarse en áreas protegidas, las cuales según el informe de planeta protegido 2016 de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) se registran 202.467 áreas protegidas, que cubren casi 20 millones de km², lo que refleja el 14,7% de las tierras del planeta (UNEP-WCMC & IUCN, 2016). Lo cual, ha sido un factor principal para el incremento de la actividad ecoturística en el mundo en las últimas décadas.

En América Central, unos de los principales países detonantes de la actividad ecoturística es Costa Rica en donde cerca del 85% de su territorio lo conforman áreas naturales protegidas, en las cuales un gran porcentaje desarrollan ecoturismo. Considerando que Centroamérica ha tenido un incremento exponencial en el sector turístico en los últimos años, liderando Costa Rica y Panamá, donde este último desarrolla la actividad turística en un sentido convencional ofreciendo servicios y hoteles de alta calidad; sin embargo, en Nicaragua al igual que Costa Rica sus mayores entradas de visitas se asocian a un turismo alternativo (ecoturismo) enfocado al sector rural (Véase, Anexos A5).

De igual manera, numerosos países promueven el desarrollo del ecoturismo a escala internacional, entre los que se encuentran principalmente para el contexto latinoamericano regiones de Venezuela, Ecuador, Belize, Colombia, Dominica y México; así como también se contemplan las Bahamas, las Islas Vírgenes Norteamericanas y algunas regiones de África y Australia (Marchena, 1993). Sin embargo, como mencionan, Fennell (1999) y Honey (2008) debido a la difuminación del ecoturismo con otros formatos como el turismo de aventura, el turismo rural, etc. y su complejidad conceptual, no se precisan cuantificaciones específicas para este sector a diferentes escalas globales, nacionales e incluso locales.

Hoy en día, son diversos los organismos e instituciones internacionales, nacionales y estatales que diseñan y fomentan programas destinados a promover el ecoturismo, como parte de las estrategias de desarrollo económico para incrementar los niveles de bienestar de las poblaciones marginadas que habitan áreas naturales protegidas o sitios con grandes atributos ecológicos. Algunos de los principales organismos que promueven el ecoturismo a nivel internacional y en México son el Banco Mundial (BM), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Mundial del Turismo (OMT), el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF), entre otros.

Ante este panorama, Rifai (2012), expone que esta actividad puede desempeñar un papel esencial en el proceso de recuperación de las poblaciones marginadas y ciudades tercermundistas, ya que el sector turístico posee una capacidad excepcional de reactivación y un inmenso potencial en términos de creación de empleo y sostenibilidad

4.2. Desarrollo del ecoturismo en México

En el contexto mexicano, a finales del siglo XX, ocurrieron una serie de transformaciones políticas, económicas y sociales. Ejemplo de ello es la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC) en 1994, impulsado posiblemente por la gran crisis económica del país de los doce años anteriores. Collás (2003) plantea que esta crisis explota cuando la deuda externa contraída por la nación se incrementó significativamente, ocasionando diversas inestabilidades económicas que trajeron consigo la necesidad de reformas estructurales para implementar diversas estrategias que incrementaran el desarrollo económico, entre ellas, el impulso de la actividad turística.

En los últimos años, el sector turístico ha registrado un crecimiento constante, convirtiéndose en uno de los sectores económicos de gran impulso a nivel nacional, pues en el 2013 México no figuraba entre los 10 primeros países como polo principal de arribo para el turismo internacional, sin embargo, a partir del 2014 se encuentra entre los diez primeros países más visitados a nivel internacional, asegurando en el 2016 el octavo lugar, con un arribo de visitantes internacionales de 34,961 personas y un ingreso de \$19,571,000 USD (Véase, figura 4).

Este escenario ha favorecido en los últimos años el interés de las políticas federales, multisectoriales e instancias no gubernamentales para fomentar la actividad turística a diversos territorios ricos en recursos naturales y culturales que pueden ser ofertados para el desarrollo de la actividad, como parte de una estrategia de flujo económico y diversificación de actividades.

EVOLUCIÓN DEL TURISMO INTERNACIONAL EN MÉXICO

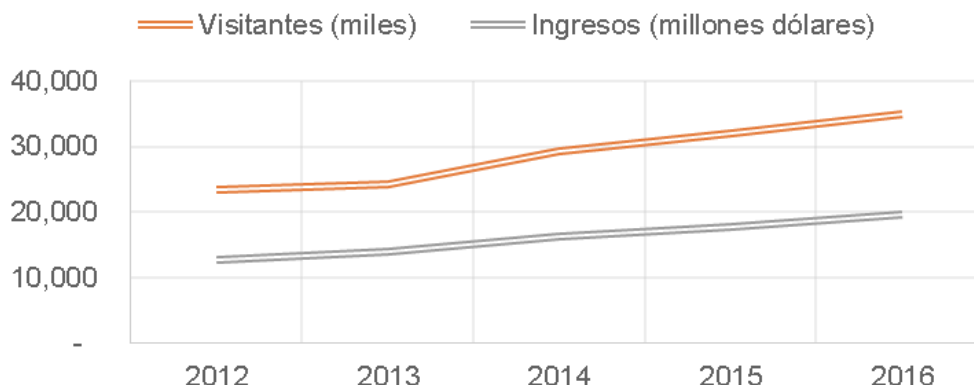


Figura 4. Evolución del turismo en México.

Fuente: Elaboración propia con datos OMT, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017.

De esta manera, la Secretaría de Turismo (SECTUR) cataloga en México dos grandes recursos ofertados para el desarrollo de la actividad turística, como son los naturales (playas, bosques y montañas, ríos, lagos, cascadas, etc.) y culturales (fiestas y tradiciones, monumentos históricos, arte popular, etc.). Recursos que se encuentran en toda la extensión del territorio mexicano, considerando sus 182 Áreas Naturales Protegidas (ANP) a nivel federal que cubren 90, 839, 522 ha, representando 22% del territorio nacional bajo una designación de protección, entre los que la categoría predominante son las reservas de la biosfera que abarcan 85.60% (CONANP, 2017).

Por otra parte, se encuentran, los 62 grupos étnicos distribuidos en 64,172 localidades indígenas de todo el país (INEGI, 2015). Esta gran diversidad, extrapolada a la multiplicidad de mosaicos paisajísticos y ecosistemas del territorio nacional, dan como resultado un matiz biodiverso y “biocultural”.

El impulso de la actividad turística, principalmente en los contextos rurales de México inicia alrededor de 1989 con políticas enfocadas a la diversificación de actividades productivas. Palomino y López (2007) indican que en este año fue cuando el plan nacional de desarrollo de los pueblos indígenas (1991-1994) contempla iniciativas para el diseño y operación de programas productivos y de conservación de la biodiversidad, acordes a las necesidades e intereses de las poblaciones indígenas, explorando las primeras experiencias de proyectos ecoturísticos mediante el proyecto INI “Pueblos indígenas, ecología y producción para el desarrollo sustentable”. El objetivo de impulsar tales proyectos fue la recuperación de capacidad de manejo y control de los recursos naturales de las comunidades que fueron privadas de territorios al ser convertidos muchos de estos en áreas naturales protegidas (López & Palomino, 2008).

En 1995 el programa de Agroecología Productiva desarrollado en la Subdirección de Salud y Bienestar Social, perteneciente a la Dirección de Operación y Desarrollo, brinda apoyo a ocho proyectos en comunidades indígenas de las regiones Chinanteca del norte de Oaxaca; Purépecha de nuevo San Juan Parangaricutiro, en Michoacán; Wirrarika Huichol, en la Sierra Norte; Nahua de la Sierra de Manantlán, al sur del estado de Jalisco; Totonaca de Papantla, Veracruz; y los Mayas de Quintana Roo. Bajo el enfoque del Ecoturismo o Turismo de bajo impacto considerado como una opción viable para el desarrollo económico de las comunidades al interior de áreas protegidas o destinadas a conservación (Palomino & López, 2007).

Es en la década de los años 60's que el ecoturismo escalona a nivel nacional y se detona de manera masiva en el territorio, convirtiéndose en un programa institucional (cómo parte de las políticas públicas), ubicado en la Dirección de Fondos Regionales de la Dirección General de Programas y Proyectos Especiales, bajo la denominación "Programa Ecoturismo en Zonas Indígenas", que inició en el año 2006 con techo financiero de un poco más de 170 millones de pesos (Palomino & López, 2007).

Actualmente, el impulso al turismo ha confluído desde diversas instituciones públicas y diversas políticas implementadas en las últimas décadas, que otorgan apoyos para desarrollar actividades turísticas en lugares con alto potencial en recursos naturales y culturales. Ante ello, la inmersión del sector terciario en el medio rural se ha dado bajo poca resistencia de las comunidades, pues ante las crecientes crisis económicas del país, las escasas inyecciones de financiamiento al campo e insuficientes fuentes de empleo en el medio rural convierten el turismo en una opción indiscutible (Ávila, 2013).

Finalmente, en México existen casos relevantes en los que la actividad ecoturística una estrategia preponderante no solo en el mejoramiento de las condiciones económicas de las poblaciones locales, sino que también ha fungido como estrategia para la protección del territorio y los recursos naturales. Algunos de ellos se presentan en Oaxaca, mediante la iniciativa de los pueblos mancomunados; Tamaulipas en la reserva de la biosfera del cielo; Veracruz con los proyectos de ecoturismo indígena "El remolino" en Papantla y Puebla con la iniciativa del Parque Ecoturístico "Turritelas", que opera mediante un esquema de base comunitaria.

4.3. Desarrollo del ecoturismo en Veracruz

En contexto nacional, el estado de Veracruz es reconocido por su extensión territorial, la cual está determinada por una superficie de 71,826 km²; posicionándolo como la entidad de mayor longitud en el país, en que converge dos grandes ambientes geográficos, el neártico y el neotropical, que, asociado al componente orográfico, le confiere una extraordinaria riqueza natural, entre paisajes y ecosistemas que incluye cerca de 27 tipos, entre los que se encuentran, los bosques de pinos, mesófilo de montaña, selva alta y mediana perennifolia y baja caducifolia, entre otros (Sosa & Gómez-Pompa, 1994)

Sin embargo, el componente social y ambiental en el Estado convergen en un panorama complejo, tomando en consideración que se encuentra en la cuarta posición a nivel nacional, con mayores índices de marginación, donde 57.61% de su población se encuentra entre medio y muy altos índices (CONAPO, 2015), estos últimos, se concentran en localidades menores a 5,000 habitantes, es decir contextos rurales, que son ceñidos por las escasas oportunidades laborales, enfocándose en los medios primarios de producción, principalmente el ramo agropecuario; y que representan 46.20% de la población total (INEGI, 2017).

Aunque Veracruz, conlleva un contexto histórico en el que han repercutido diferentes factores como son, los procesos de colonización, que establecieron una nueva forma de organización geopolítica a diferentes escalas que impacto directamente en el territorio, así como propicio una nueva forma de aprovechamiento y privatización de la tierra, mediante las tenencias. Sin embargo, durante el siglo XV sucede un cambio relevante, ante el otorgamiento de las “mercedes ganaderas” a los encomendados

españoles, entre 1550 a 1580, siendo en este periodo cuando se registró el mayor acaparamiento de tierras para el uso agropecuario (Melgarejo, 1949).

A finales del siglo XVI, Williams-Linera (2012), expone que en la región de Xalapa ya se encontraban en funcionamiento los trapiches (o molinos de caña) como una inversión a la granjería de azúcar debido a su demanda en Europa, sin embargo, no es hasta el siglo XVIII cuando se detona en otras áreas incluyendo la región Cordobesa, desplazando los cultivos tradicionales como el maíz y preparando mediante la tala los territorios para su cultivo. En esta misma época hacia el año de 1808 se desarrollan las primeras plantaciones de café en la región, cultivo que llevo su producción de manera tradicional.

Por otra parte, a mediados del siglo XX, con la aparición de la industria petrolera (Ortega, 2017), se inició un acelerado proceso de industrialización y urbanización que, simultaneo al crecimiento extraordinario de la ganadería extensiva y el desarrollo de las agroindustrias, le confirieron un nuevo aspecto a la realidad natural del estado (Boege & Rodriguez, 1992).

Este proceso histórico, originó en Veracruz un panorama socioambiental de gran complejidad por el uso del territorio, que se evidencia en el contexto actual mediante las diferentes repercusiones ecológicas, como la erosión de los ecosistemas en diferentes regiones de la superficie del estado, atribuidas principalmente al cambio del uso del suelo o actividades de industria y extracción, que repercuten de manera directa en la biodiversidad. Ejemplo de ello, se ha presentado principalmente en los parques nacionales del Cofre de Perote y Pico de Orizaba, los cuales han sido afectados por constantes incendios y tala clandestina, quedando en un riesgo constante por deteriorarse hasta un punto sin remedio (CMSS, 2017).

Por tal motivo, diversas acciones van orientadas a la restauración y conservación del paisaje y ecosistemas; como el bosque mesófilo de montaña, ecosistema de gran importancia, y que representa menos del 1% de la cobertura nacional, con una degradación en aumento (Challenger & Soberón, 2008). Es por ello, que las autoridades estatales presentan estrategias por impulsar modelos diversificados de actividades económicas que compensen las repercusiones ambientales originadas por el modelo productivo sustentado en el sector primario.

El ecoturismo, que se sustenta bajo este modelo se ha detonado en diferentes partes del estado, principalmente en contextos relacionados en áreas naturales protegidas como lo es la reserva de la biosfera “Los Tuxtlas”, objetivándose como una opción más para la economía local, en el contexto rural, y complementado el modelo de turismo masivo enfocado al desarrollo económico nacional concentrado en los litorales costeros, como lo es el puerto de Veracruz y costa esmeralda (Véase, figura 5).

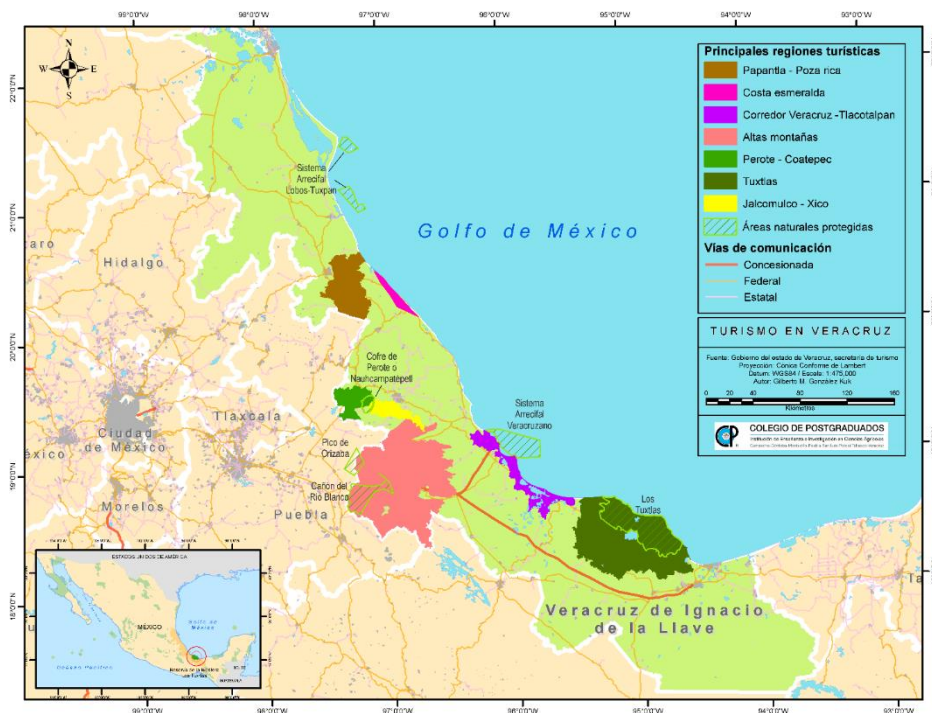


Figura 5. Mapa de regiones turísticas del estado de Veracruz.

5. REVISIÓN DE LITERATURA

5.1. Impactos del turismo convencional en los sistemas ecológicos y socioculturales

Resulta evidente, la interrelación del turismo con las estructuras económicas locales y multinacionales, ya que sugiere una fuente de ingreso, sin embargo, los impactos en las esferas, sociales, ambientales y culturales son cuestionables. César y Arnaiz (2002) mencionan que el turismo es una actividad muy compleja que depende más que cualquier otra del medio ambiente, abarcando la biosfera y sus diversos ecosistemas, así como sus aspectos socioculturales.

No obstante, el impacto que genera no sólo afecta directamente al entorno natural, sino indirectamente puede afectar a toda especie que lo habite. La relación causal que vincula el desarrollo de la actividad turística con el territorio produce consecuencias sobre tres esferas fundamentales: el territorio y su medio natural; los aspectos socioculturales; y el paisaje este último producto de los anteriores y principal atractivo consumido por el turismo (Córdoba & García de Fuentes, 2003a; Daltabuit et al., 2007; González, 2015; Marín, García de Fuentes, & Daltabuit, 2012).

En este sentido, Maderuelo (2006) señala que no todos los impactos al paisaje son provocados por la actividad turística y las actividades antrópicas; también en ocasiones los mismos fenómenos naturales provocan desastres que modifican a grandes rasgos el territorio; pero, aun cuando los procesos naturales también juegan un papel en la transformación y afectación del paisaje, son las actividades humanas las que dejan daños irreversibles, pues los impactos de los primeros son lentos y forman parte de los ciclos naturales de restauración o función biológica de la Tierra,

mientras que las provocadas por el hombre ocurren de forma acelerada y son más severas e incluso dañinas para la naturaleza y su equilibrio interno.

Marín et al.(2012), afirman que diversas instituciones mantienen una postura fundamentalmente administrativa, economicista y tecnocrática, sumamente ajena a la sensibilidad social, y que por lo tanto ignora los efectos nocivos del turismo en el ámbito social y cultural, en el afán de ofrecer al mercado global nuevas experiencias que sigan sustentando el incremento económico. Tal posición persiste, a pesar de que el Programa Nacional de Turismo (PNT) de México plantea en su declaración lo siguiente:

“Los destinos mexicanos se enfrentan a crisis ambientales y sociales, como los crecimientos urbanos desordenados alrededor de los grandes centros turísticos, el deterioro del entorno ecológico y la pérdida de la identidad cultural” (PNT, 2006).

Aunque, resultan evidentes los impactos de un turismo de sol y playa, aún se presentan limitadas respuestas concretas y legales para combatir las inversiones e invasiones de empresas multinacionales que aprovechan los diferentes paisajes bioculturales. Puesto que, comúnmente el turismo se observa bajo un enfoque reduccionista, considerando esta actividad como un potencializador económico, antes que, como un fenómeno hegemónico, complejo y fragmentario, caracterizado por la mercantilización de los espacios, el patrimonio y la cultura, que involucra a diversos actores y que se asocia a la generación de condiciones económicas, sociales, ambientales y culturales concretas (Córdoba & García de Fuentes, 2003b).

Ante esta tendencia turística, Córdoba y García (2003) plantean que en sociedades que antes tenían sus propios mecanismos de equilibrio o eran controladas por la misma población, surgen nuevas necesidades, así como nuevas privaciones y

migraciones descontroladas, cuyos efectos más graves son la profusión de la delincuencia, la prostitución e inclusive la desorganización y el tráfico ilegal de recursos.

Ávila (2013) advierte, de continuar con el modelo de turismo convencional, se perderá mucha de la riqueza biocultural, lingüística, ecológica y paisajística que existe en México y gran parte de Latinoamérica. Por ello, resulta imprescindible impulsar proyectos desde la base local comunitaria, fortalecidos mediante una economía solidaria, la cosmovisión de los pueblos y la defensa de la cultura y el territorio.

5.2. El paradigma de la sustentabilidad y el turismo sostenible

El mundo actual, asediado por una racionalidad consumista, materialista, y tecnocrática, busca soluciones palpables para la protección de los recursos naturales que son materia prima de nuestro desarrollo, despilfarrador y desmedido (Toledo, 2010). Para Leff (2002), la crisis ambiental, es una crisis de civilización ante un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas, degradando el ambiente, subvalorando la diversidad cultural y desconociendo al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur, etc.) mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización.

Por su parte, Daltabuit et al. (2007) exponen que es finales del siglo XX, cuando el modelo capitalista se introduce en este proceso globalizador, teniendo transformaciones a escalas cuantitativas y cualitativas, más allá de las fronteras geopolíticas, subsumiendo todas las otras formas de organización social de la producción y la reproducción del capital, con el reto de concretar el supuesto del

desarrollo regional (industrialización, urbanización, tecnificación de la agricultura, modernidad, etc), manteniendo una integridad ambiental.

A raíz de esto, surge la necesidad de subsanar los “problemas globales”, fluctuantes del fervor ecológico y posturas ambientalistas emergentes en la década de los 70’s, concretándose diferentes acuerdos internacionales que sustentan la necesidad de gestionar los recursos naturales bajo una lógica más sustentable (Véase, tabla 2). Hablando una forma de aprovechamiento de los recursos, que no repercuta en su permanencia y no comprometa el desarrollo de las generaciones futuras, enmarcando esta visión como un “desarrollo sustentable”.

La finalidad de este modelo de desarrollo fue encontrar la manera de integrar a las poblaciones locales en la dinámica de los procesos globales, compaginando el rápido crecimiento económico con el bienestar de dicha población y el cuidado del medio ambiente (González, 1999, tomado de Daltabuit et al., 2007).

Tabla 2. Cumbres y acuerdos para la conservación del ambiente

<i>Cumbres y acuerdos para la conservación del medio ambiente</i>
<i>1972. La cumbre de la tierra en Estocolmo”</i>
<i>1984. Organización mundial sobre el medio ambiente y el desarrollo (WCED)</i>
<i>1982. La carta de la naturaleza,</i>
<i>1987. El informe de Brundtland</i>
<i>1992. Cumbre de Río de Janeiro</i>
<i>1995. El consejo de la Tierra</i>
<i>2000. La carta de la tierra</i>
<i>2005. Cumbre mundial de Johannesburgo</i>

Fuente: Consulta carta de la tierra <http://earthcharterinaction.org>

Lélé (1991), plantea que el término “desarrollo sustentable” ganó prominencia en 1980, cuando la Unión Internacional para Conservación de la Naturaleza (UICN) presenta la Estrategia Mundial de Conservación (EMC), anunciándolo como objetivo a ser logrado a través de la conservación de los recursos naturales.

Es en 1987 cuando se gesta de manera oficial el concepto de desarrollo sustentable por medio del documento llamado Nuestro Futuro Común o mejor conocido como “Informe de Brundtland”, el cual inicio su formulación en 1983 mediante La Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CMMAD)(Pierri, 2001). En tal informe, Brundtland parte de la idea central de que desarrollo y medio ambiente no pueden ser separados, ambos no constituyen desafíos separados. “El desarrollo no puede subsistir sobre una base de recursos deteriorada ambientalmente; el medio ambiente no puede protegerse cuando el crecimiento deja fuera de cuenta los costos de la destrucción ambiental. Desarrollo y medio ambiente, están ligados en un complejo sistema de causa a efecto” (Brundtland, 1987).

En este sentido, Leff (2001) indica que el desarrollo sustentable implica superar la crisis de relaciones sociales entre los seres humanos y su análisis no puede resultar de la simple extrapolación de los procesos naturales y sociales generados por la racionalidad económica e instrumental dominante, sino que es producto de la construcción social de la racionalidad ambiental.

De esta manera, el desarrollo sustentable se ha convertido en concepto y discurso político que cuestionan los derechos del ser y las formas de apropiación productiva de la naturaleza (Gonçalves, 2001); poniendo como premisa, encontrar nuevas estrategias de desarrollo a las sociedades, que decanten sobre el manejo sustentable de los recursos naturales y aporten a su conservación, sin menoscabo del contexto cultural y que evoquen oportunidades a las minorías rezagadas (Toledo, 2010).

“Ante el devenir del concepto de desarrollo sustentable y su evolución a través de diferentes corrientes epistémicas y posturas científicas, este no pretende ser

eminentemente ambientalista ni economicista, sino integrar la dimensión social, ambiental y económica” (Provencio & Carabias, 1992).

Es bajo estos enfoques, que se fundamenta el desarrollo de nuevas modalidades de turismo, que no solo busquen beneficios económicos, sino que se contrapongan ante las repercusiones dadas al medio ambiente, que ocasiona el “turismo de masas”, surgiendo así el “turismo Sostenible”, el cual la OMT define como, “El turismo que tiene plenamente en cuenta las repercusiones actuales y futuras, económicas, sociales y medioambientales para satisfacer las necesidades de los visitantes, de la industria, del entorno y de las comunidades anfitrionas” (OMT, 2017).

En este sentido, las nuevas tendencias en consumo y la preocupación ambiental fueron determinantes para generar el cambio profundo en el sistema turístico, ahora no sólo se busca convertir al turismo convencional en sustentable, sino que surgen modalidades como: turismo ecológico, turismo verde, turismo de naturaleza, turismo de aventura, ecoturismo etc., que presuponen la concreción de la sustentabilidad (Córdoba & García de Fuentes, 2003b). De esa manera, emerge un nuevo formato del turismo, bajo el nombre de “turismo alternativo”, considerado como un modelo más participativo que considera la evolución cultural del hombre individual y social (Molina, Rodríguez, & Cuamea, 1986).

Aunque, para Nieva (2004) la sustentabilidad del desarrollo turístico ha requerido del establecimiento de nuevos criterios y líneas de acción claras que provoquen cambios en los patrones de producción y consumo, y permitan aprovechar adecuadamente los recursos naturales y culturales, con la participación de las comunidades locales, las autoridades, las organizaciones no gubernamentales y las empresas privadas.

Sin embargo, fuera del contexto de los imaginarios generados por el discurso del desarrollo sostenible, de las teorías de la sustentabilidad, del pensamiento de la complejidad, de las ecosofías de diferente cuño y las “ciencias ambientales”, se trata de acercarnos a los imaginarios de los pueblos, de comunidades diferenciadas culturalmente en sus ideologías, cosmovisiones e intereses, capaces de generar una disposición colectiva para comprender y actuar ante la crisis ambiental (Leff, 2010).

5.3. El turismo alternativo y su inserción en los espacios rurales

A finales del siglo XX, se registra un nuevo episodio de la dinámica turística, explorando y expandiéndose a nuevos territorios, visualizando a las comunidades rurales diversas en recursos naturales y culturales, como una opción y una oferta diferente al turismo de masas que opera en los litorales con su oferta de sol y playa, o en las modernas urbes con imponentes infraestructuras y arquitectura. Siendo, bajo la modalidad alternativa que la actividad turística penetra en los territorios rurales que ofrecen nuevas y distintas experiencias, como el contacto in situ con la naturaleza y con la cultura del lugar.

Ibañez y Rodríguez (2012) indican que es la década de los 70´s cuando surge la idea de un turismo alternativo. Sin embargo, no es hasta los 90´s cuando el término se apuntala en las instituciones académicas con mayor auge debido entre otras cosas al desgaste del modelo de masas, el surgimiento de turistas más experimentados y exigentes, así como la participación de la sociedad organizada en diversos temas, a través de las llamadas organizaciones no gubernamentales (ONG).

Por su parte, Castellanos (2010) plantea que esta modalidad de turismo alternativo se fundamenta en el reconocimiento de los aspectos naturales y culturales de los sitios y la apreciación de sus escenarios paisajísticos, combinando estos recursos con

diversas actividades recreativas y de esparcimiento para el visitante, y donde la comunidad anfitriona está incorporada al manejo y operación de estas actividades, resguardando su entorno local.

En este sentido, mientras el turismo convencional se enfoca en el desarrollo de grandes instalaciones de alojamiento y esparcimiento, donde los turistas por lo regular practican hábitos consumistas y demandan servicios sofisticados que eclipsan la esencia paisajística del lugar e impiden acercarse al entorno; la modalidad alternativa plantea un acercamiento directo y más profundo, con la oferta de actividades recreativas de contacto directo con la naturaleza y de participación en las expresiones culturales de las comunidades rurales e indígenas, respetando su patrimonio natural, cultural e histórico (Ibañez & Rodríguez, 2012). En este modelo se encuentran algunas categorías como son el agroturismo, el turismo de aventura, el ecoturismo, etc. Todos en el contexto rural.

De esta manera, el desarrollo del sector turístico distribuye su oferta a nuevos territorios bajo un enfoque alternativo, encontrándose en espacios como las comunidades rurales, indígenas y espacios naturales protegidos. Por lo que, Jafari (2005), alude que la turistificación del medio rural es un fenómeno relativamente reciente a escala mundial, asociado con la reducción de los impactos sobre el medio ambiente, así como, a la contribución en la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones locales.

Ante este hecho, Garduño, Guzmán y Zizumbo, (2009) plantean que la sociedad agraria distanciada del mundo urbano, concebida anteriormente como una población rural subsistente mediante la explotación de sus recursos y la producción de alimentos

para la reproducción familiar, actualmente se contempla en la agenda turística de las políticas públicas enfocadas al desarrollo de la economía nacional.

Es preciso mencionar, que los contextos rurales asociados a políticas o estrategias de conservación como las áreas naturales protegidas, resultan espacios más atractivos para el florecimiento de un turismo alternativo, susceptibles a mayor apoyo institucional derivado en financiamientos y programas; pues en estos contextos, las restricciones sobre el uso y aprovechamiento de la biodiversidad son altas y limitando los procesos productivos y subsistencia de las poblaciones locales. Por lo que, en la diversificación de actividades, es que el turismo alternativo (bajo cualquier subcategoría) encuentra sustento.

5.4. Ecoturismo y sus conceptualizaciones

Frente a la preocupación por el medio ambiente, en las últimas décadas el segmento alternativo del turismo se ha dirigido hacia un modelo más armonioso con la naturaleza y el uso de los recursos naturales. Rivera (2010), menciona que esta industria del turismo vio esa importante apertura en el mercado y desarrolló lo denominado “Turismo ecológico o ecoturismo”. Refiriéndose al turismo interesado en visitar espacios naturales protegidos y conocer la flora y la fauna del sitio (Sanz, 2005).

Actualmente, no se conoce cuál fue el origen concreto del ecoturismo, aunque se consideran relevante la creación en 1872 del primer parque nacional en el mundo: Parque Nacional de Yellowstone (Wyoming, Estado Unidos; América del Norte), a raíz del cuál, hace más de un siglo, comenzaron a desarrollarse en su territorio actividades recreativas al aire libre (Rivera, 2010). Posteriormente, Orgaz (2014) expone que a mediados del siglo XX, se llevan a cabo múltiples expediciones y exploraciones por parte de montañistas y científicos que viajaban a diferentes regiones como el Himalaya, Serengeti, Asia, etc. realizando diferentes actividades aunadas al conocimiento y recreación en cada contexto.

A partir de ese entonces, se formularon diversos parques nacionales para la visita y disfrute de los visitantes en gran en todo el mundo, conjuntando la función de conservación del área, sustentado el hecho que, durante la segunda mitad del siglo XX, se establece jurídicamente las figuras de protección de áreas protegidas (Marchena, Rosabal, Salinas, Fernández, & Dorado, 1993).

Aunque, para Puertas (2006), es en la década de los 80´s que cobra relevancia en Estados Unidos el interés hacía el término “ecoturismo”, en el cual comienza a

emplearse el prefijo “Eco” en cualquier palabra, debido a que este prefijo se relacionaba con el cuidado hacia el medioambiente y la naturaleza.

Por su parte, Orgaz y Castellanos (2013) exponen que aún no existe un consenso formal sobre el origen del término “ecoturismo” y su definición, por lo cual, existen múltiples estudios sobre sus antecedentes o relacionados con la sustentabilidad en el turismo. Cuenta de ello, es al realizar una búsqueda preliminar del concepto en portales académicos de internet, pueden registrarse poco más de 21.000 resultados asociados a la definición de este.

Sin embargo, una de las instancias que se ha esforzado por mantener un consenso y actualización sobre el concepto, es la OMT, que ha tomado como base, referentes sobre el tema, así como múltiples estudios recientes, considerando incluir las diferentes directrices del concepto con son los ejes sociales, ambientales y culturales (Véase, tabla 3).

Pese a la diversidad y variabilidad conceptual del ecoturismo, el mexicano Héctor Ceballos-Lascurain es quien acuña de manera oficial el termino en 1983, planteando no solo la contextualización espacial (en el caso de las áreas naturales protegidas) para el desarrollo del ecoturismo, sino que asigna un motivo para su ejecución, que va relacionado a una estrategia de conservación activa y ética de la naturaleza, con repercusiones de índole sociocultural. Tal y como se describe a continuación.

Tabla 3. Definiciones de ecoturismo por la OMT.

OMT (1999)	El turismo de naturaleza y el ecoturismo se reconocen como formas de turismo particularmente enriquecedoras y valorizadoras, siempre que respeten el patrimonio natural y la población local y se ajusten a la capacidad de ocupación de los lugares turísticos.
OMT (2002)	Un turismo en espacios poco transformados por el hombre, que debe contribuir a la protección de la naturaleza y el bienestar de las poblaciones locales.
OMT (2017) Construido por la Academia Mexicana de Ciencias (AMC)	Aquella actividad realizada por pequeños grupos coordinados por empresas de propiedad local para observar y apreciar la naturaleza, así como a la cultura y prácticas tradicionales del lugar, en la cual se busca aprender y apreciar, reducir en la medida de los posible los impactos negativos sobre el entorno natural y sociocultural y contribuir a la protección de las zonas naturales utilizadas.

Fuente: Tomado y modificado de. Orgaz (2014).

“Forma de turismo que consiste en visitar áreas naturales relativamente intactas o poco alteradas, con el objeto de estudiar y admirar el paisaje, la flora y los animales salvajes que acogen, así como toda manifestación cultural (pasada o presente), observable en estas zonas” (Ceballos-Lascuráin, 1998b)

De acuerdo con Vanegas (2006), en 1981, Lascurain empezó a usar la expresión “turismo ecológico” designando las modalidades de turismo orientadas a la ecología, la cual en 1983 paso a consolidarse como “ecoturismo”, utilizando la palabra en diversos debates mientras ocupaba el cargo como presidente (y co-fundador) de lo que actualmente es una de las asociaciones civiles más reconocidas de México, PRONATURA A.C. En ese entonces, Lascurain velaba por la conservación de zonas de selva tropical en Chiapas, región donde la promoción del turismo ecológico se constituyó como una estrategia para mantener la integridad de los ecosistemas como una herramienta de conservación.

Sin embargo, Serulle (1999) expone que el término “ecoturismo” aparece por primera vez en la obra de Kenton Miller denominada “Planificando los parques nacionales para el ecodesarrollo”, en el año de 1978; Miller afirmó que el desarrollo futuro tenía que integrar una consideración biológica junto factores económicos, políticos y sociales para enfrentar las necesidades tanto de la naturaleza como del ser humano (Sundström, 2003).

En este sentido, e independientemente del acuño del término, se habla de originar un turismo respetuoso y mesurado, por medio del cual las comunidades iban a recibir una compensación económica por conservar y mantener vivos los festejos y tradiciones de su cultura (Wearing, Neil, & Figgis, 1999).

Mas tarde, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) en el año de 1996 retoma el término adaptándolo en su aplicación internacional, para las políticas de financiación, refiriéndose a este como:

“Aquella modalidad turística ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestres) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que puedan encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente benéfico de las poblaciones locales” (IUCN (International Union for Conservation and Nature), 1996 adaptado de Ceballos-Lascurain, 1983).

En pocas palabras, con el ecoturismo se podían obtener las divisas extranjeras que se necesitaban y llegarían ingresos para administrar adecuadamente zonas protegidas, no solo como un incentivo para conservar los bosques, sino que a través

de esta modalidad se podía promover una ética ambiental por medio de la experiencia y una buena interpretación (Vanegas, 2006).

De esta manera, Ceballos (1998) se expresa sobre el ecoturismo como una opción viable tanto para conservar el patrimonio natural y cultural, como para promover un desarrollo sostenible. Siendo así que, organizaciones interesadas en la conservación de la naturaleza, incluyendo la UICN, World Wildlife Fund (WWF), The Nature Conservancy y Conservation Internacional, se encuentran involucradas en la difusión y promoción de este tipo de turismo ambientalmente responsable con áreas naturales.

Por su parte, Nicklin y Saravia (2006) exponen que organizaciones como el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) apoyan la definición de ecoturismo que se sustenta en los aspectos sociales del turismo y alineados a la conservación. De esa forma, el “ecoturismo” se toma como un concepto que abarca los principios de un modelo de turismo sustentable, donde El Quebec Declaration on Ecotourism, señala los siguientes puntos que lo caracterizan:

1. Contribuye activamente a la conservación ambiental y cultural.
2. Involucra a comunidades locales e indígenas en su planeación, desarrollo y operación, contribuyendo a su bienestar.
3. Enseña a los visitantes los valores culturales y ambientales.
4. Se presta mejor para viajeros independientes y grupos pequeños organizados.

De tal forma, la correlación ecológica y social del turismo converge en el modelo de ecoturismo, que parte de una idea contraria al turismo convencional.

Sin embargo, para García de Fuentes y Xool (2012) la premisa del ecoturismo es su interés por el cuidado del ambiente, pues se le concibe en general como la manera de hacer turismo sin afectación o con una afectación mínima al medio natural, sin embargo, esta afirmación no siempre esta apegada a la realidad, pues ante el éxito logrado a través del prefijo “eco” o palabras como “alternativo” y “verde”, cualquier desarrollo turístico se vende actualmente como “ecológico, sustentable, respetuoso del medio ambiente”, sin que esto necesariamente sea verdadero, sino una manera más de comercialización de un producto que tiene como finalidad atraer clientela.

En pocas palabras, el reto al definir el “ecoturismo” radica en que es una noción compleja que intenta describir una actividad, establecer una filosofía y esbozar un modelo de desarrollo (Simmons, 1999). En este sentido, la parte “eco”, en ecoturismo, tiene una doble connotación que no sólo responde a lo ecológico, sino que también a lo económico, incorporando no solo a la naturaleza, sino al ser humano, su sociedad y su cultura (Sundström, 2003).

Finalmente, Vanegas (2006) desde una concepción simple y concreta describe el término “ecoturismo”, indicando que es una de las formas de turismo alternativo, que refiere a un turismo mesurado, que produce un mínimo impacto en el entorno, es interpretativo, en el que se persiguen objetivos relacionados con la conservación, la comprensión y el aprecio por el entorno y las culturas que se visitan. Considerando que el ecoturista, tiene un perfil más especializado, buscando espacios con el mínimo de presencia humana, expresando una motivación en educarse, sensibilizarse desde

el punto de vista ambiental y cultural mediante la visita y la experiencia vivida en la naturaleza (Wearing et al., 1999).

5.5. Ecoturismo y estrategias de conservación biológica en México

Entendemos la conservación como aquella disciplina dedicada a la preservación, rescate, mantención, estudio y utilización del patrimonio que representa la biodiversidad (Pezoa, 2001). Para Boege (2008) este acto de conservación está intrínsecamente vinculado a la condición cultural de la humanidad, mencionando que distintos grupos étnicos a escala mundial han sido los custodios por generaciones de un patrimonio biológico y cultural. En este sentido, Toledo y Bassols (2008) mencionan que la conservación deviene de un acto de protección traspuesto a las ideas de aprovechamiento sobre los recursos naturales, emanada de una memoria biocultural, donde la racionalidad humana busca proteger en sus distintos niveles el contexto natural.

Sin embargo, las ideas conservacionistas contemporáneas (muchas veces ajenas a la simbiosis cultural del entorno natural) aterrizadas desde el plano institucional, que regulan y restringen, han creado una disrupción en la sociedad actual sobre el entendimiento profundo de la naturaleza.

Ante ello, las conceptualizaciones sobre la conservación biológica han girado en torno a diferentes mecanismos y estrategias que procuran mantener las condiciones ambientales óptimas para la permanencia de la biodiversidad, disgregando en muchas ocasiones la condición cultural. Aunque, de forma general la conservación puede plantearse bajo dos modalidades, la *“in situ”* y *“ex situ”*, tratando de integrar el componente cultural.

Frankel y Soulé (1992) mencionan, partiendo del Convenio sobre la Diversidad Biológica, que la conservación *in situ* está definida como “la conservación, mantención y recuperación de poblaciones viables en sistemas dinámicos y evolutivos del hábitat original o, en el caso de especies cultivadas, en el entorno en que hayan desarrollado sus características”; mientras que la conservación *ex situ* se entiende como “la conservación de muestras genéticamente representativas de las especies o cultivos, que se mantienen viables a través del tiempo, fuera de sus hábitats naturales o lugares de cultivo, en ambientes controlados y con el apoyo de tecnologías adecuadas”.

Pezoa (2001) indica que para el caso de la conservación *in situ*, existen factores incontrolables tanto antrópicos, como ambientales, que vulneran esta modalidad, dado que los ciclos de recuperación de los ecosistemas ante diferentes fenómenos, principalmente naturales (huracanes, inundaciones, deslaves, etc.) y variaciones climáticas, puede resultar una amenaza para la subsistencia de las especies.

Pese a esto, ninguna modalidad resulta mejor que otra, Cubillos (1998) explica que la funcionalidad de una estrategia de conservación *in situ*, además de estar acompañada de modelos *ex situ*, esta debe procurar insertarse en los planes regionales de desarrollo, para generar intereses comunes entre la conservación de la naturaleza, y su utilización.

Ante este panorama, México ha construido diferentes estrategias de conservación desde un marco cooperación institucional y con participación local, alineadas a diversas políticas públicas de índole internacional, así como instancias enfocadas a la conservación entre las que figuran como las más representativas:

1. PNUMA, con estrategias de preservación por medio de áreas protegidas decretadas como patrimonio de humanidad y la integración del programa “El Hombre y la Biosfera” (MAB).
2. UICN, con monitoreos de flora y fauna para la asignación de zonas de alta concentración de biodiversidad “hotspots”.
3. WWF, por medio del financiamiento de proyectos sustentables enfocadas a la protección de la naturaleza.
4. TNC, con al diseño de estrategias multiescalares para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.
5. RAINSFORREST ALLIANCE, a través del trabajo coordinado con actores locales para la búsqueda de estrategias de alternativas de producción local.

De esta forma, a nivel nacional se integran diversas estrategias de conservación biológica, impulsadas desde ámbitos institucionales con participación de actores locales y agentes no gubernamentales, procurando el traspase de estas estrategias en sus distintas escalas de operación (Véase, tabla 4).

Aunque, para el desarrollo de un modelo eficiente de conservación *in situ*, es preciso la participación de las comunidades locales. Hoyt (1988) indica que al entregar a las comunidades el rol de la conservación junto a la capacitación sobre el uso sustentable de la biodiversidad, se les entregan invaluable oportunidades de desarrollo socioeconómico y estrategias para sortear la pobreza. Bajo estos modelos de conservación participativos, se pueden generar emprendimientos económicos, tales como el ecoturismo, la producción de flores y plantas nativas, exóticas, originando focos de desarrollo local de tipo sustentable (Pezoa, 2001).

Tabla 4. Principales estrategias de conservación biológica/ambiental en el panorama nacional mexicano.

Estrategia de Conservación Biológica / Ambiental	Alcances de la Estrategia de Conservación	Escala de Conservación	Tipo de Conservación			
			In situ	Ex situ	Directa	Indirecta
Bancos de germoplasma	Almacenar material fitogenético en un medio controlado, procurando que el germoplasma en modalidades de semilla, polen o cultivo de tejidos, sean preservados.	Genético		X	X	
Monitoreo Biológico de Vida Silvestre	Determinar y cuantificar la diversidad biológica sobre diferentes especies y poblaciones.	Poblacional	X		X	
Muestreo de Vegetación	Obtención de información sobre las características cualitativas o cuantitativas de una determina especie vegetal o cobertura, en un área determinada.	Poblacional	X		X	
Unidades de Manejo Ambiental	Promover esquemas alternativos de aprovechamiento y conservación de la vida silvestre y los ecosistemas	Poblacional	X		X	
Áreas Naturales Protegidas	Resguardar la diversidad de flora y fauna a diferentes escalas geográficas, en ambientes originales que han sido significativamente alterados por la actividad del ser humano	Ecosistémico	X		X	
Restauración ecológica	Apoyar en el restablecimiento de un ecosistema que se ha degradado, dañado o destruido.	Ecosistémico	X		X	
Ecotecnologías	Reducir el daño a los ecosistemas y/o proveer de un servicio a la sociedad bajo criterios de sustentabilidad.	Comunitario	X			X
Educación Ambiental	Sensibilizar e informar a la sociedad sobre diferentes ejes sustantivos referentes a la temática medio ambiental.	Comunitario	X	X		X
Ecoturismo	Promover una alternativa de aprovechamiento de los recursos naturales y ecosistemas para los actores locales, principalmente ubicados en áreas naturales.	Comunitario	X			X
Corredores Biológicos	Permitir la conectividad entre dos o más regiones procurando el intercambio de especies y genes, evitando el aislamiento de poblaciones	Bioregional	X			X
Gestión Integral de Cuencas	Promover el desarrollo y gestión de los recursos hídricos y recursos relacionados, derivando en resultados económicos, sociales y ambientales de manera equitativa e integrando a los actores locales.	Bioregional	X		X	
Pagos por servicios ambientales	Ofrecer incentivos a los propietarios de las diferentes unidades territoriales, para continuar con un servicio ambiental de conservación y reforestación.	Bioregional	X			X
Ordenamientos Ecológicos Territoriales	Determinar las factibilidades del territorio para su aprovechamiento de manera eficiente, a través de la gestión y conservación de las unidades paisajísticas y ecosistemas.	Bioregional	X			X

Fuente: Elaboración propia.

5.6. Educación ambiental en el ecoturismo

El surgimiento y desarrollo de la educación ambiental está asociado a la emergencia de la crisis ambiental en el planeta. Desde las primeras reuniones internacionales promovidas por la UNESCO, como la Primera Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente, en Estocolmo Suecia (1972), en la que se creó el Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA); el Seminario Internacional de Educación Ambiental, Belgrado la ex -Yugoslavia (1975) y la Primera Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental en Tbilisi en la EX-URSS; hasta los últimos congresos mundiales de educación ambiental, promovidos por la Red Internacional de Educación Ambiental (WEEC), como el Cuarto Congreso Mundial de Educación Ambiental en 2007 (Calixto, 2012).

Para Mrazek y García (1996), esta estrategia de “educación ambiental” se define como el proceso interdisciplinario para desarrollar ciudadanos conscientes e informados acerca del ambiente en su totalidad, en su aspecto natural y modificado; con capacidad para asumir el compromiso de participar en la solución de problemas, tomar decisiones y actuar para asegurar la calidad ambiental.

En este sentido, Calixto (2012) indica que este tipo de educación está integrada a los valores ambientales que propician una relación de compromiso con el medio ambiente, donde la diversidad e interculturalidad son componentes fundamentales. En México el avance en materia de la educación ambiental ha confluído desde diferentes agentes, principalmente los gubernamentales (Véase, tabla 5).

Tabla 5. Instituciones impulsoras de la educación ambiental en México.

Principales instancias impulsoras de la educación ambiental en México	
1983	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE)
1986	Programa Nacional de Educación Ambiental (PNEA)
1995	Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable (CECADESU)
2000	Consortio Mexicano de Programas Universitarios para el Desarrollo Sustentable (COMPLEXUS) y Academia Nacional de Educación Ambiental (ANEA)
2006	Estrategia Nacional de Educación Ambiental para la Sustentabilidad

Fuente: Tomado de Calixto 2012.

De esta manera, Castillo y González (2009) plantean que la educación ambiental en México, ha sido dispar tanto en las políticas de carácter educativo y ambiental, en el primer caso ha tenido un papel marginal, viéndose como un contenido puntual centrado en las ciencias naturales, más que un proceso. Mientras que en el sector ambiental se asume como un instrumento de gestión ambiental que apoya objetivos institucionales.

Ante tales sesgos, la educación ambiental, se ha visto limitada sus posibilidades de cumplir su importante papel no sólo en contribuir a prevenir y resolver problemas ambientales, sino sobre todo en la creación de nuevas pautas culturales tendientes a contrarrestar los perniciosos efectos de la voracidad congénita del modelo neoliberal de la globalización (Castillo & González, 2009).

Pese a estas circunstancias, la educación ambiental ha tenido gran trascendencia y actualmente se vincula a diferentes estrategias de difusión, en proyectos de diferente índole, que velan por el interés medio ambiental. Sin embargo, diversos autores (González-Gaudiano, 1993; Novo, 1995; Reachy, Sánchez-Mora, & Barahona, 2005) mencionan que la educación ambiental se enmarca en tres tipos, *la educación ambiental formal*, caracterizada por ser institucionalizada e impartida principalmente por centros académicos como parte de un modelo educativo; *la educación ambiental no formal*, es aquella que se imparte de manera intencional fuera del ámbito escolar e institucional, donde participa otro tipo de agentes, sean gubernamentales, sociales o privados (a través de diversas iniciativas), quienes desarrollan temas de su interés y crean una conciencia ambiental; finalmente existe *la educación ambiental informal* la cual se realiza de manera indirecta por diferentes medios y en muchos casos sin intencionalidad (como radio o televisión).

En este sentido, Meredith, Fortner y Mullins (1997) indican que existen diversos contrastes entre el modelo formal y no formal (Véase, tabla 6).

Tabla 6. La educación formal y la no formal.

ENSEÑANZA NO FORMAL	ENSEÑANZA FORMAL
Voluntaria (los visitantes acuden por gusto, por placer e interés de aprender)	Obligatoria (los estudiantes acuden por obligación)
Público heterogéneo (edad, grupo social, nivel cultural, procedencia geográfica, etc.)	Grupos más homogéneos (edad, grupo social, nivel cultural, procedencia geográfica, etc.)
Corta duración (pocas horas o pocos días)	Larga duración (Constante durante todo el año)
Aprendizaje por elección libre	Aprendizaje por obligación y prescrito por la entidad
Ambiente novedoso y variable, genera curiosidad y motivación	Ambiente estructurado y constante, no motiva
Estimula la interacción social	Estimula el trabajo individual
Comunicación basada en el empleo de objetos y ayudas visuales	Comunicación oral y a base de símbolos
Sin certificación	Con certificación

Fuente: tomado de (Reachy et al., 2005).

Por su parte, Barahona y Almeida (2005), indican que en México se están haciendo grandes esfuerzos por capacitar a los profesores de las escuelas primarias de manera que la educación ambiental se desarrolle en un contexto más flexible y dinámico de aprendizaje, según consta en el Programa Nacional de Medio Ambiente y Recursos Naturales 2001-2006. Aunque, son las iniciativas locales, que demuestran que la coordinación y estructura en la educación formal, aún está por construirse; siendo estas iniciativas a través de un modelo no formal, las que lideran mayor aportación en el aprendizaje ambiental.

Es así, como actores locales, a través de sus modelos de organización independientes y autónomos, que no forman parte de un modelo institucional o una estructura educativa vertical e inflexible, se abren paso como una opción de aprendizaje sobre el medio ambiente y la sensibilización ambiental.

Siendo en este contexto, que el ecoturismo busca cavidad para tomarse como un modelo de aporte en educación ambiental, generando conciencia sobre el medio ambiente y aportando información a los usuarios, visitantes o clientes que acuden a estas iniciativas o proyectos, difundiendo no solo información referente a su medio natural, sino sobre las diversas aristas de conflictos antropogénicos ocasionados al medio ambiente.

Autores como Dorado, Arias, Alonso y Maldonado (2009), mencionan que el ecoturismo representa un vehículo ideal para la instrumentación de programas de educación ambiental *in situ*, contribuyendo a la sensibilización acerca de la conservación de la biodiversidad, no solo a los visitantes, sino que sus alcances también pueden reflejarse en la población local.

Por su parte, Barragán (2015); Ham (2003); Kafyri, Hovardas, y Poirazidis, (2012), indican que el objetivo central de la educación ambiental en el ecoturismo es fomentar o fortalecer una conciencia en los visitantes sobre la necesidad de conservar el medio ambiente, la biodiversidad y los espacios protegidos; transmitiendo la importancia del cuidado ambiental y fortaleciendo el respeto de los ecoturistas hacia el contexto natural y las poblaciones locales que en el habitan.

Sin embargo, en el proceso de construcción del saber ambiental el interés debe fluir tanto del anfitrión, como el visitante. En este sentido, Drumm y Moore (2005) exponen que en los últimos años se ha visto un estallido de turistas que demandan entornos más remotos, interesados por las áreas protegidas o amenazadas, en busca de educación ambiental; dispuestos a pagar el costo justo y consumir productos que fortalezcan la economía local. Teniendo en cuenta, que el ecoturismo también puede contribuir a la conservación y concientización ambiental.

Por tal motivo, diferentes proyectos de ecoturismo pueden ser considerados como espacios de *enseñanza no formal para la educación ambiental*, siempre y cuando el objetivo se fundamente en la protección ambiental. Sin interponer como pilar fundamental, el desarrollo económico, a costa de la explotación del lugar, ya que el medio natural es un hecho *sine qua non*, que debe ser preservado e interpretado a través de la práctica ecoturística y la educación ambiental.

Aunque, es preciso indicar que el ecoturismo muchas veces es figurado desde la base institucional, como una estrategia detonante para la economía y diversificación productiva de las comunidades, antes que un modelo de instrumentación para la conservación, esto a causa del modelo económico globalizante.

Por lo cual, García (1999) indica que para contribuir a mitigar los sombríos escenarios que ciernen sobre nosotros a causa de este modelo económico globalizado, es necesario continuar intentando combatir el Leviatán que se encarna totalitariamente en la concentración de poderes económicos y políticos y en la “arrasadora unificación y homogeneización de las culturas” y deterioro ambiental, apostando por las estrategias locales para la concientización de la sociedad.

Por lo tanto, es momento de hacer una apuesta por la diversidad biológica y cultural, por mantener una sensibilidad ambiental y formar seres que entiendan las circunstancias socioambientales en el territorio, a través de un modelo pedagógico centrado en el ser y el ambiente. Ante esto, Leff (1998) expone que la educación ambiental no solo se sustenta en la comprensión holística del medio ambiente; si no que conlleva una nueva pedagogía que emerge de la necesidad de orientar la educación dentro del contexto social y en la realidad ecológica y cultural donde se sitúan los sujetos y actores del proceso educativo.

De esta manera, Larson (2005) enfatiza que es necesario acercar a la población urbana a la naturaleza, reconociendo las culturas rurales que habitan en ella y la conservan, creando intersticios de coexistencia. Tal y como lo han entendido muchas comunidades, que comienzan a ofrecer servicios no sólo de “ecoturismo”, sino experiencias educativas integrales acerca de la biodiversidad en sus regiones. Puesto que, más allá de lo que le puedan a uno decir, el contacto directo con las diversas facetas de la naturaleza es la principal fuerza que puede cambiar nuestras actitudes hacia la conservación.

5.7. Ecoturismo comunitario en áreas naturales protegidas como estrategia de desarrollo y conservación

Las tendencias conservacionistas del siglo XX han promovido con mayor interés la creación de áreas naturales protegidas (ANP) para la preservación de las extensiones de territorios que albergan ecosistemas representativos (Toledo, 2005). Sin embargo, desde sus orígenes estos modelos de ANP, se plantearon bajo un esquema restrictivo, sustentado en la definición de “parque natural” que se ejecuta en el contexto americano, la cual tiene como finalidad, asegurar las áreas naturales para la recreación a una población básicamente urbana, enfatizando la protección de flora y fauna, pero no considerando a las poblaciones humanas locales y sus necesidades (Halffter, 1984).

En este sentido, en México, el diseño y manejo de la mayor parte de ANP´s se ha concentrado en los aspectos biológicos o ecológicos de la conservación, olvidando que son espacios sociales que albergan comunidades rurales con intereses y necesidades diversas; e instala nuevas reglas sobre el uso y manejo de los recursos naturales que modifican la relación de los habitantes con su entorno y la forma en que estos comprenden y conforman su espacio (Durand & Jiménez, 2010).

Las condiciones de conservación representan un reto para los habitantes de los espacios protegidos, puesto que permanecen condicionados a un aprovechamiento regulado y restringido. Siendo este escenario, donde se presentan estrategias para la diversificación de actividades productivas y actividades alternativas que buscan disminuir la degradación de los recursos naturales. Diversos autores (Araújo-Santana, Parra-Vázquez, Salvatierra-Izaba, Arce-Ibarra, & Montagnini, 2013; Daltabuit et al., 2007; Salvatierra & Villarreal, 2009) exponen que el turismo se ha traspuesto en estos

espacios en modelos como el ecoturismo, el turismo de naturaleza o el turismo rural, (entre otras tipologías), con el supuesto de amortizar las necesidades económicas de las poblaciones residentes en estas áreas.

Siendo así que, el ecoturismo se toma como una estrategia, para subsanar las necesidades productivas de las comunidades locales al interior de estos espacios, a la vez que promueve su protección. Ante esto, el Centro Mundial de Seguimiento de la Conservación en 1992, expone que las zonas protegidas se ven cada vez más sometidas a presiones tales como:

1. Demandas de creación de parques “multiusos” para las industrias que se dedican a la extracción de recursos.
2. Exigencias de los grupos de presión que quieren practicar una serie de actividades de recreo: caza, pesca, mountain bike, senderismo, etc.
3. Pretensiones de los grupos autóctonos relacionados con la gestión de los parques.

Por ello, y durante mucho tiempo se han desarrollado dicotomías y contrastes entre el dilema “conservación” y “aprovechamiento” por el turismo en las áreas protegidas. Sin embargo, estas tensiones han evolucionado, pues las zonas protegidas que fueron concebidas para el beneficio, recreación y disfrute de la población, se enfrentan a la conservación, predominante de hoy día en estas áreas (Orgaz, 2014b).

De esta forma, el ecoturismo basado en comunidades surge como un modelo donde la comunidad local tiene el control substancial sobre la experiencia turística, el manejo operativo, procurando que el mayor porcentaje de ingresos generados permanezca en la comunidad. Sin embargo, esto implica una responsabilidad colectiva, tanto en

la administración como en la protección y el resguardo del lugar (Nicklin & Saravia, 2006, tomado de la World Wildlife Fund - WWF).

En este sentido, Cañada y Fandiño (2009) exponen que la gestión comunitaria de la actividad turística no solo se puede plantear como una estrategia de diversificación económica, sino que puede mejorar las condiciones de vida de la población, así como preservar el patrimonio cultural y natural, apropiándose de su territorio, construyendo un empoderamiento social y fortaleciendo su autonomía política. Entendiendo este modelo de gestión, cuando la población local de un determinado territorio rural, a través de distintas estructuras organizativas de carácter colectivo (como cooperativas, asambleas comunales, asociaciones o grupos de familias asociados de algún modo), ejerce un papel preponderante en el control de su diseño, ejecución, gestión y distribución de beneficios (Cañada, 2015b; Cañada & Ortiz, 2013).

Ante ello, Daltaubuit et al. (2007) plantean que, a nivel local nacional e internacional, se promueve el turismo en ANP como alternativa de desarrollo por proveer beneficios ambientales, socioeconómicos y culturales; asociado al hecho, que ante los embates ecológicos que se han manifestado en las últimas décadas, el interés de los turistas por el medio ambiente y los desplazamientos dirigidos hacia el disfrute del medio natural se han incrementado, junto a la cada vez mayor insatisfacción de los turistas con el turismo de masas (Rivera, 2010).

Puertas (2006) expone que el ecoturismo encuentra fácilmente su florecimiento en zonas protegidas de gran belleza e interés ecológico. Aunque, también puede prosperar en diferentes contextos o espacios, con un gran atractivo ecológico y cultural siendo susceptibles a ser intervenidos, esto sin ser áreas resguardadas bajo una política de conservación.

Sin embargo, el formato del ecoturismo en ANP, representa una constante clara, funcional y con aportes a la conservación, siempre y cuando esta actividad este bajo un manejo local y contribuya a la calidad de vida de los habitantes de la zona, así como al cuidado y protección de esta. En este sentido, Paré y Fuentes (2007) mencionan que en los Tuxtlas, se han promovido una serie de iniciativas encaminadas a la protección y restauración de los recursos naturales, entre las que figura el ecoturismo como una estrategia para aminorar la situación de pobreza que viven las comunidades en la región, a través de la conversión de las actividades productivas y extractivas hacia un modelo que permita mantener vigentes los valores naturales de la región.

Tomando en consideración que, durante el proceso de formación de la RBT (iniciado desde 1993, con intentos de articulación) se desarrollaron diversos conflictos socioambientales, entre fuerzas divergentes (políticas y sociales), que convergieron en el aprovechamiento y expropiación del territorio para fines de conservación, mermando las oportunidades de subsistencia de la población. La reserva, planteada como un modelo propositivo, ante la verticalización institucional y negación de la participación social, tuvo un trasfondo impositivo (Paré & Fuentes, 2007).

Pese a esto, en los Tuxtlas, el ecoturismo ha florecido como una actividad productiva siendo asimilada por las comunidades que subsisten ahí. Convirtiéndose en una oportunidad para que sus habitantes complementen sus ingresos económicos y -al mismo tiempo- para que la gente de las ciudades pueda experimentar el contacto con la naturaleza, en un marco de aprendizaje directo (Álvarez, García, & Ramírez, 2004).

6. CONTEXTUALIZACIÓN PAISAJÍSTICA DE LA REGIÓN

6.1. Paisaje topográfico

La composición biogeográfica de los Tuxtlas presenta un mosaico paisajístico diverso, en el cual el ecoturismo encuentra fácilmente su florecimiento, ya que alberga una diversidad de ecosistemas como son: los acuáticos (arrecifes, litoral, manglar, tular, etc.); las planicies terrestres (sabana, pastizales, selva baja, acahuales, agropecuarios, antrópicos, etc.); la sierra (bosque de encino, bosque de pino, bosque mesófilo, selva alta perennifolia, etc.); los sistemas hidrológicos de interior (lagos, lagunas, ríos, manantiales, etc.), etc. Esta diversidad paisajística esta privilegiada principalmente por la geomorfología de la región la cual deriva de la formación de 300 conos volcánicos, entre los que destacan el volcán de Santa Marta y San Martín Tuxtla, los cuales estuvieron activos desde del periodo antiguo del Mioceno. Ante ello, es necesario analizar desde una perspectiva geográfica de la región, caracterizándola para tener una visión vinculante entre ecoturismo y territorio.

La diversidad de paisajes que subyacen en la región se encuentra intrínsecamente asociada a la intensa actividad volcánica desarrollada hace millones de años, que dio origen a una morfología y topofomas diversas, tales como sierras de origen volcánico y estratos basálticos; cuencas y valles; formaciones lacustres y corredores pluviales; planicies; cerros aislados; lomeríos y laderas, etc. Favoreciendo la diversidad de ecosistemas y condiciones climáticas que pueden generarse de manera aislada (microclimas). Sin embargo, la actividad volcánica no solo condicionó la fisiografía de la región, sino que también fue una fuente simbólica para el desarrollo de las culturas que ahí florecieron, así como las mismas actividades productivas.

La continua y larga historia de actividad volcánica en los Tuxtlas se registra en el Mioceno, durante el Terciario, que inició hace casi 7 millones de años y concluyó hace un millón, siendo en ese periodo en el cual se moldea el macizo montañoso sur oriental del cerro Santa Marta, el volcán San Martín Pajapan, el Cordón Pelón y cerro del Vigía. Sin embargo, es hace 800,000 años, el seno de estos antiguos volcanes que dio inicio el periodo reciente de actividad volcánica en el cual se formó el volcán de San Martín Tuxtla, así como una serie de pequeños conos volcánicos que se extienden entre el volcán San Martín Tuxtla y las orillas del lago de Catemaco (Guevara, 2011).

El último registro volcánico en la región según Guevara (*ibíd*) se tiene en 1793 perteneciente al volcán San Martín Tuxtla, durante el cual se formaron pequeños lomeríos y cerros aislados, así como una actividad sísmica que conllevaron a la formación de “apascos”, denominadas así localmente a las pequeñas lagunas pronunciadas surgidas por los procesos de vulcanismo y movimientos sísmicos (Véase, figuras 6 y 7).

En la región sobresalen siete grandes volcanes y aproximadamente otros 300 conos volcánicos, con una orientación diagonal en dirección noroeste-sureste, donde destaca el volcán San Martín Tuxtla y hacia el sur la Sierra de Santa Marta o Sierra de Sotepan; en la depresión que separa a estas dos porciones se encuentra el Lago de Catemaco (CONANP, 2006). Las montañas principales de la Sierra de Santa Marta son el Volcán del mismo nombre (1,720 msnm), el Cerro Mezcalapa, el Cerro Sihuanpan, el Cerro Platanillo (1,550 msnm), el Cerro de la Muerte, el filo Península de Moreno, Bastonal-Yohualtajapan (1,640 msnm) y el Volcán San Martín Pajapan (1,250 msnm), y otros de menos de 500 m (Paré, et al., 1997) (Véase, figura 8).



Figura 6. Perfiles de elevación de en la sierra



Figura 7. Perfiles de elevación de la morfología lacustre

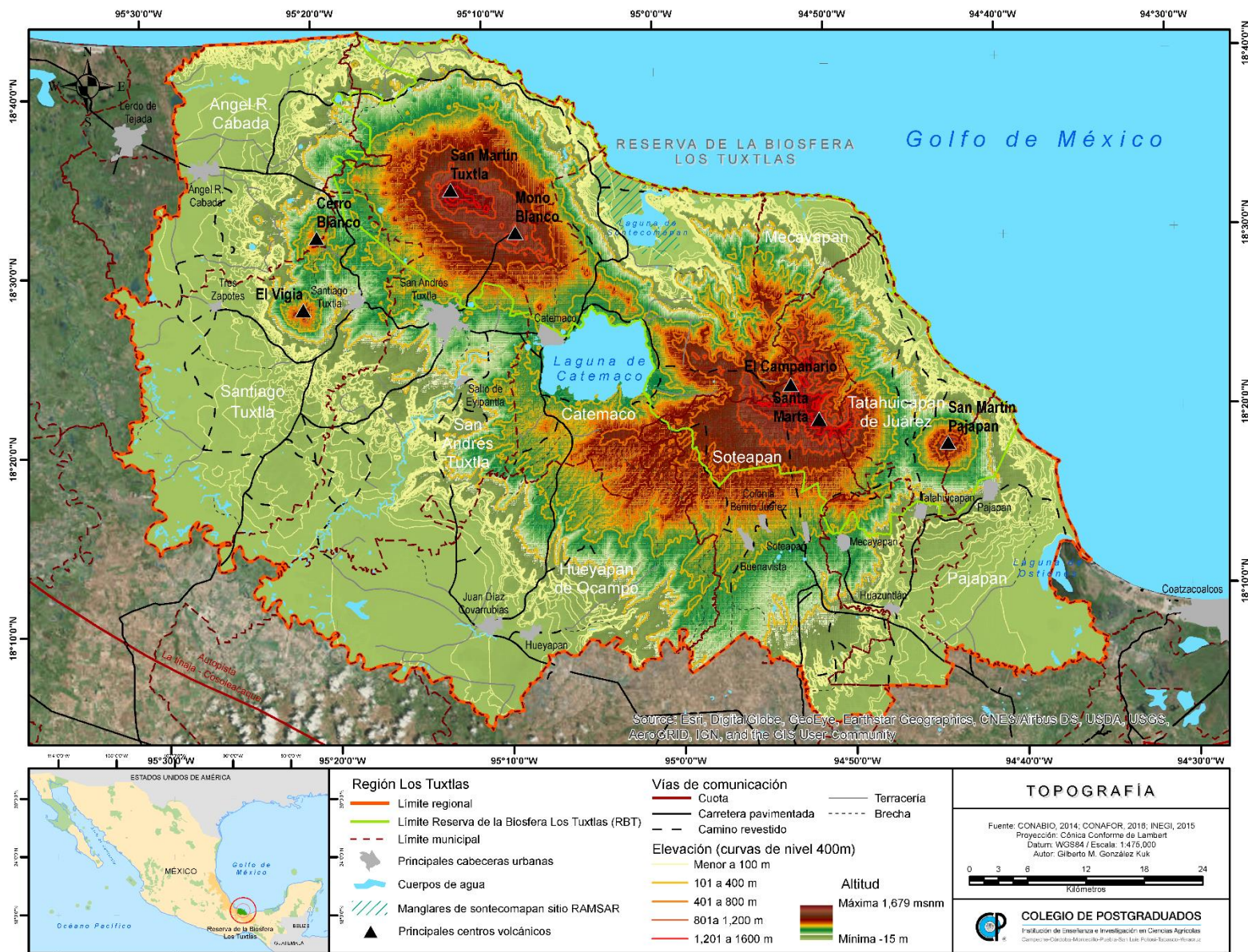


Figura 8. Mapa topográfico.

6.2. Paisajes Socioculturales

Por otra parte, los Tuxtlas es un enclave sociocultural diverso resultado de un proceso histórico extenso, con el desarrollo de diferentes dinámicas de territorialización y desterritorialización, que apremian las problemáticas socioambientales actuales de la misma. Ante ello, es necesario esbozar una mirada diacrónica sobre algunos de los eventos más relevantes de la región e intentar comprender las situaciones sociales resultantes, las cuales no resultan ajenas al desarrollo del ecoturismo, ya que las formas de organización (como se observará más adelante) de los actores locales para el desarrollo de esta actividad, encuentra sus modos en estas bases históricas socioculturales.

Algunos de los factores clave considerados sobre el paisaje sociocultural, son: la evolución demográfica, la población indígena, las condiciones de marginación, el régimen de propiedad social y los cambios dados al uso de suelo y el paisaje, aunados a los factores antropogénicos desarrollados en las últimas décadas.

La evolución demográfica de la región es uno de los factores de mayor relevancia en el desarrollo de las dinámicas socioculturales y los efectos de estas sobre el paisaje natural. Sin embargo, el poblamiento en la región se concibe como resultado de un proceso histórico, el cual inicia desde hace más de 3,500 años con la ocupación por grupos indígenas quienes encontraron su florecimiento en esos vastos territorios, ricos en recursos naturales y con importante abastecimiento hidrológico, vital para el desarrollo de sus sociedades. Las primeras poblaciones de la región corresponden a la cultura Olmeca que se desarrolló en el periodo de 1,200 a 600 a.c. y quienes, constituyeron el sustrato demográfico y cultural a partir del cual se formaron las civilizaciones posteriores (Rodríguez-Luna, 1991).

Aunque actualmente la región es habitada en su mayoría por población mestiza en los municipios de Ángel R. Cabada, Catemaco, Santiago Tuxtla y San Andrés Tuxtla, aún subsiste la presencia indígena en la parte sur, en la denominada “región indígena” (Delgado, 2004) conformada por los municipios de Pajapan, Soteapan, Mecayapan, Tatahuicapan de Juárez y Hueyapan de Ocampo, donde se encuentra mayoritariamente población indígena nahua y zoque-popoluca.

La historia demográfica de la región puede ser contada a través de distintos periodos, sin embargo, las etapas más relevantes tomadas por distintos autores (Guevara, 2011; Léonard & Velázquez, 2000; Paré, 1990; Rodríguez-Luna, 1991) que componen los diferentes procesos socioterritoriales datan del periodo prehispánico, la presencia española y la conformación del mestizaje en el contexto actual. Aunque son los primeros dos momentos los que condicionan la naturaleza demográfica de la región aunado a diferentes hechos históricos como el reparto agrario y la misma revolución mexicana, como se explicará más adelante.

Dentro de la historia prehispánica de la ocupación de la zona, Stuart (1993) plantea que pueden distinguirse dos periodos de apogeo, el primero es el auge de los dos primeros centros ceremoniales en Mesoamérica pertenecientes a la cultura olmeca, que son los sitios de Tres Zapotes y Laguna de los Cerros; mientras que el segundo periodo se enfoca en el desarrollo del centro ceremonial de Maticapan, el cual para el año 500 d.c. tenía la mayor concentración de población en toda la sierra. Ante ello, Santley y Arnold (1996) plantean que los Tuxtlas era una importante zona de comercio entre Teotihuacan y la zona Maya.

Por otra parte, los popolucas también encontraron su florecimiento en la región, cuya historia de residencia se remonta a tiempos de los olmecas y en tiempos más recientes los Nahuas se asentaron en esos territorios. Estos últimos, tomaron grandes extensiones de tierra bajo el control del señorío de Coatzacoalco, territorio comprendido del sur de Veracruz y partes de Tabasco, Chiapas y Oaxaca; Coatzacoalco era independiente al imperio Azteca y constituyó muchos pueblos, algunos de los cuales aún conservan sus nombres prehispánicos, tales como: Chinameca, Chacalapa, Mecayapan, Xoteapan, Huazuntlán, Tatahuicapan y Minzapan (Paré, 1990).

Hacia 1522, surge la presencia española en la región, González-Sierra (1991) indica que los españoles empiezan a incursionar en los Tuxtlas, y entre 1525 y 1528 tropas de Cortés mandan construir el primer ingenio azucarero en la Nueva España, introducen los primeros pies de cría de ganado bovino y durante ese periodo los principales productos obtenidos en los Tuxtlas eran el azúcar, el algodón, el tabaco y la extracción de madera.

Durante este auge de colonización, también se asocian tres factores que vuelcan un acomodo socioterritorial en la región, el primero de ellos se presenta entre los años de 1880 a 1910 cuando las autoridades del México Independiente buscan dividir las tierras convirtiéndolas en propiedades privadas, acabando con el uso común que habían dado las comunidades indígenas y permitiendo el poblamiento a las comunidades mestizas (Paré, 1990). Posteriormente en 1920 la revolución mexicana propicio un decremento poblacional en la región con menos de 8 personas por kilómetro cuadrado; finalmente durante 1940 a 1985 el Estado interviene con grandes programas de inversión pública ejecutados por PEMEX (Léonard y Velázquez, 2000).

En el contexto actual, la evolución demográfica de la región sigue a un paso moderado, pero en incremento. Los tres municipios que albergan la mayor población son San Andrés Tuxtla (164,834 hab.), Santiago Tuxtla (57,466 hab.) y Catemaco (49,651 hab.) (INEGI, 2015) (Véase, figuras 9 y 10). La región tiene una población total de 434,551 habitantes donde el 18.81% es población indígena, este porcentaje va en aumento, con una tasa de crecimiento del 22% puesto que en el año 2000 se registró una población indígena de 56,026 hab., mientras que en el 2010 esta cifra incremento a 66,063 hab. Y para el 2015 se registran 80,449 habitantes indígenas (Véase, figura 11).

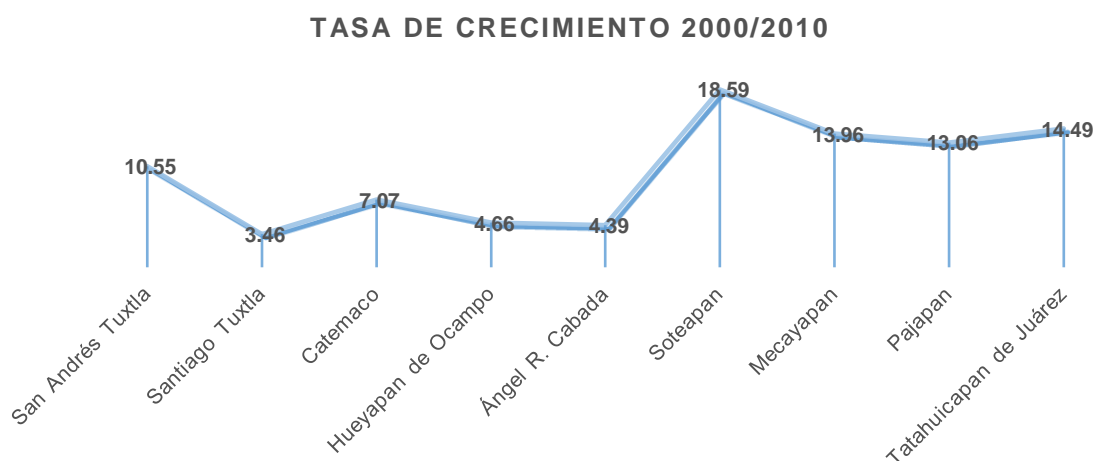


Figura 9. Tasa de crecimiento en la región.
Fuente: Elaboración propia con información INEGI 2015.

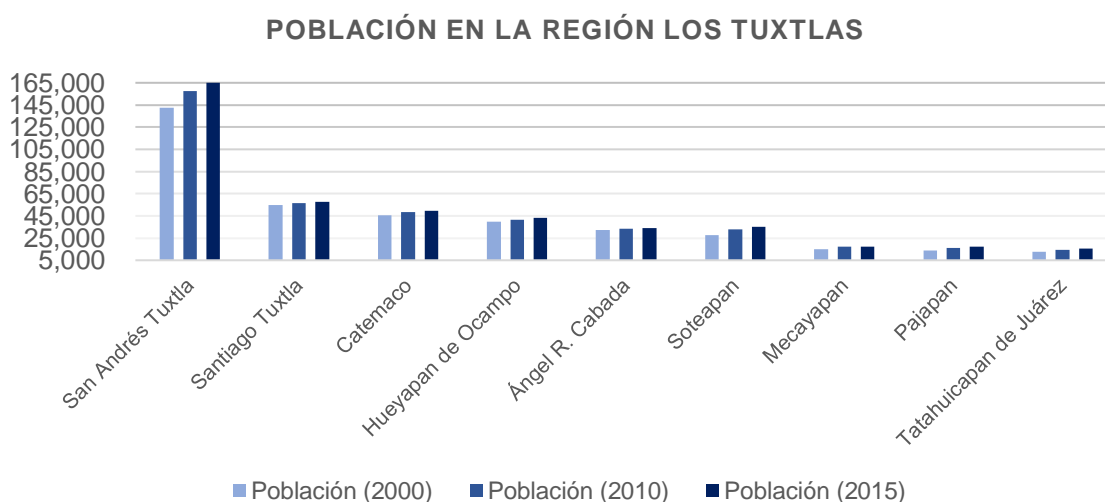


Figura 10. Evolución poblacional en la región.
Fuente: Elaboración propia con información INEGI 2015.

POBLACIÓN INDÍGENA EN LA REGIÓN TUXTLAS

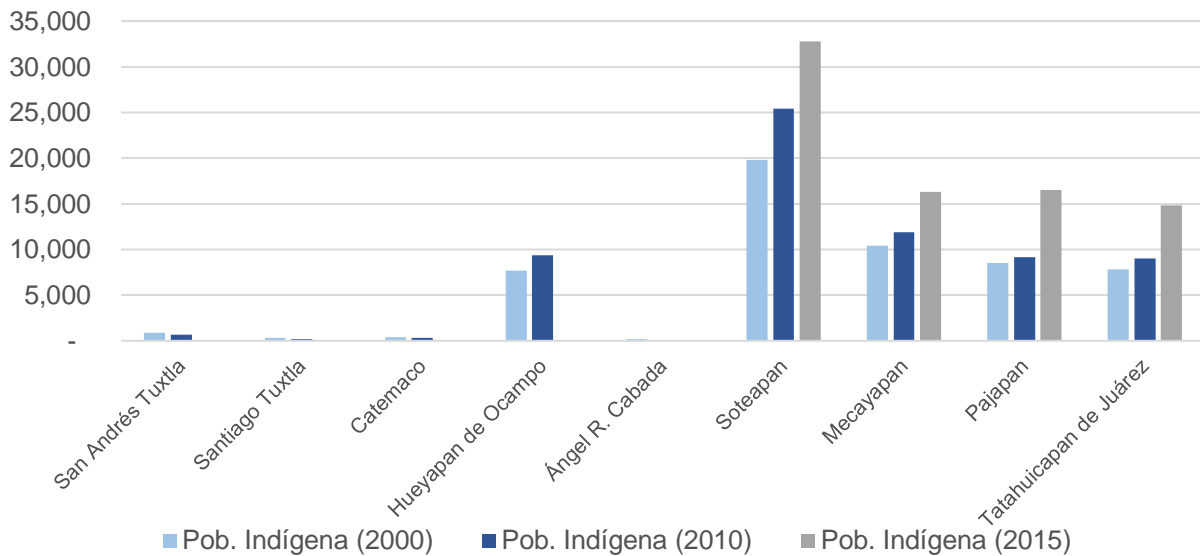


Figura 11. Evolución de la población indígena.

Fuente: Elaboración propia con información INEGI 2015.

El municipio que presenta una mayor población indígena es Soteapan con una población total de 32,596 hab. De los cuales el 77.86% (25,382 hab.) es considerada indígena (INEGI, 2015). El total de localidades registrado para el año 2000 en la región es de 1,335, mientras que para el año 2010 esa cifra descendió a 1,290, esta disparidad puede representar la desaparición de pequeñas comunidades en la zona indígena, que han migrado a los municipios de mayor población en busca de fuentes de empleo (Véase, tabla 7). A continuación, se presenta la matriz sociodemográfica en la tabla 8.

Tabla 7. Localidades totales por municipio.

MUNICIPIOS	LOCALIDADES 2000	LOCALIDADES 2010
Ángel R. Cabada	203	188
Catemaco	286	260
Hueyapan de Ocampo	107	101
Mecayapan	71	78
Pajapan	49	38
San Andrés Tuxtla	241	263
Santiago Tuxtla	251	244
Soteapan	79	70
Tatahuicapan de Juárez	48	48
TOTAL, REGIÓN TUXTLAS	1,335	1,290

Fuente: Elaboración propia con información INEGI 2015.

Tabla 8. Matriz sociodemográfica de la región de los Tuxtlas.

<i>Municipio</i>	<i>Población (2000)</i>	<i>Población (2010)</i>	<i>Población (2015)</i>	<i>Pob. Indígena (2000)</i>	<i>Pob. Indígena (2010)</i>	<i>Pob. Indígena (2015)</i>	<i>Pob. Sin servicios de salud (2000)</i>	<i>Pob. Sin servicios de salud (2010)</i>
<i>San Andrés Tuxtla</i>	142,343	157,364	164,834	877	694	N/A	115,200	64,612
<i>Santiago Tuxtla</i>	54,539	56,427	57,466	297	195	N/A	45,024	18,357
<i>Catemaco</i>	45,383	48,593	49,651	392	297	N/A	38,996	18,051
<i>Hueyapan de Ocampo</i>	39,795	41,649	43,309	7,676	9,356	N/A	28,136	20,491
<i>Ángel R. Cabada</i>	32,119	33,528	33,730	181	62	N/A	20,246	11,044
<i>Soteapan</i>	27,486	32,596	35,155	19,841	25,382	32,781	25,683	6,673
<i>Mecayapan</i>	15,210	17,333	17,312	10,442	11,913	16,335	13,230	6,516
<i>Pajapan</i>	14,071	15,909	17,480	8,517	9,143	16,528	13,259	8,014
<i>Tatahuicapan de Juárez</i>	12,488	14,297	15,614	7,803	9,021	14,805	11,160	10,081
TOTAL	383,434	417,696	434,551	56,026	66,063	80,449	310,934	163,839

<i>Municipio</i>	<i>Grado promedio de escolaridad (2000)</i>	<i>Grado promedio de escolaridad (2010)</i>	<i>Pob. Económicamente activa (2000)</i>	<i>Pob. Económicamente activa (2010)</i>	<i>Tasa de crecimiento 2000/2010</i>	<i>Tasa de incremento o decremento de población indígena 2000/2010</i>
<i>San Andrés Tuxtla</i>	5	6	42,401	54,813	10.55	-20.87
<i>Santiago Tuxtla</i>	5	6	15,004	18,881	3.46	-34.34
<i>Catemaco</i>	5	7	13,937	17,898	7.07	-24.23
<i>Hueyapan de Ocampo</i>	5	6	10,603	12,707	4.66	21.89
<i>Ángel R. Cabada</i>	5	6	9,634	11,499	4.39	-65.75
<i>Soteapan</i>	3	4	7,503	9,212	18.59	27.93
<i>Mecayapan</i>	4	5	3,941	4,966	13.96	14.09
<i>Pajapan</i>	3	5	3,616	5,674	13.06	7.35
<i>Tatahuicapan de Juárez</i>	4	5	3,180	4,186	14.49	15.61
TOTAL			109,819	139,836	9	22

Fuente: Elaboración propia con información INEGI 2015.

A continuación, se presenta el análisis cartográfico sobre los datos poblacionales de la región, expresando las condiciones espaciales del fenómeno demográfico y su componente sociocultural en las figuras 12 y 13.

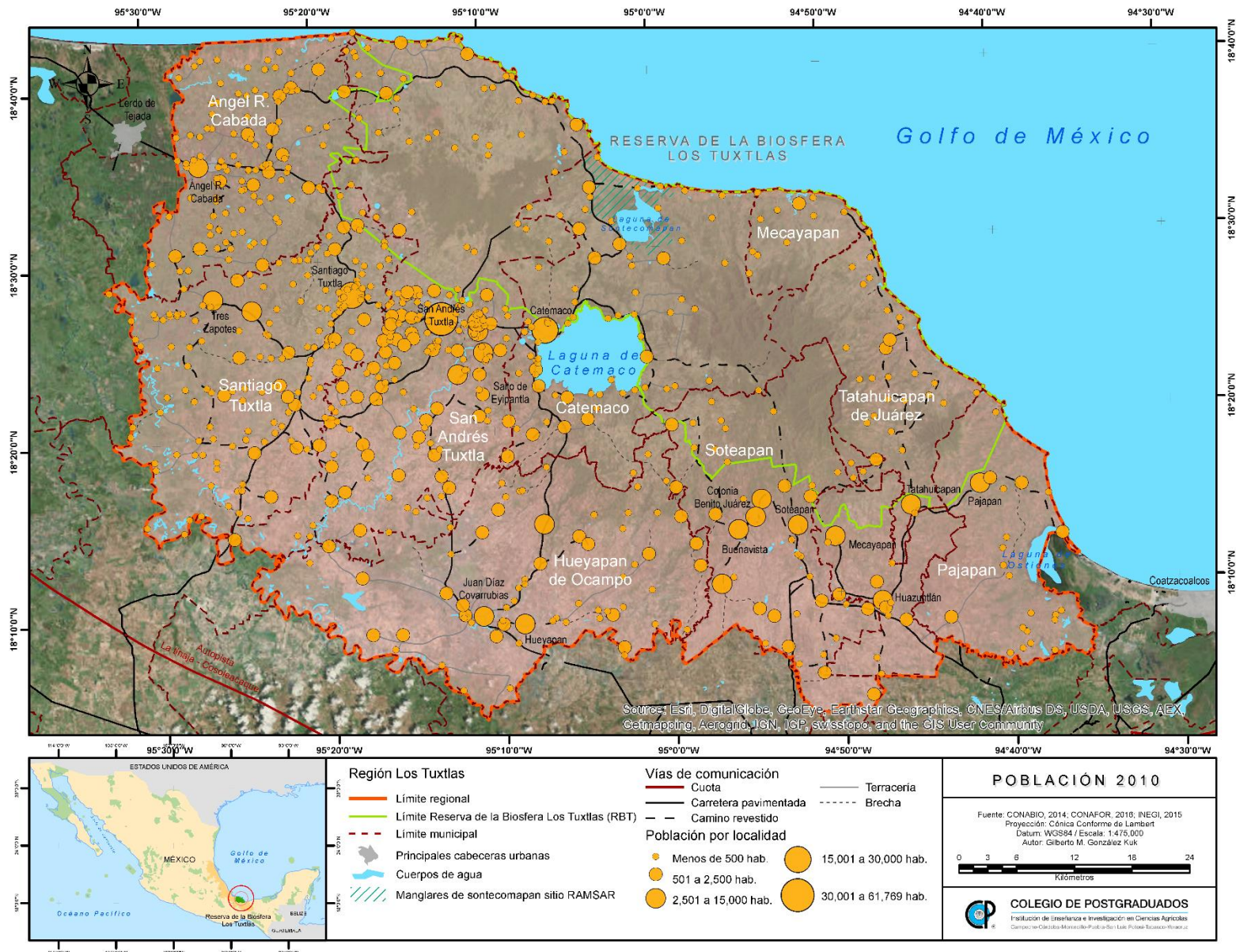


Figura 12. Mapa población por localidad.



Figura 13. Mapa de población indígena.

6.3. Usos del suelo y dinámicas socioambientales del paisaje

Los Tuxtlas representa una región de gran valor cultural, económico y ecológico (Durand y Ruiz, 2009), biológicamente es un sitio de gran singularidad, dado que representa el límite boreal de distribución de las selvas tropicales en América. Su topografía y clima heterogéneos dan lugar a una gran variabilidad ambiental y una alta biodiversidad, conjuntando especies de origen tropical, boreal y elementos endémicos (Dirzo y Mendoza, 2004; Dirzo y Miranda, 1992).

Por otra parte, puede ser definida como una “región socio-cultural” que en términos de Bonfil (1973) refiere a una expresión espacial dada por un proceso histórico tatuado por el soporte de las memorias colectivas y espacio de inscripción del pasado, donde el soporte de esta se sustenta en la región “percibida-vivida”. En este sentido, entender las configuraciones del pasado a través de los diferentes hechos o eventos históricos que han determinado este territorio resulta significativo para comprender las situaciones actuales que sustentan las distintas circunstancias socioambientales de la región.

Estos enfoques biológicos y socioculturales construyen una identidad única para la región, tomándose como un nicho de oportunidad para el ecoturismo, sin embargo, la región conjuga un matiz complejo en su dinámica sociocultural, ya que gran parte de las poblaciones que habitan en su interior provienen de distintas regiones del país y diferentes grupos étnicos, como los nahuas, zoques y mixes, debido a diferentes movimientos socioterritoriales. Aunque, lo que realmente determino un contraste cultural en los Tuxtlas fue la presencia española, como se presenta a continuación.

Los movimientos colonizadores en la región, durante el siglo XV detonaron diferentes conflictos socioterritoriales entre los grupos étnicos existentes en el estado de Veracruz y los españoles, quienes replegaron las diferentes culturas en la región del sotavento y Papaloapan, concentrado a los popolucas en la actual zona de la reserva (Melgarejo, 1960). Estos territorios controlados por las culturas mesoamericanas estaban sujetos a un uso predominantemente productivo, agrícola, y extractivo entre minerales, piedras preciosas y fauna como consumo (Melgarejo, 1949). Sin embargo, con los procesos de industrialización y producción extensiva propiciados por la conquista la tierra encontró nuevas configuraciones y apropiaciones.

A finales del siglo XIX, Blázquez (1986) menciona que un factor clave que ocasiona la reconfiguración de los usos del suelo, fue la promulgación y aplicación de la *Ley de desamortización de fincas rústicas y urbanas propiedad de las corporaciones civiles y religiosas*, conocida como la “Ley Lerdo”, lo que ocasiono en la región (como en otras partes del estado y del país), una serie de levantamientos, de los cuales uno de los más conocidos ocurre en la Sierra de Sotapan el de 1888, cuando los popolucas tomaron las oficinas de gobierno de Acayucan.

Con la promulgación de esta ley, se presenta una reestructuración sociocultural y demográfica en la región, a raíz de la llegada de la población de diferentes regiones del país, por la dotación de tierras que se denominaban “ociosas o baldías” movilizándose y consolidando diferentes localidades al interior de la reserva. Abriendo paso a nuevas actividades productivas enfocadas al aprovechamiento (explotación) de los recursos naturales, principalmente la extracción maderable y actividades agropecuarias.

En esta región selvática, espacio de convergencia entre diversas culturas, a partir de la década de 1950 (en el marco del Programa Nacional de Colonización), se detona una colonización en la Sierra de Santa Marta; y sobre el antiguo territorio de los popolucas, se asentaron colonos mestizos procedentes del centro del Estado y país, que bajo el desarrollo de la actividad agropecuaria forman un enclave ganadero importante, la Perla del Golfo, acontecimiento que desencadena un proceso más acelerado de cambio de uso del suelo y destrucción de la biodiversidad que no se había visto siquiera durante la época colonial y en el siglo posterior a la Independencia (Lazos & Paré, 2000).

Ante ello, a finales la década de 1960, la zona fue expuesta a un acelerado proceso de deforestación y fragmentación de hábitats, debido principalmente a las dinámicas demográficas y productivas que se desataron cuando el área fue abierta a la colonización agrícola en el marco de la Reforma Agraria (Durand y Lazos, 2004; Lazos y Paré, 2000).

A finales del siglo XX, con el decreto de la reserva de la biosfera, se produjeron una serie de dinámicas socioterritoriales, con la inserción de nuevos actores institucionales que se involucran con la población local, encontrando intereses de conservación y aprovechamiento del espacio. Sin embargo, como Paré y Fuentes (2007) han mencionado, las tensiones producidas en el establecimiento de la reserva se presentaron ante el hecho de una política rígida y enfocada a la expropiación de territorios, mediante decisiones tomadas de manera vertical y sin la inserción de la población local, mediante un modelo participativo, el cual ya figuraba en los diagnósticos académicos realizados.

De esta manera, se torna compleja la gobernanza en este territorio, así como la capacidad de organización y acción del conjunto de actores de manera compartida y sinérgica, para desarrollar proyectos eficientes con objetivos comunes (Berrios y León, 2012; Pascual, 2006). Ante ello, Brenner (2010) expone que los modos de gobernanza de muchas de las áreas naturales protegidas de México aún enfrentan serios problemas, particularmente en lo que se refiere al uso y control de los recursos naturales, a la restricción de actividades económicas y al hecho de afectar (potencialmente) la capacidad de las comunidades rurales para ganarse la vida.

Por otra parte, con el impulso de la Reserva se intensifica la búsqueda de nuevas estrategias de subsistencia para las poblaciones rurales internas, quienes, ante la política conservacionista, han tenido que modificar y adoptar nuevas prácticas en el manejo de su territorio. En el contexto actual, las actividades productivas y extensivas (ganadería, agricultura, urbanización, etc.) se concibe en los límites de la poligonal y zonas de amortiguamiento de la reserva de la biosfera, sin embargo, el avance de estas actividades en los últimos años ha sido progresivo, poniendo en riesgo los diversos ecosistemas de la región y transformando el paisaje a escalas impresionantes.

Ante ello, es preciso considerar que la interacción entre la naturaleza y población humana en los Tuxtlas ha encontrado un cambio drástico a través de las épocas prehispánica, colonial y moderna, lo cual ha llevado a la variación en la percepción del ambiente por parte de los actuales pobladores y sus formas de explorar el territorio y hacer uso de los recursos naturales; ejemplo de ello es la existencia de distintas ceremonias agrícolas por el choque cultural entre grupos étnicos mesoamericanos y ceremonias católicas por el encuentro europeo (Guevara, 2011).

A continuación, se presenta un breve análisis sobre la tasa de cambio de uso de suelo en la región (*utilizando la fórmula de tasa de cambio desarrolla por la FAO, 1996*), esto con la finalidad de visualizar la realidad actual de la región, evidenciando las transformaciones en el paisaje y por ende los impactos a los sistemas ecológicos. Puesto que, en las últimas décadas, ha sido muy clara la reducción del macizo selvático y diferentes ecosistemas como el bosque de pino, bosque de encino y bosque mesófilo, han sido gravemente afectados, transformándose en vegetaciones secundarias o acahuales y dejando relictos sobre el paisaje que alguna vez erigieron en la región (Véase, tabla 9).

Tabla 9. Cambios de uso de suelo y vegetación 1980 a 2015 en la región.

1980 - 2015						
USO DEL SUELO Y VEGETACIÓN	HA 1980	% HA	HA 2015	% HA	TC (%)	HA (+/-)
AGRICULTURA DE TEMPORAL	124,458.22	26.35%	156,124.22	32.90%	0.64	31,665.99
BOSQUE DE ENCINO	14,317.67	3.03%	309.06	0.07%	-10.18	-14,008.61
BOSQUE DE PINO	2,931.56	0.62%	58.39	0.01%	-10.39	-2,873.17
BOSQUE MESÓFILO DE MONTAÑA	1,115.11	0.24%	1,072.93	0.23%	-0.11	-42.19
CUERPO DE AGUA	7,927.72	1.68%	7,966.90	1.68%	0.01	39.18
DESPROVISTO DE VEGETACIÓN	101.56	0.02%	111.28	0.02%	0.26	9.72
MANGLAR	1,727.54	0.37%	2,789.35	0.59%	1.35	1,061.81
PASTIZAL CULTIVADO PERMANENTE	201,318.85	42.62%	241,478.24	50.89%	0.51	40,159.39
PASTIZAL INDUCIDO	2,076.11	0.44%	52.86	0.01%	-9.77	-2,023.25
SABANA	298.24	0.06%	283.33	0.06%	-0.14	-14.91
SELVA ALTA PERENNIFOLIA	84,677.28	17.93%	30,683.98	6.47%	-2.80	-53,993.30
TULAR	266.12	0.06%	76.82	0.02%	-3.42	-189.30
VEGETACIÓN DE DUNAS COSTERAS	1,219.49	0.26%	610.55	0.13%	-1.92	-608.94
VEGETACIÓN SECUNDARIA	29,618.34	6.27%	27,688.04	5.83%	-0.19	-1,930.29
ZONA URBANA	327.54	0.07%	5,234.21	1.10%	8.07	4,906.67
TOTAL, REGIONAL	472,381.35	100.00%	474,540.17	100.00%		

Fuente: Elaboración propia con información INEGI, 1980, 1990, 2000, 2010, 2015.

En 35 años en la región se han presentado una serie de transformaciones en el paisaje, las cuales han podido ocasionar diversas alteraciones a los sistemas ecológicos, impactando principalmente a la población local y posteriormente con repercusiones a escala regional (Véase, figura 14).

Pérdida y ganancia de cobertura vegetal

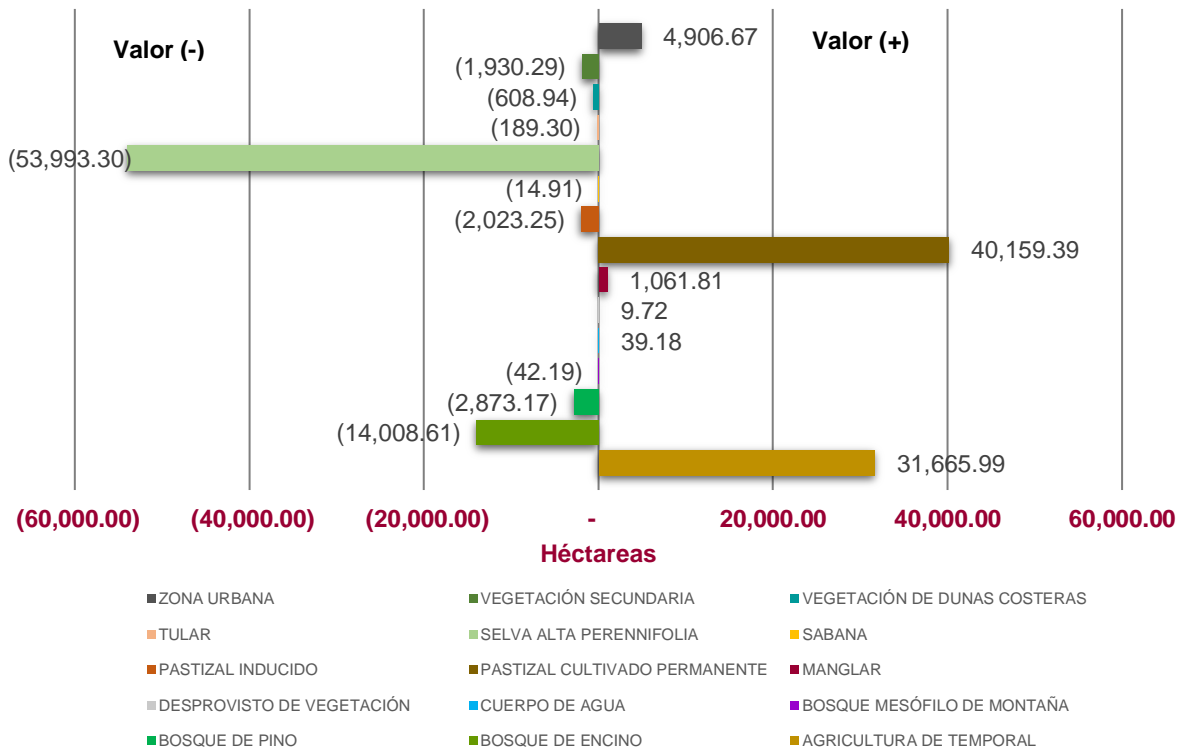


Figura 14. Ganancia y pérdida de coberturas vegetales y usos de suelo.

Fuente: Elaboración propia con información INEGI, 1980, 1990, 2000, 2010, 2015.

Los principales cambios en el paisaje se deben al avance de las actividades agropecuarias, las cuales se extienden por la región y consumen los pequeños remanentes de selva y bosque que están en fases iniciales de sucesión (Véase, figura 15). Ejemplo de ello se tiene con la agricultura de temporal con una ganancia de 31,665 ha y el pastizal cultivado con más de 40,000 ha (Véase, figuras 16,17, 18).



Figura 15. Fotografía de paisaje agropecuario en la sierra de Santa Marta.

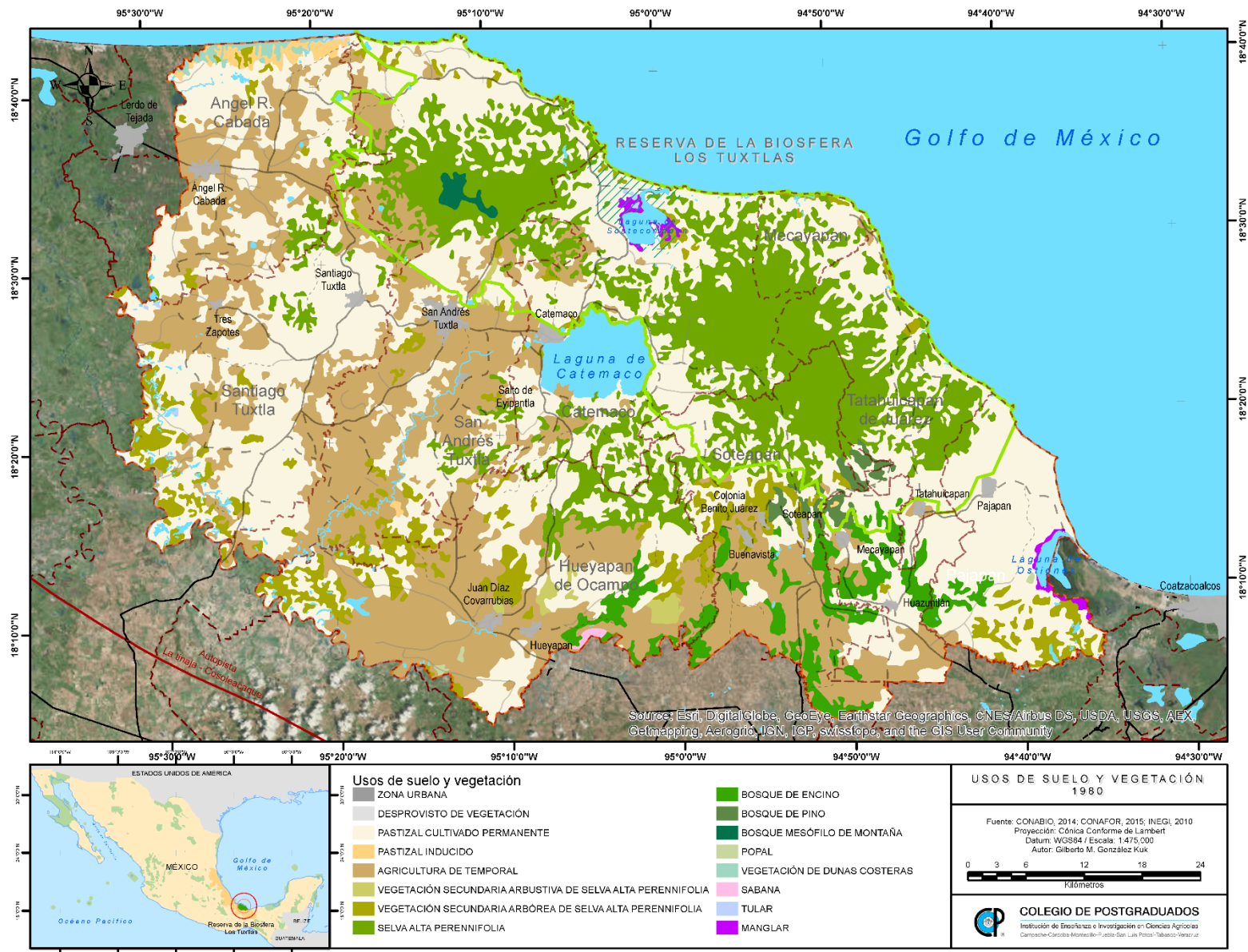


Figura 16. Mapa de usos de suelo y vegetación 1980.

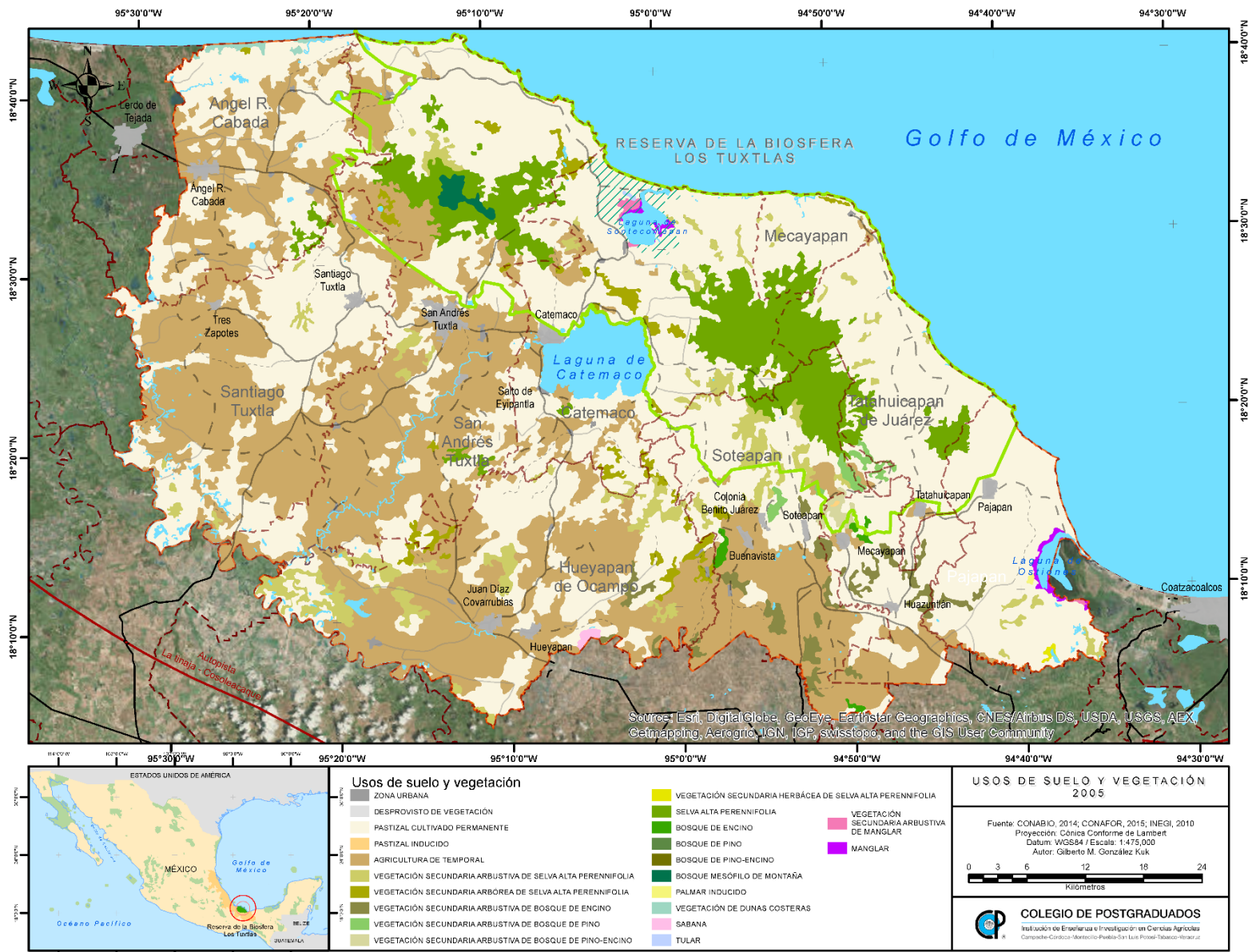


Figura 17. Mapa de usos de suelo y vegetación 2005.

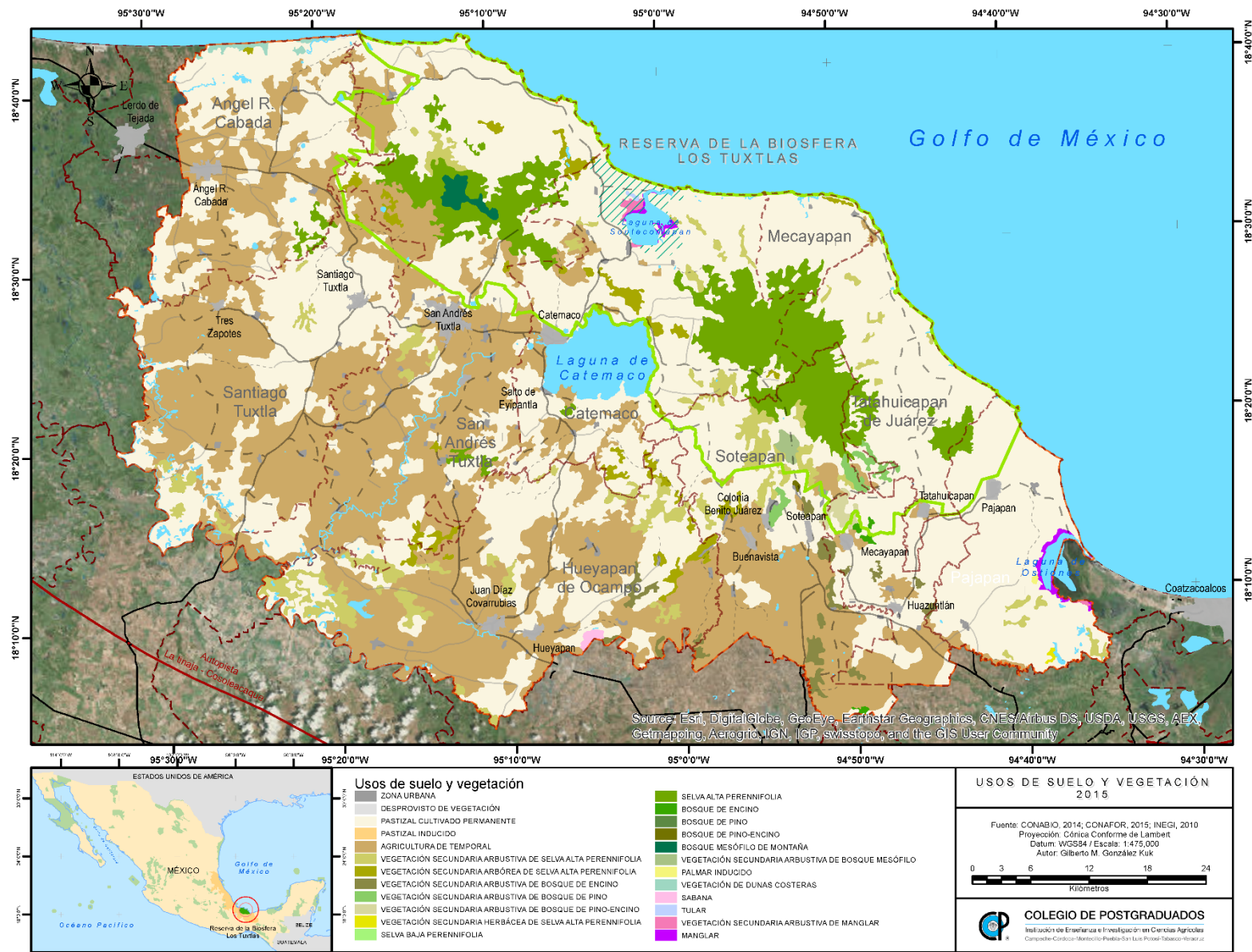


Figura 18. Mapa de usos de suelo y vegetación 2015.

6.4. Complejidades para la conservación ambiental en la región

Pese a las diferentes estrategias impulsadas para la conservación de la región, como lo es el decreto de la reserva de la biosfera, la diversificación de actividades productivas a través del impulso de estrategias como el ecoturismo y la formulación de políticas instrumentales para la regulación en el aprovechamiento de los recursos naturales; en el contexto actual el panorama ambiental sigue siendo ensordecedor ante la desaparición de la selva tropical y diversos ecosistemas.

Puesto que, en la región se presentan múltiples problemáticas interrelacionadas que complejizan las metas hacia la conservación y que requieren de una visión holística para desarrollar estrategias que decanten en la permanencia del patrimonio biocultural. Pérez (2010), desglosa las problemáticas en 5 grandes ejes de conflicto como:

1. **Problemas ambientales:** Tales como la deforestación y pérdidas de hábitat; sobreexplotación de recursos; uso de plaguicidas y agroquímicos; erosión de suelos; agotamiento del agua; aprovechamiento irregular de materiales pétreos, arenas y gravas, y concesiones mineras.
2. **Problemas productivos:** Ante las escasas alternativas productivas, sobreexplotación de zonas turísticas y grandes extensiones dedicadas a la ganadería.
3. **Problemas agrarios:** Debido a la concentración de tierras en manos privadas, asentamientos irregulares, resoluciones presidenciales no ejecutadas, constitución de colonias agrícolas y ganaderas, poblados con la amenaza de ser desplazados y reubicados, predios inexistentes que cobraron su indemnización, falta de un censo real de propietarios y ejidatarios en las zonas núcleo, falta de un deslinde a tiempo y real de las zonas de la Reserva.

4. **Problemas sociales:** Ocasionados por el desarrollo urbano desordenado y concentración de población marginada, visión depredadora y falta de educación y conocimiento ambiental, confrontación entre ejidatarios y autoridades gubernamentales, nula consulta para la creación de la Reserva y para la expropiación de las tierras ejidales, falta de información y participación del manejo de la Reserva y de la situación agraria y legal de los ejidos.
5. **Problemas administrativos:** A causa de la falta de vigilancia, falta de coordinación entre dependencias gubernamentales estatales y federales, falta de planeación en el manejo de los recursos naturales, manejo a discreción de recursos económicos destinados a la Reserva.

A pesar de estas circunstancias, las estrategias de índole local emergen como una respuesta para subsanar las diferentes problemáticas que convergen en el territorio y que impiden el desarrollo de las condiciones humanas y ambientales.

Ante ello, es preciso considerar que el ecoturismo en la región no solo puede fungir como una estrategia de aprovechamiento pasivo de los recursos naturales, sino que también pudiera proyectarse como un nodo de instrumentación para el fortalecimiento de la concientización ambiental en la sociedad, a través de la educación ambiental, tal y como se observará en los siguientes capítulos.

7. RESULTADOS Y DISCUSIONES

8. DESARROLLO TURÍSTICO Y GÉNESIS DEL ECOTURISMO EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS

En los Tuxtlas, la convergencia entre los factores culturales y naturales, sentaron las bases de un territorio biodiverso, donde se suscriben matices paisajísticos que son reflejos de la dinámica socioambiental en la región. En este sentido, al hablar de ecoturismo en los Tuxtlas, resulta necesario abrir un breve marco sobre la historia turística de la región, donde Catemaco y su lago han tenido un papel fundamental en el desarrollo y evolución del turismo en este territorio, mejor conocido “tierra de los brujos”.

Con el levantamiento de información, se encontraron **30 iniciativas de ecoturismo de las cuales 4 dejaron de operar en los últimos años, quedando al final 26 iniciativas al interior de la región de los Tuxtlas**, las cuales surgen en diferentes años y se distribuyen entre 7 municipios, localizados en distintos paisajes, algunos de ellos más cercanos a zonas núcleo de la reserva (Véase, tabla 10 y figura 19).

Cómo primer objetivo específico de esta investigación sobre el surgimiento del ecoturismo en la región, se logró identificar 5 coyunturas en el proceso histórico en el posicionamiento de esta estrategia en los Tuxtlas. Describiendo a continuación cada coyuntura, y posteriormente esquematizando una cronología para sintetizar el proceso de inserción del ecoturismo y su evolución en el contexto actual.

Tabla 10. Iniciativas de ecoturismo en la región.

<i>ID</i>	<i>Municipio</i>	<i>Localidad</i>	<i>Nombre iniciativa ecoturismo</i>	<i>Estatus</i>	<i>Año de constitución</i>	<i>Año de inicio de operación</i>	<i>Año que dejó de operar</i>
1	Catemaco	Benito Juárez	Anolis	En operación	2011	2008	0
2	Catemaco	Benito Juárez	Cascadas Encantadas Centro Ecoturístico	En operación	2005	2000	0
3	Catemaco	Cartagena	Bahía Escondida	En operación	2002	2002	0
4	Catemaco	Catemaco	Nanciyaga	En operación	2001	1986	0
5	Catemaco	Catemaco	Rancho Xococapan	En operación	2000	1990	0
6	Catemaco	Dos amates	Ecobiosfera	Dejo de operar	2000	2000	2017
7	Catemaco	El Bastonal	La Otra opción	En operación	2010	2007	0
8	Catemaco	Las Margaritas	Grupo arqueológico las margaritas "Ecoturismo arqueológico"	En operación	2000	1999	0
9	Catemaco	López Mateos	Cielo, Tierra y Selva	En operación	1998	1997	0
10	Catemaco	Los Pollos	Selvas y manglares del Toztlan	No inicia operaciones	2008	2010	0
11	Catemaco	Miguel Hidalgo	El Apompal	En operación	2002	1997	0
12	Catemaco	Pozolapan	El Teterete	En operación	1990	1990	0
13	Catemaco	Sontecomapan	Manglares de Sontecomapan	En operación	2002	2000	0
14	Catemaco	Sontecomapan	Rancho los amigos	En operación	2006	1989	0
15	Catemaco	Tebanca	Prashanti / Aventux	En operación	2015	2007	0
16	Hueyapan de Ocampo	Santa Rosa Loma Larga	CEY TAKS centro ecoturístico	En operación	0	2010	0
17	Mecayapan	Huazuntlan	Kan Tasejka	En operación	2012	2011	0
18	Mecayapan	Los Arrecifes	Centro Ecoturístico Arrecife	En operación	2011	1990	0
19	Pajapan	El Pescador	Manglar Rojo	Dejo de operar	1999	1999	2015
20	Pajapan	Jicacal	Centro Ecoturístico Laguna de Ostión	En operación	2009	1980	0
21	Pajapan	Playa Linda	Mosegui Nigaj	Dejo de operar	1999	1999	2015
22	San Andrés Tuxtla	Costa de Oro	Eco Callí	En operación	2010	2006	0
23	San Andrés Tuxtla	Los Órganos	Cascada el Tucán	En operación	2013	2006	0
24	San Andrés Tuxtla	Ruiz Cortines	Los Clarines	En operación	2003	2001	0
25	San Andrés Tuxtla	San Andrés Tuxtla	Yambigapan estancia rural	En operación	1999	1999	0
26	Soteapan	Amamaloya	Jomxuk centro ecoturístico	En operación	2002	1986	0
27	Soteapan	Soteapan	Centro Ecoturístico Ecodesarrollo Jem Takxi	En operación	2003	2003	0
28	Soteapan	Soteapan	Centro Etnoturístico Tsabats Nas	En operación	2014	2010	0
29	Tatahuicapan de Juárez	Peña Hermosa	Tortuga Carey	Dejo de operar	1999	1999	2010
30	Tatahuicapan de Juárez	Zapotitlán	Centro Ecoturístico Aati	No inicia operaciones	2015	2015	0

Fuente: Trabajo de campo 2017-2018.



Figura 19. Mapa de localización e inicios de operación de iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas.

8.1. Coyuntura 1: Convención de brujería

Catemaco, inicia su desarrollo turístico en los años 70's, con la denominación de "pueblo de brujos", a raíz de una convención de brujería celebrada alrededor de 1977 en la ciudad, representada por Gonzalo Aguirre Pech, curandero originario de San Andrés Tuxtla, conocido localmente como "El Brujo Mayor", donde asistieron participantes de diferentes entidades del sur país (Oaxaca, Chiapas, Tabasco, etc.), Cuba y Centroamérica (Guatemala, Honduras, etc.). En la convención tuvieron lugar actividades relacionadas a la shamaneria, medicina, curación, magia, música, etc. Realizándose diferentes tipos de actos paganos y conjuntando enfoques de sincretismo católico. Este congreso ganó prominencia y fue celebrado anualmente.

Sin embargo, en 1982 tras el fallecimiento de Aguirre, se celebra de manera oficial con un fuerte apoyo institucional y de la industria turística, el "congreso internacional de brujería" en Catemaco, atrayendo las miradas de la prensa nacional e internacional, fortaleciendo la reputación de la región como un destino turístico enfocado al misticismo y brujería.

Por otra parte, es preciso considerar que esta identidad se fundamenta en la región desde el periodo prehispánico, concibiéndose como una "región etnoespacial" que Vargas (2001) describe como resultado de la convergencia entre zoques-popolucas, mixes y nahuas que a través de sus cosmovisiones dieron una reconfiguración y sincretismo simbólico al territorio, el cual, con la llegada de los españoles en 1520 (incorporando la región a los dominios del marquesado con la introducción de cultivos de caña), traen consigo esclavos negros provenientes de África, cuya cosmovisión se enraíza en la shamaneria y dioses místicos relacionados al mundo terrenal.

Esta mezcla de población (indígena, africana y española), cuyos orígenes étnicos son contrastantes, da origen a un proceso aculturativo, fusionando cosmovisiones indígenas, ideologías afrodescendientes y corrientes hispanas, conjugando un matiz sociocultural, étnico-religioso diverso y complejo.

Pese a estos orígenes, el reconocimiento de Catemaco se impulsó bajo perspectivas orientadas al desarrollo turístico en la región, que años más tarde se posiciona aún más, gracias a la diversidad biológica existente, redirigiendo los intereses conservacionistas hacia la región y buscando alternativas más sustentables, al modelo de turismo místico y convencional desarrollado.

En este sentido, el ecoturismo en los Tuxtlas se abre paso a través de un turismo enfocado al misticismo, pero con trasfondo dirigido al modelo convencional, surgiendo alternativas que buscaron proteger el acervo biológico existente en la región.

8.2. Coyuntura 2: Iniciativa privada (Nanciyaga)

En la década de los 80's encuentra su florecimiento el ecoturismo por medio de la reserva ecológica "Nanciyaga", propiedad de Carlos Rodríguez Elías, quien inicio el proyecto en el año de 1984, como un proyecto familiar, que buscaba dar a conocer la selva y sus distintos ecosistemas a los visitantes del lago de Catemaco, protegiendo los remanentes de selva tropical y diversificando la oferta turística de la región, la cual se dirigía únicamente al sector de hotelería, restaurantes y paseo por el lago.

Nanciyaga, aprovecho el posicionamiento turístico de Catemaco y vio la oportunidad de apuntalar un modelo de turismo diferente, un turismo basado en el aprovechamiento del medio ambiente y sus diferentes recursos naturales.

Esta iniciativa, puso entre sus objetivos centrales el cuidado de la selva, puesto que al adquirir la propiedad donde se desarrolló el proyecto, esta fue restaurada, ya que en ella se realizaban actividades agropecuarias que habían mermado más del 30% de la cobertura vegetal. Hoy en día, Nanciyaga cuenta con una extensión de 13 ha donde cerca del 80% es de selva original restaurada y realizan actividades tales como: senderismo, observación fauna (aves), conservación de flora y fauna, talleres de educación ambiental, unidades de manejo ambiental (UMA), etc.

8.3. Coyuntura 3: El proyecto Sierra de Santa Marta

Posteriormente, en 1991 se lleva a cabo el proyecto “Sierra de Santa Marta”, donde un grupo multidisciplinario de investigadores donde entre los que se encontraban José Luis Blanco (Sociólogo); Rafael Gutiérrez (Geógrafo); Álvaro Hernández (Estadístico); Luisa Paré (Antropóloga); Hugo Perales (Agrónomo); Fernando Ramírez (Biólogo) y Emilia Velásquez (Antropóloga), desarrollan un diagnóstico regional acerca del uso de los recursos naturales y su manejo por la población local, con el objetivo de buscar nuevas formas de aprovechamiento de los recursos naturales de una manera más sustentable para frenar el deterioro de la cobertura vegetal, aunque más que nada, ante la implementación de la reserva de la biosfera que siete años más tarde sería consolidada y limitaría las posibilidades para diferentes comunidades que subsistían principalmente a través de la actividad agropecuaria y la extracción de diferentes recursos naturales.

En este sentido, la intención del proyecto “Sierra de Santa Marta” fue amortizar el establecimiento de la reserva de la biosfera, aunque, hasta la fecha gran parte de las actividades agropecuarias, principalmente la ganadería sigue operando en gran escala en la región y es una circunstancia compleja para el contexto ambiental.

El proyecto, fruto de la colaboración entre el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México (IIS-UNAM); Carleton University of Canada; y el Centro de Estudios Agrarios A.C. de Xalapa, Veracruz; dio como resultado la propuesta de diversificación de actividades productivas en las comunidades a través de enfoques sustentables, tales como cultivo de palma camedor, plantas ornamentales, pago por servicios ambientales, manejos forestales, sistemas agroecológicos, café intercalado, etc. Entre los que figuraba el ecoturismo como una opción estratégica.

De esta manera, surgen las primeras experiencias de ecoturismo comunitario durante el año de 1997, cuando se realiza la primera excursión a un modelo de “ecoturismo comunitario campesino” en el ejido de Adolfo López Mateos con el acompañamiento técnico de la investigadora Luisa Paré y años más tarde el Biólogo Rubén Cruz³. En la primera visita al ejido, llegaron cerca de 40 personas procedentes de México y otras ciudades, que por cuatro días fueron acogidas por 12 familias anfitrionas de la comunidad, realizando recorridos por la selva con guías de la comunidad, consumiendo platillos regionales y visitando los diferentes atractivos como la cueva de los murciélagos, la cascada del marinero, entre otros. A la par que se tuvo un intercambio de conocimientos y un primer acercamiento al desarrollo del ecoturismo comunitario, como expresó el actual representante del proyecto José Luis Abrajam Velasco.

³ Después de poner en marcha los proyectos, ambos técnicos toman diferentes caminos. Actualmente Rubén Cruz, permanece trabajando con las cooperativas por medio de la red de ecoturismo comunitario de los Tuxtlas (RECT), agencia que creo para promocionar los proyectos y fungir como touroperador.

En 1998, el proyecto se formalizó bajo una figura legal de sociedad de solidaridad social (SSS), denominada “Cielo, Tierra y Selva” (CTS), bajo la cual sigue operando hasta la fecha, durante su fase inicial, el proyecto logró sumar esfuerzos institucionales entre los que figuraron el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza (FMCN) y Red Bioplaneta A.C.

8.4. Coyuntura 4: Financiamiento institucional (CDI)

Como parte de este pilotaje en búsqueda de una estrategia de diversificación de actividades productivas y sustentables, también se promovió el ecoturismo en otras comunidades, como son: Miguel Hidalgo con el proyecto “Apompal” y en Sontecomapan con el proyecto “Manglares de Sontecomapan”, este último con sus inicios de asesoramiento con el técnico Rubén Cruz a través de la Red de Ecoturismo Comunitario de los Tuxtlas (RECT) y posteriormente vinculado con técnicos de la CONANP y CONAFOR, a través de las oficinas de la reserva de la biosfera.

En este contexto que parte a inicios del 2001 hasta al 2010, el ecoturismo en los Tuxtlas es impulsado por actores locales, a través de distintas conformaciones jurídicas como cooperativas, grupos de trabajo ejidales, sociedad de solidaridad social etc. Así como personas físicas que desarrollan proyectos de índole privado. Resurgiendo una nueva oferta, alternativa al modelo de turismo desarrollado por Catemaco. Sin embargo, gran parte de este surgimiento fue gracias a las inyecciones de financiamientos institucionales, principalmente con el “Programa de Turismo alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI)” impulsado por la CDI.

Bajo tutela de estos financiamientos, resurgieron más iniciativas comunitarias que hasta la fecha mantienen un equilibrio respecto a las iniciativas privadas existentes. Cabe mencionar, que un gran porcentaje de los emprendimientos privados (95%) son de inversionistas nacionales, aunque una de la limitante para su posicionamiento y desarrollo en la región son las escasas oportunidades de inversión y financiamiento a los cuales pueden acudir, ya que gran parte son destinados a las iniciativas comunitarias.

8.5. Coyuntura 5: Declive de la estrategia ecoturística

Pese a este arranque del ecoturismo en la región, en la actualidad son pocas las iniciativas que encuentran motivación para continuar con esta estrategia o que son impulsadas como una forma alternativa de sustento económico y conservación.

Por parte de las iniciativas comunitarias, los financiamientos han mermado ante la finalización del PTAZI, y otras instancias han reducido las oportunidades de inversión pública al ecoturismo en la región, ante ello estas iniciativas se han cobijado en fuentes de financiamiento privadas como Fundación Banamex y Fundación ADO. En cuanto a las iniciativas privadas, la imposibilidad de acceso a mecanismos de financiamiento representa una desventaja para la inversión hacia la estrategia.

De forma general para el ecoturismo en la región, un obstáculo clave en su desarrollo es el desinterés institucional para su fortalecimiento como una estrategia económica local y de conservación; la falta de promoción, la infraestructura de comunicación y la propia inseguridad de la entidad que conlleva repercusiones en la región, son factores que han mermado el surgimiento de más iniciativas como se verá más adelante.

8.6. Síntesis cronológica

Podemos indagar que en los Tuxtlas el ecoturismo se matizó a través del posicionamiento de Catemaco en la región y su acepción como “Tierra de brujos”, dado a sus diferentes procesos de sincretismo religioso, y sus antecedentes históricos, sin embargo, el “prototurismo” que permeo en este contexto, no es tan evidente en las distintas iniciativas de ecoturismo existentes, las cuales intentan proyectar el discurso y conceptualización internacional.

El surgimiento de las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas se presenta desde los 80´s con “Nanciyaga”, iniciativa referente en la región, aunque para ese entonces “laguna de ostión” localizado en la playa Jicacal, en Pajapan ya tenía una afluencia turística, su giro se enfocaba únicamente al servicio de restaurante. Posteriormente con el proyecto “Sierra de Santa Marta” la academia toma un papel para impulsar el ecoturismo en los contextos comunitarios, como un pilotaje ante el decreto de la reserva de la biosfera, la cual buscaría limitar y a su vez explorar nuevas formas de aprovechamiento de los recursos naturales.

Sin embargo, el grueso de las iniciativas encontró su florecimiento entre 1991 al 2010, detrás del establecido formal de la reserva de la biosfera en 1997, con los financiamientos hacía la región, que como resultado refleja el panorama del ecoturismo en la actualidad.

Finalmente, las circunstancias que hoy en día limitan el desarrollo de esta estrategia en la región han propiciado un declive en esta estrategia, que a toda costa busca resurgir nuevamente como una opción para la conservación y una apuesta hacia la economía local. (Véase, tabla 11 y figura 20).

Tabla 11. Coyunturas en el surgimiento del ecoturismo en la región de los Tuxtlas. N=26

Coyunturas identificadas	Proceso	Iniciativas registradas	%*
1) <i>Antes de 1980</i>	Convención de brujería	0	0%
2) <i>De 1980 a 1990</i>	Iniciativa privada (Nanciyaga)	7	23%
3) <i>De 1991 a 2000</i>	Proyecto "Sierra de Santa Marta"	10	33%
4) <i>De 2001 al 2010</i>	Financiamiento institucional (CDI)	11	37%
5) <i>De 2011 al 2017</i>	Declive	2	7%

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

* Relativo

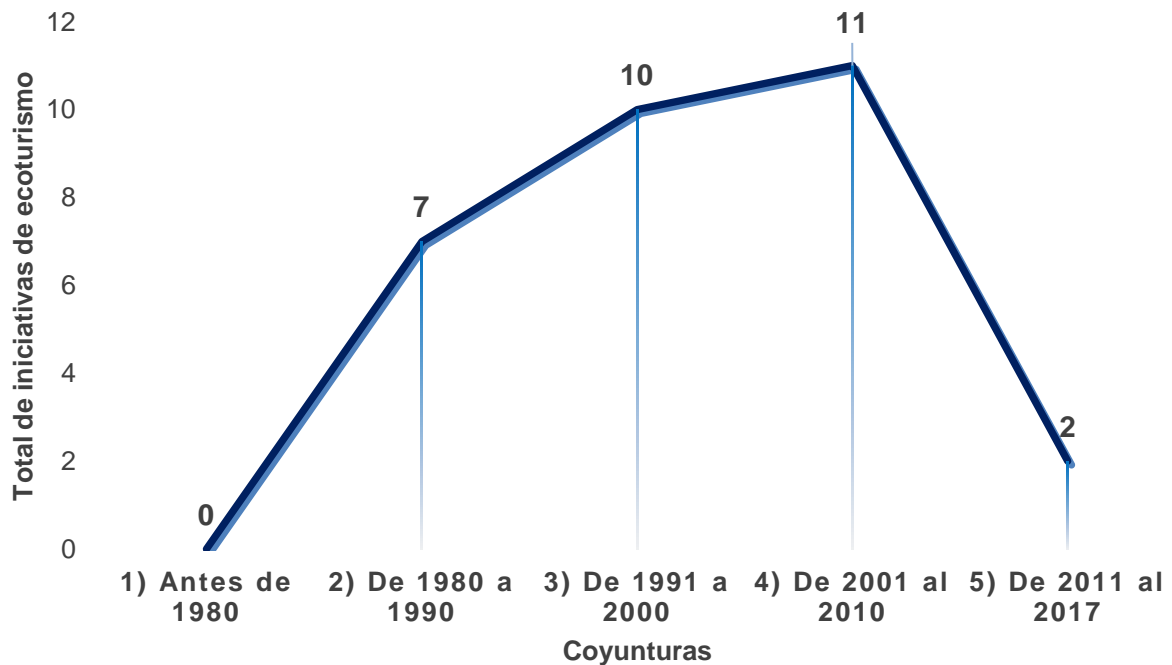


Figura 20. Surgimiento de las iniciativas de ecoturismo en la región de los Tuxtlas. N=26

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

9. CARACTERIZACIÓN DE LAS INICIATIVAS DE ECOTURISMO EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS

Respondiendo a la segunda interrogante de la investigación y cumpliendo el segundo objetivo específico proyectado relacionado a la caracterización del ecoturismo en la región, este capítulo se expone de manera sintetizada la operatividad del ecoturismo a partir de diferentes temáticas como son:

1. Formas de organización: Figura legal
2. Tenencia de la tierra
3. Pertenencia Étnica
4. Socios, empleos generados y familias beneficiadas
5. Visitantes anuales recibidos, procedencia y motivo de visita
6. Financiamientos del ecoturismo en la región
7. Capacitaciones y recursos turísticos del ecoturismo en los Tuxtlas
8. Recursos turísticos ofertados

Esto resulta necesario para entender el funcionamiento del ecoturismo en la región, y su posicionamiento como un modelo sustentable ante el advenimiento de las perspectivas conservacionistas en los Tuxtlas, permitiendo así a las comunidades locales diversificar sus actividades productivas y salvaguardar el territorio

Cabe mencionar, que también se tuvo recopilación de datos de ingresos generados por las iniciativas, sin embargo, estos datos no se presentarán de forma específica por iniciativa, ni de manera cartográfica, a petición de los actores involucrados en esta investigación por motivos de seguridad. Únicamente se expondrá información regional en este sentido (Véase, Anexos A6).

9.1. Formas de organización: Figura legal

Un aspecto fundamental sobre el ecoturismo en los Tuxtlas surge en el entendimiento de los modos de organización y operación de las iniciativas existentes, puesto que se extiende una diversidad de figuras legales bajo las que operan, siendo 38% personas físicas; 42% están organizadas como sociedades cooperativas; 12% como sociedad de solidaridad social; 4% funcionan como grupo de trabajo y finalmente otro 4% como asociación civil (Véase, tabla 12 y figura 21).

Tabla 12. Formas de organización de iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26

Figura legal	Catemaco	Hueyapan de Ocampo	Mecayapan	Pajapan	San Andrés Tuxtla	Soteapan	Tatahuicapan de Juárez	Subtotal	% Relativo
Persona física	8	0	0	0	2	0	0	10	38%
Sociedad Cooperativa	4	0	2	1	0	3	1	11	42%
Sociedad de solidaridad social	2	0	0	0	1	0	0	3	12%
Grupo de trabajo	0	1	0	0	0	0	0	1	4%
Asociación civil	0	0	0	0	1	0	0	1	4%
Total	14	1	2	1	4	3	1	26	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

Es preciso mencionar, que entre las formas de organización encontradas, existen dos puntos interesantes para indagar, el primero resulta con la predominancia de formas de organización comunitaria o social, entre las que se encuentran las sociedades cooperativas, sociedades de solidaridad social y los grupos de trabajo, sobre las formas de organización privada (personas físicas) en las iniciativas de ecoturismo. El segundo punto, son las formas de organización alternas como el grupo de trabajo del centro ecoturístico CEYTAKS, en Hueyapan de Ocampo, donde ejidatarios decidieron organizarse para impulsar el ecoturismo y preservar su territorio, sin embargo, no operan bajo una figura legal formalizada.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

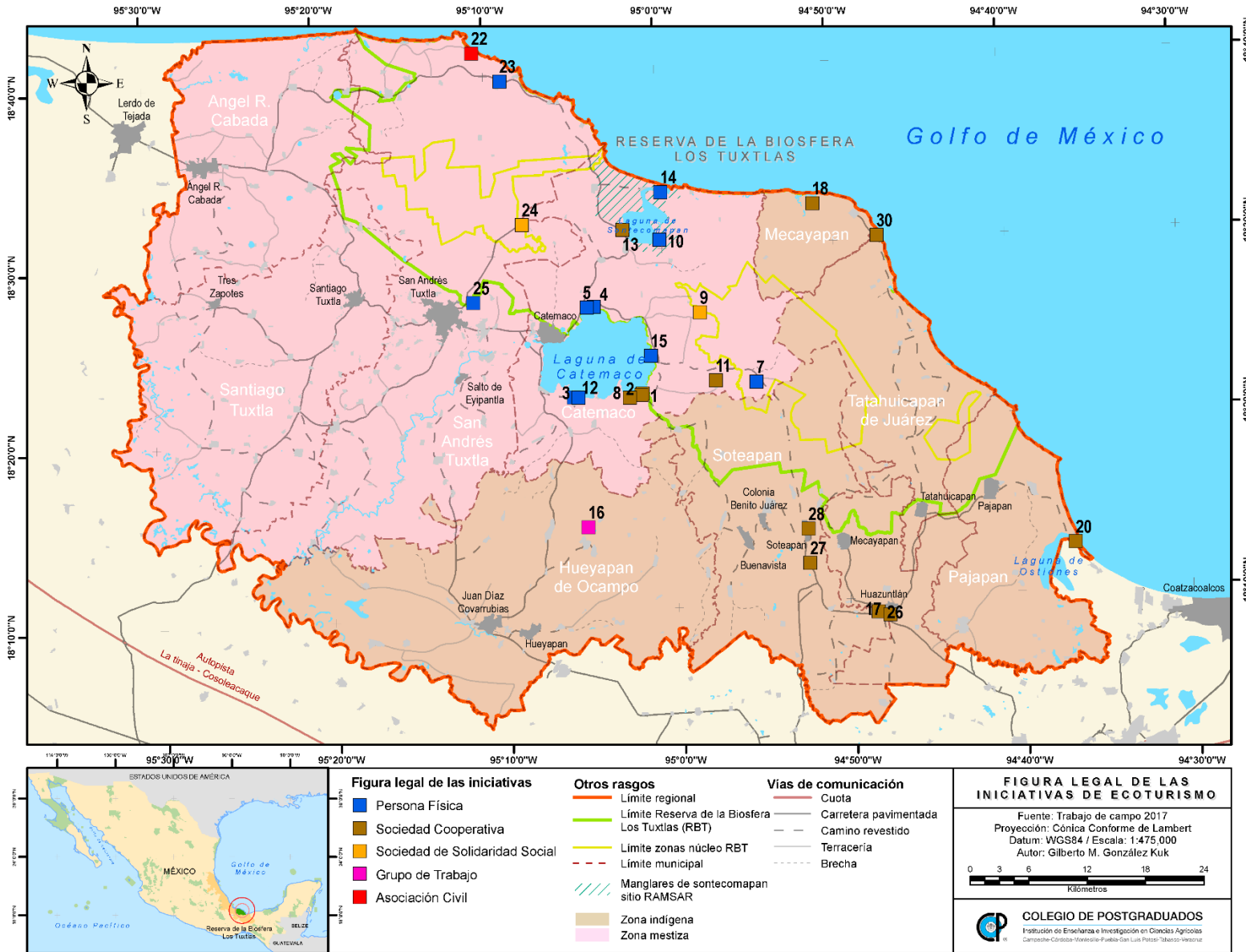


Figura 21. Mapa de figura legal de las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas.

9.2. Tenencia de la tierra

Por otra parte, las formas de organización se asocian con la legalidad del territorio en donde operan las iniciativas, siendo este un factor clave de análisis, puesto que es una de las principales causas por las cuales fracasan o se condiciona la permanencia de las iniciativas de ecoturismo. Esto se refleja con las iniciativas que dejaron de operar, ya que 3 de las cuatro, lo hicieron por circunstancias asociadas a la legalidad del territorio en donde operaban, por desacuerdos grupales⁴.

Ante este hecho, entre las tenencias de la tierra de las iniciativas de ecoturismo en la región de los Tuxtlas predomina principalmente la tenencia privada, un 38% de las iniciativas a sustentado sus proyectos bajo esa forma de legalidad del territorio comprando los terrenos en donde operan, mientras que un porcentaje menor (12%) mantiene un comodato entre el o los propietarios legales, tratándose de tierras ejidales. A continuación, se presenta el gráfico (figura 22) sobre los tipos de tenencia de la tierra entre las iniciativas y el mapa de su localización (figura 23).

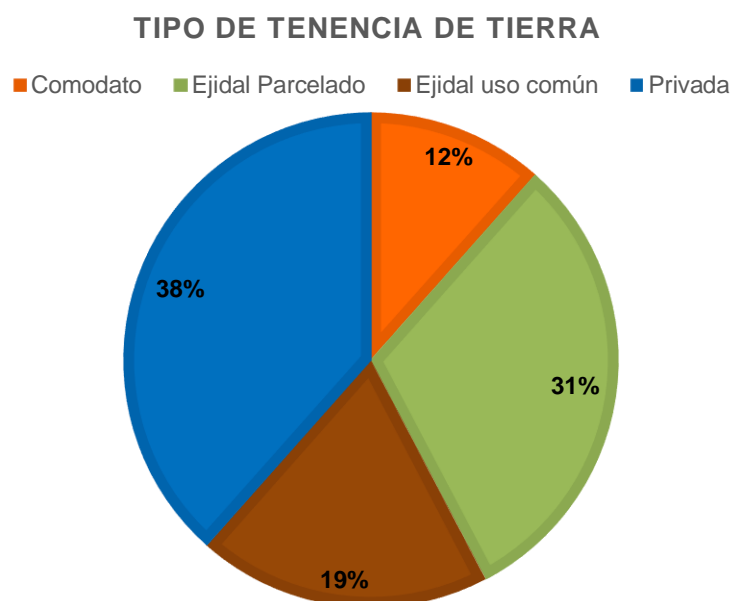


Figura 22. Tipos de tenencia de la tierra de las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26
Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

⁴ El proyecto restante dejó de operar por causas ocurridas por fenómenos naturales, al destruir un norte la infraestructura con la que contaban.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

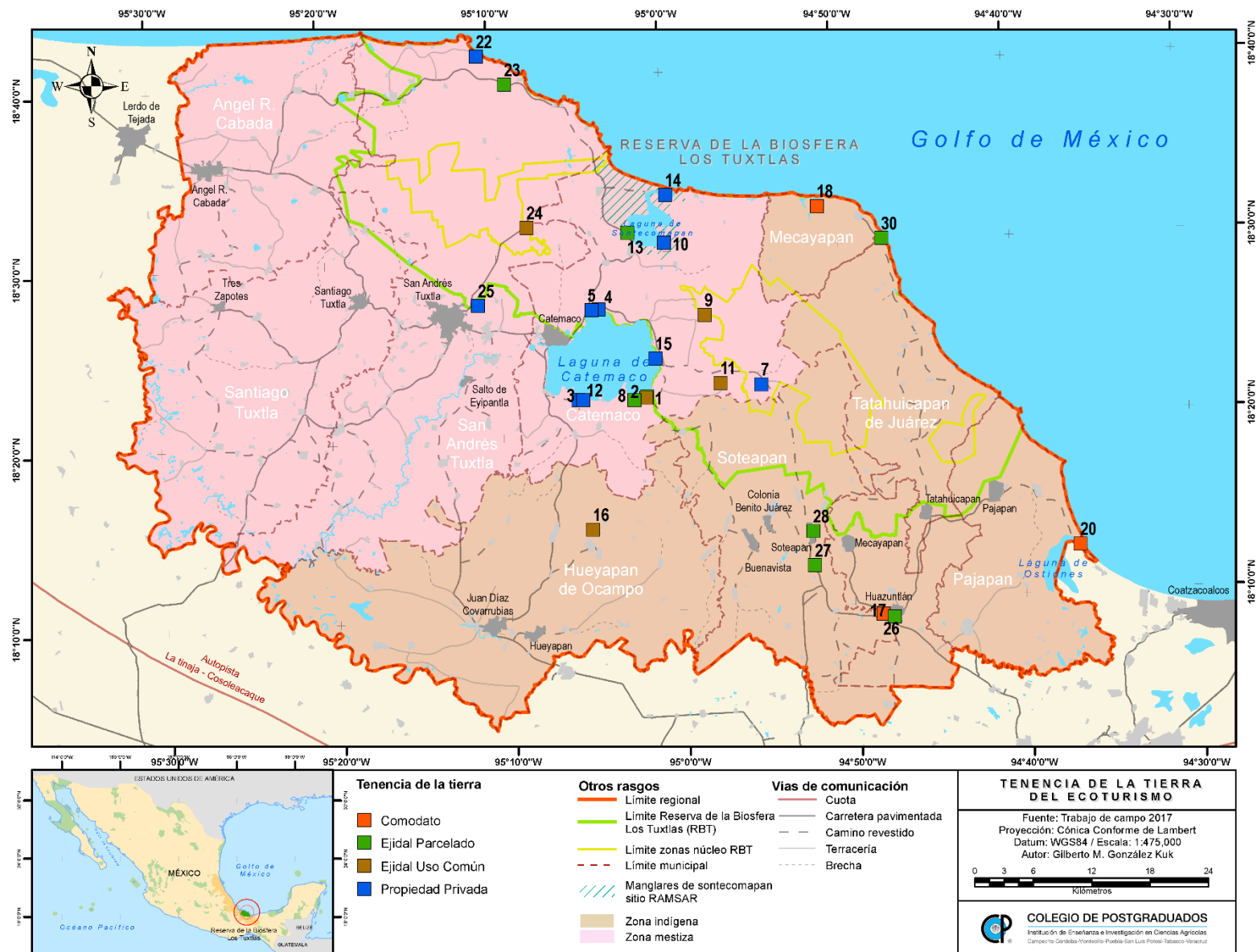


Figura 23. Mapa tenencia de la tierra en las iniciativas.

9.3. Pertenencia étnica

Un factor clave para el ecoturismo en la región es la condición étnica de los socios o trabajadores, puesto que al ser una región “etnoespacial”, donde convergieron diferentes grupos indígenas, estos aún permanecen, vinculándose al desarrollo de esta estrategia y participando en ella como guías u operadores en las iniciativas de ecoturismo, con el fin de preservar y preservarse en su territorio. Ante ello, el 38% de las iniciativas se encuentra conformado con bases étnicas relacionadas a los grupos indígenas asentados en el territorio; mientras que el 62% no pertenece a ningún grupo indígena o involucra socios que hablen alguna lengua originaria (Véase, figura 24 y 25).

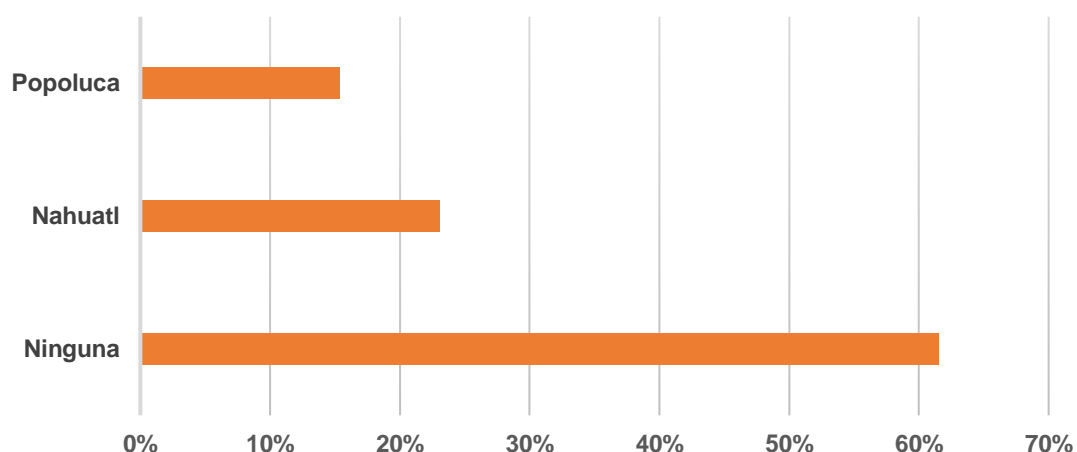


Figura 24. Pertenencia étnica de las iniciativas de ecoturismo en la región de los Tuxtlas. N=26
Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018. (% Relativo)

Cabe mencionar, que las raíces étnicas se relacionan con la localización de las iniciativas entre la zona indígena y mestiza en la región. Aunque, un aspecto importante es la asociación de sus rasgos culturales como parte de su oferta o servicios turísticos (su lengua, vestimenta, tradiciones, etc), ya que, muy pocos grupos los integran.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

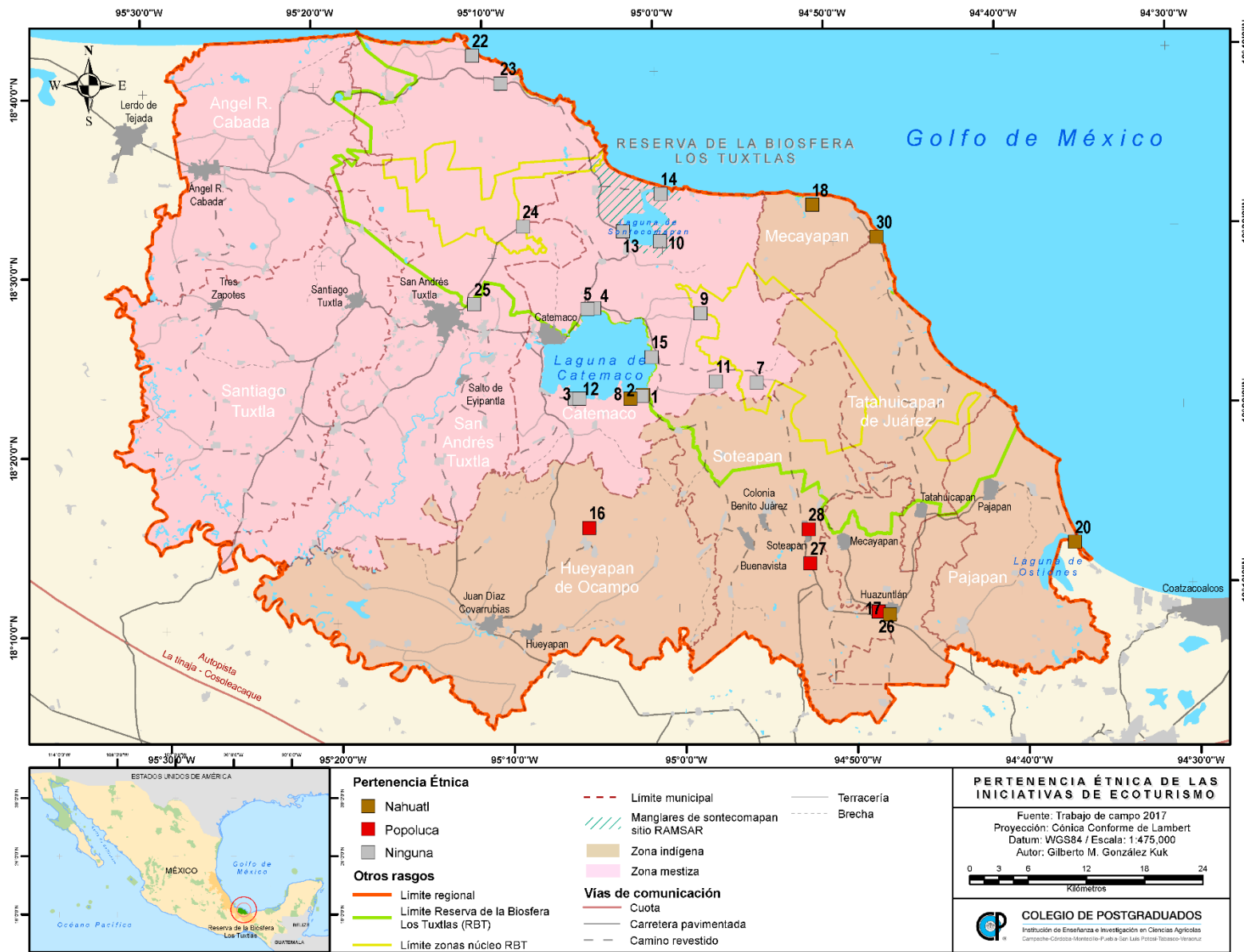


Figura 25. Mapa pertenencia étnica de las iniciativas de ecoturismo en la región.
 104

9.4. Socios, empleos generados y familias beneficiadas

En los Tuxtlas, se tiene un registro de 253 socios activos (137 hombres y 116 mujeres) en el ecoturismo, de los cuales, ante la predominancia de formas de organización colectiva de estructura cooperativista (que representa el 42% de las iniciativas), participan 128 socios activos, subdivididos en 62 hombres y 66 mujeres, seguido de las sociedades de solidaridad social en las que participan 58 socios (30 hombres y 28 mujeres). Siendo el 74% de socios en la región que participan bajo alguna de estas dos formas de organización (Véase, tabla 13).

Tabla 13. Socios activos en el ecoturismo en la región. N=26

Figura de organización	Subtotal H	Subtotal M	Subtotal socios	% Relativo
Asociación Civil	6	2	8	3%
Grupo de trabajo	18	3	21	8%
Persona física	21	17	38	15%
Sociedad Cooperativa	62	66	128	51%
Sociedad de solidaridad social	30	28	58	23%
Total general	137	116	253	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

Respecto a los empleos generados por la actividad ecoturística en la región, esta fija una plantilla de 196 trabajadores, que integrando los 253 socios vinculados a la actividad se crea un margen de 449 empleos generados en los Tuxtlas por las 26 iniciativas de ecoturismo existentes a través de sus diferentes figuras organizativas (Véase tabla 14). Por otra parte, un factor interesante a resaltar en la generación de empleo es la localización, puesto que iniciativas que se encuentran cercanas al lago de Catemaco y San Andrés Tuxtla, son la que cuentan con mayor plantilla de trabajadores por la demanda de estos polos (Véase, figura 26).

Tabla 14. Empleos generados por el ecoturismo en los Tuxtlas. N=26

Figura de organización	Socios	Empleados	Subtotal Trabajadores	% Relativo
Asociación Civil	8	0	8	2%
Grupo de trabajo	21	0	21	5%
Persona física	38	85	123	27%
Sociedad Cooperativa	128	91	219	49%
Sociedad de solidaridad social	58	20	78	17%
Total, general	253	196	449	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

Por otra parte, se registra un total de 315 familias beneficiadas de manera directa por el ecoturismo en la región, de las cuales el 54 % (169) están en las formas de organización cooperativista, el segundo en las empresas privadas con 22% (70) y como tercer lugar en las sociedades de solidaridad social con 14% (45), el porcentaje restante lo ocupan en 8% el grupo de trabajo con 25 familias beneficiadas y la asociación civil con 2% (6).

Aunque el sector turístico es la segunda actividad económica predominante en la región (después del sector agropecuario), la ocupación reflejada por el ecoturismo representa un mínimo absoluto con respecto al PEA en la región ocupando el 0.3%. Esto dado a que aún no se presentan estrategias detonantes para la promoción e impulso de la actividad ecoturística, la cual se ve absorbida por Catemaco como el principal polo de turismo convencional en la región.

Sin embargo, esta ponderación económica y estadística no merma la calidad de los servicios ecoturísticos ofrecidos por las iniciativas y la esperanza de sus socios por la mejoría en sus condiciones actuales, pues toman esta actividad como un complemento a sus actividades económicas principales, así como sus visiones de migrar para encontrar mejores oportunidades, principalmente en las comunidades más aisladas como son Adolfo López Mateos, Miguel Hidalgo y Las Margaritas.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

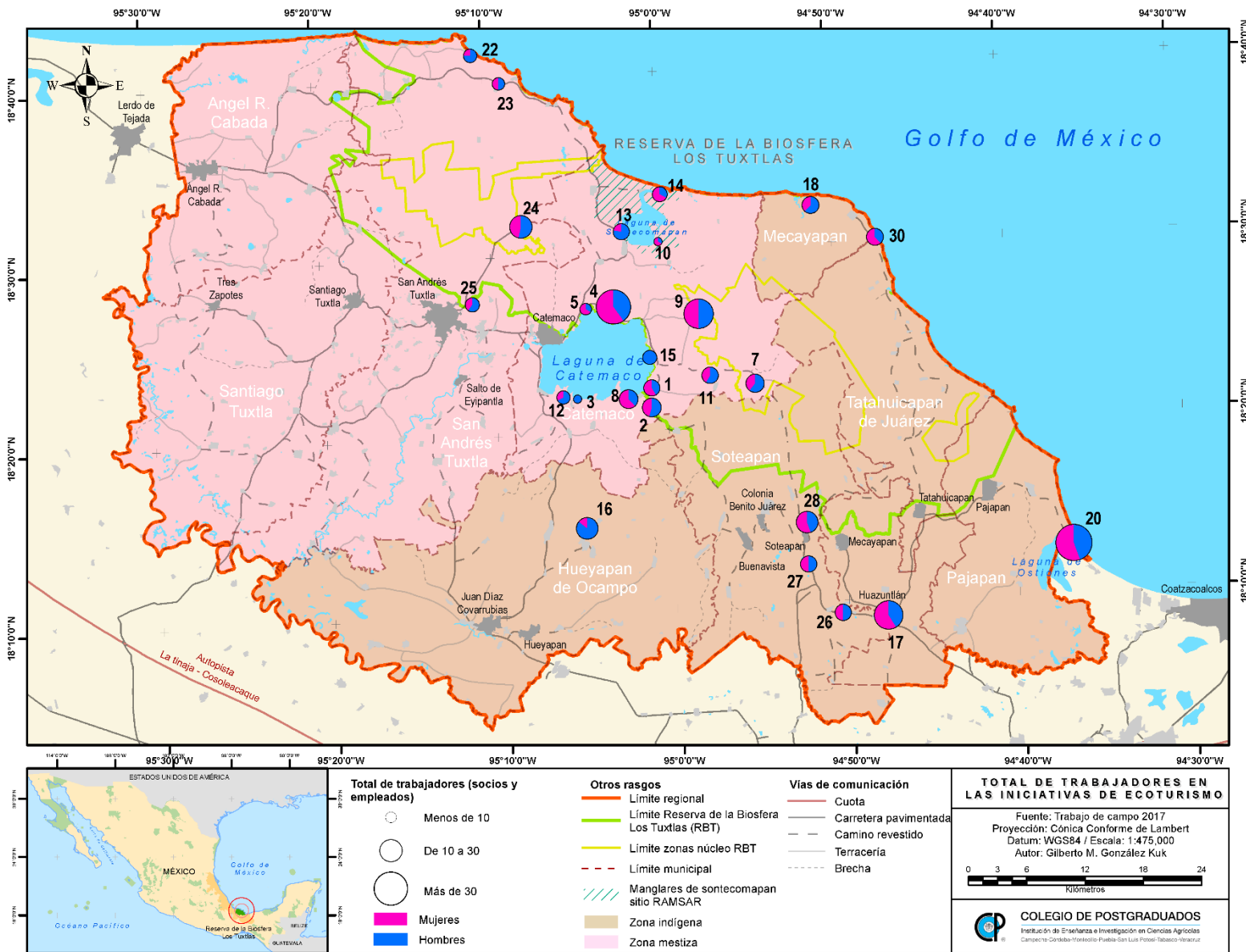


Figura 26. Mapa de total de trabajadores de las iniciativas de ecoturismo en la región.

9.5. Visitantes anuales recibidos, procedencia y motivo de visita

Respecto a la afluencia de visitantes recibidos específicamente por las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas el promedio anual en 2017 fue de 90,450 visitas que arribaron en la región, de los cuales el 67 % son nacionales y un 33% son de origen extranjero, principalmente procedentes de países europeos. Sin embargo, el mayor número de turistas captados en la región, lo acaparan las iniciativas privadas que presentan un flujo constante de visitantes, principalmente las que se encuentran cercanas a los puntos relevantes de atracción turística como el lago de Catemaco, Playa linda y la zona indígena entre Tatahuicapan, Soteapan y Pajapan (Véase, tabla 15 y figura 27).

Tabla 15. Número de visitantes por forma de organización de las iniciativas de ecoturismo en la región. N=26

Figura de organización	Visitas anuales	% Relativo
<i>Asociación Civil</i>	300	0.3%
<i>Grupo de trabajo</i>	400	0.4%
<i>Persona física</i>	70900	78.4%
<i>Sociedad Cooperativa</i>	16450	18.2%
<i>Sociedad de solidaridad social</i>	2400	2.7%
Total, general	90450	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

Por otra parte, entre los principales motivos que tienen los visitantes de las iniciativas está el recreacional vacacional con un 75% (67,975 visitas), donde llegan familias por fines de semana o un tiempo determinado para realizar actividades como senderismo, acampado, observación de flora y fauna, etc. Mientras que, un 25% (22,475 visitas) llegan por motivos escolares, realizando actividades como talleres de educación ambiental, dinámicas escolares y acampado, esto, por medio del vínculo que tienen las iniciativas con algunas instituciones académicas (Véase, figura 28).

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

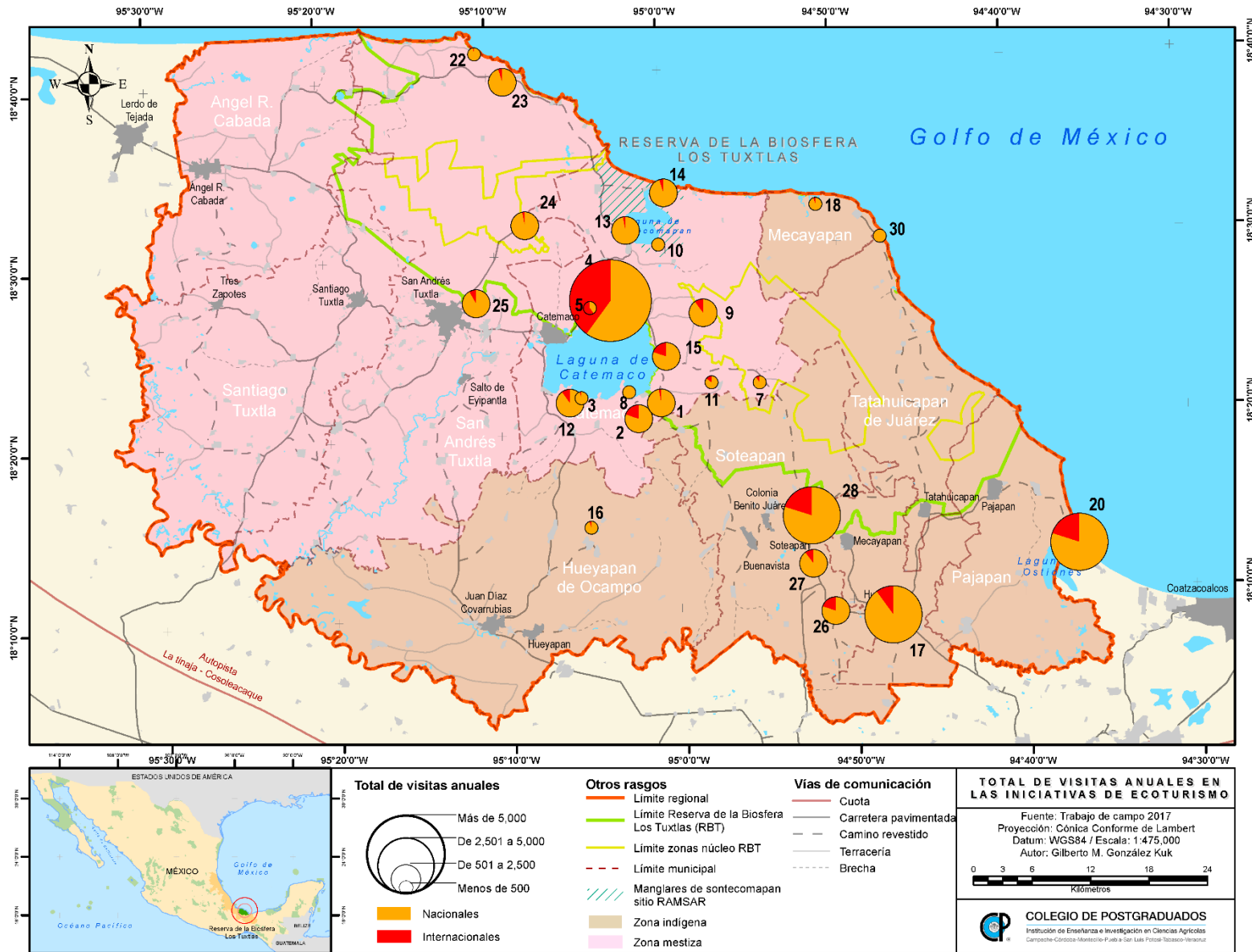


Figura 27. Mapa visitas y procedencia en las iniciativas de ecoturismo en la región.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

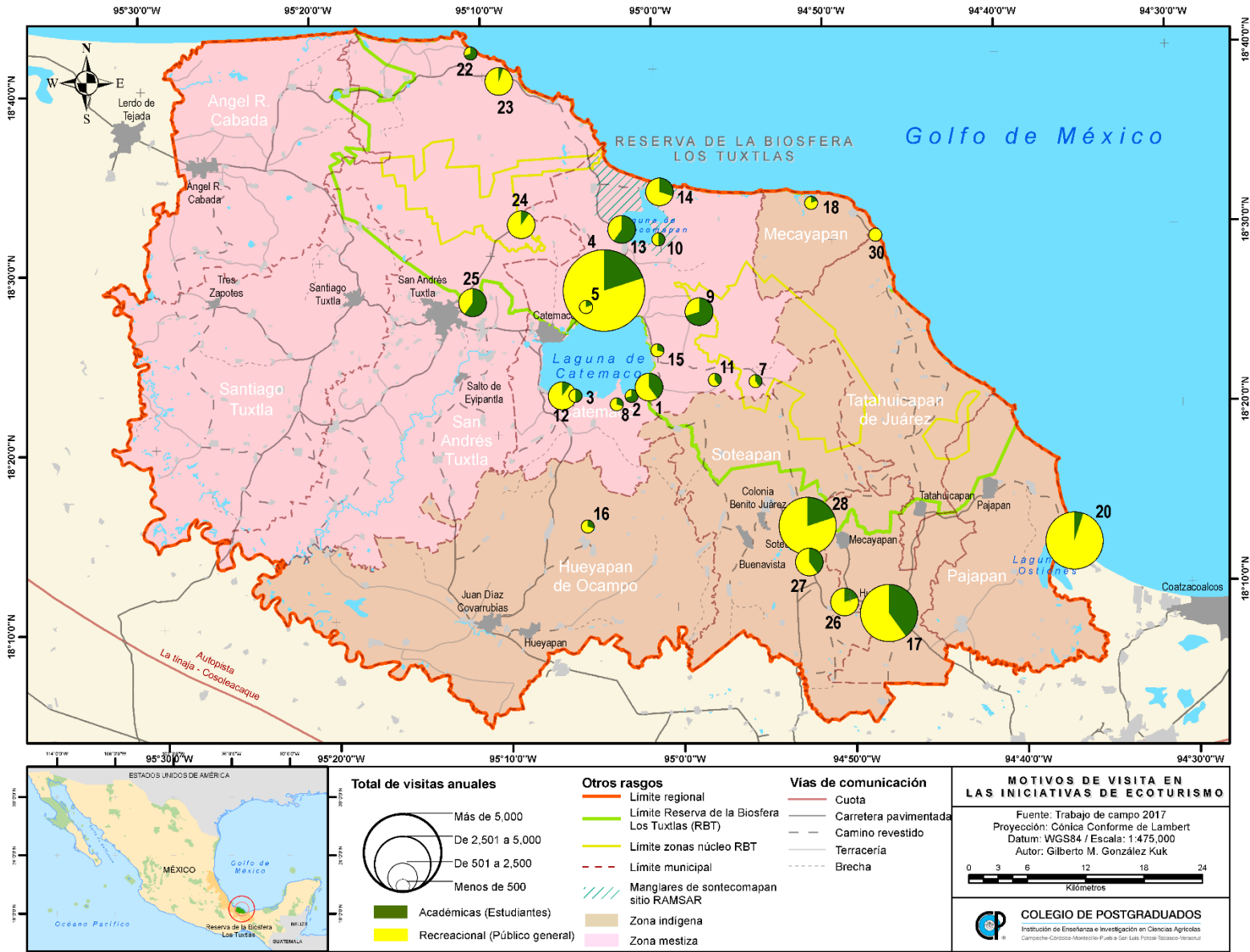


Figura 28. Mapa de motivos de visitas en las iniciativas de ecoturismo en la región.
110

Dos puntos destacables en relación con los resultados obtenidos de los visitantes y sus motivos son los siguientes:

1. La afluencia turística internacional es inferior en la región, dado que los Tuxtlas se ofrece para el turismo nacional, como una región para las vacaciones de verano en semana santa, donde el 90% de las iniciativas indico como su temporada alta abril-junio. Entre las principales procedencias de los visitantes están, La ciudad de México; Puebla; Coatzacoalcos; Minatitlán y Tabasco. Resulta preciso indicar, que, en relación con la península de Yucatán, Oaxaca y Chiapas como principales polos turísticos del sureste mexicano y altos receptores de turismo extranjero, los Tuxtlas aún no podría posicionarse como un atractor de turismo internacional, enfocado al ecoturismo.
2. Los condiciones ecológicas y biogeográficas permiten hacer de la región un contexto interesante para las visitas académicas y científicas, que buscan complementar sus temas abordados de manera formal en el aula y vincular la información al contexto real. Este hecho refleja un gran nicho de oportunidad en la región, para posicionar al ecoturismo como una estrategia complementaria para la educación ambiental formal impartida de manera institucional. Ante ello, es preciso visionar el ecoturismo como un formato asociado a la educación para la conservación tal y como mencionan Barahona (2005) y Larson (2005), sobre ofrecer experiencias integrales en el ecoturismo, acercando a la sociedad urbana al medio natural para conocer, preservar y aprovechar de manera sustentable la biodiversidad.

9.6. Financiamientos del ecoturismo en la región

Resulta prescindible abrir un marco de análisis sobre las instituciones y agentes financiadores de las iniciativas de ecoturismo en la región, ya que el 54% de las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas ha obtenido financiamiento por 2 o 3 instancias (Véase, tabla 16), esto refleja un panorama lejano para un porcentaje de iniciativas que no han tenido ningún acceso a financiamientos por instancias o agentes, pero que no representa una limitante en su funcionamiento.

Tabla 16. Cantidad de financiamientos de las iniciativas de ecoturismo en la región. N=26

<i>Financiamientos a iniciativas</i>	<i>Cantidad</i>	<i>% Relativo</i>
<i>De 2 a 3 financiamientos</i>	14	54%
<i>Al menos 1 financiamiento</i>	7	27%
<i>No han sido financiadas</i>	5	19%
Total, iniciativas	26	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

Por otra parte, entre las instancias financiadoras del ecoturismo en la región predominan las dependencias federales sobre los agentes financiadores tales como asociaciones y fundaciones, así como existe un reducido porcentaje de iniciativas financiadas por instancias académicas, sin embargo, un factor interesante resulta con la Secretaría de Turismo (SECTUR), dependencia que ha sido reportada con poca asistencia financiera a las iniciativas (Véase, figuras 29 y 30).

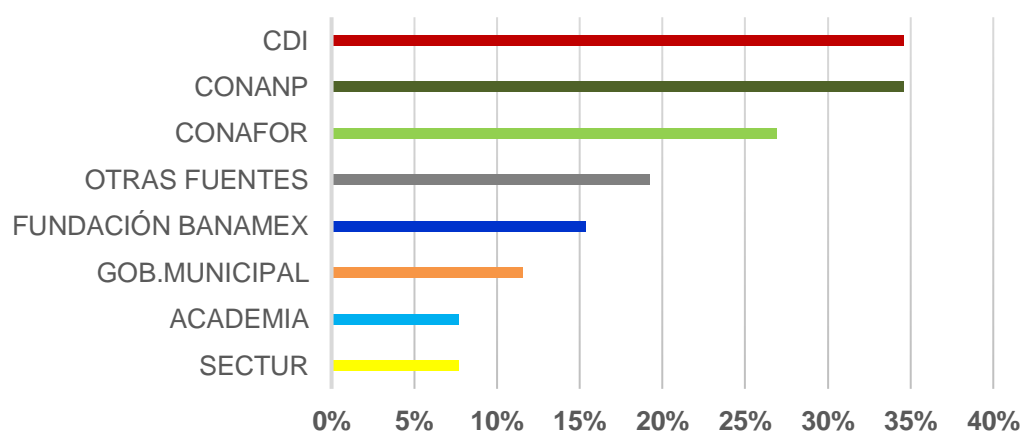


Figura 29. Principales instancias financiadoras del ecoturismo en la región.

Fuente: Elaboración propia con datos de trabajo de campo 2017-2018.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

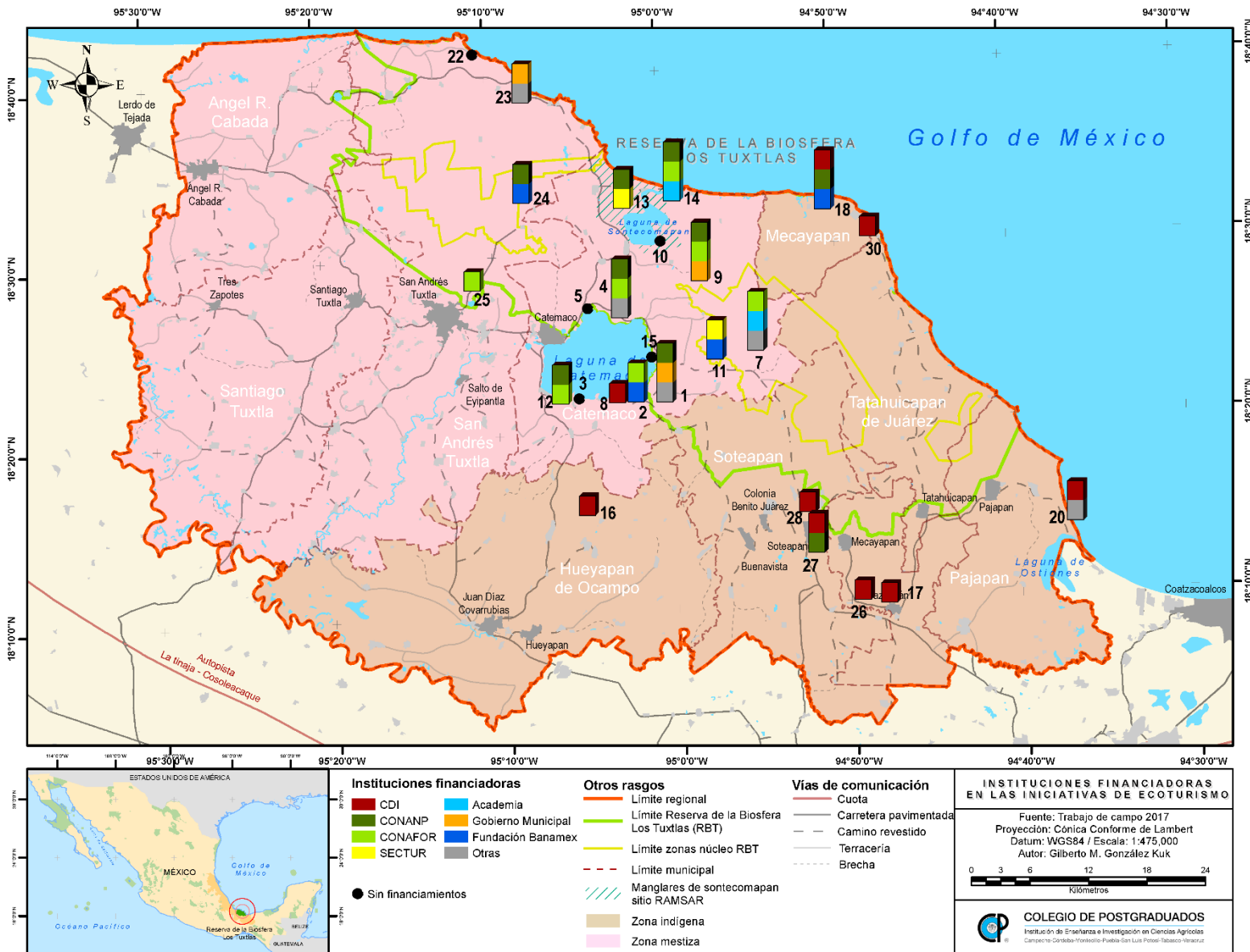


Figura 30. Mapa de instancias financiadoras del ecoturismo en la región.

9.7. Capacitaciones y recursos turísticos del ecoturismo en los Tuxtlas

Referente a las capacitaciones y recursos ofertados por las iniciativas de ecoturismo, en este apartado se presentan de manera sintetizada los aspectos más relevantes tales como capacitaciones recibidas y recursos ofertados.

Con el universo de capacitaciones reportadas, fue posible agruparlas en cinco grandes temáticas, que son: *capacitaciones de seguridad y prevención*, *capacitaciones de operatividad*, *capacitaciones de administración*, *otras capacitaciones*⁵ y *sin capacitación recibida*. En donde las temáticas de seguridad y prevención; operatividad y otras, aglutinan porcentajes superiores al 50% de las iniciativas capacitadas en temas referentes a estos. A continuación, se presenta la matriz (tabla 17) descriptiva de las capacitaciones y la cartografía de capacitaciones por iniciativa en la figura 31.

Tabla 17. Capacitaciones recibidas en las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26

Temáticas	Tipo de capacitación	Simbología	Iniciativas	% Relativo
Seguridad y prevención	Primeros auxilios		22	85%
	Manejo de grupos		2	8%
Operatividad	Observación de aves		4	15%
	Turismo de naturaleza		1	4%
	Gastronomía		17	65%
	Guianza		15	58%
	Actividades de aventura		8	31%
	Ecoturismo		3	12%
Administrativo	Administración de empresas		5	19%
	Contabilidad		1	4%
	Atención al cliente		5	19%
Otras	Manejo ambiental y solución de conflictos		15	58%
NA	Sin capacitación recibida		2	8%

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

⁵ Esta temática, aborda capacitaciones en áreas de herpetofauna, monitoreo de aves, ecotecnias, apicultura, agroecología, cuidado del agua y solución de conflictos. Para fines prácticos de esta investigación no se procedió a una subclasificación en esta temática, para depurar los ejes enfocados al manejo y cuidado ambiental, ya que se optó por agrupar las capacitaciones menos comunes.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

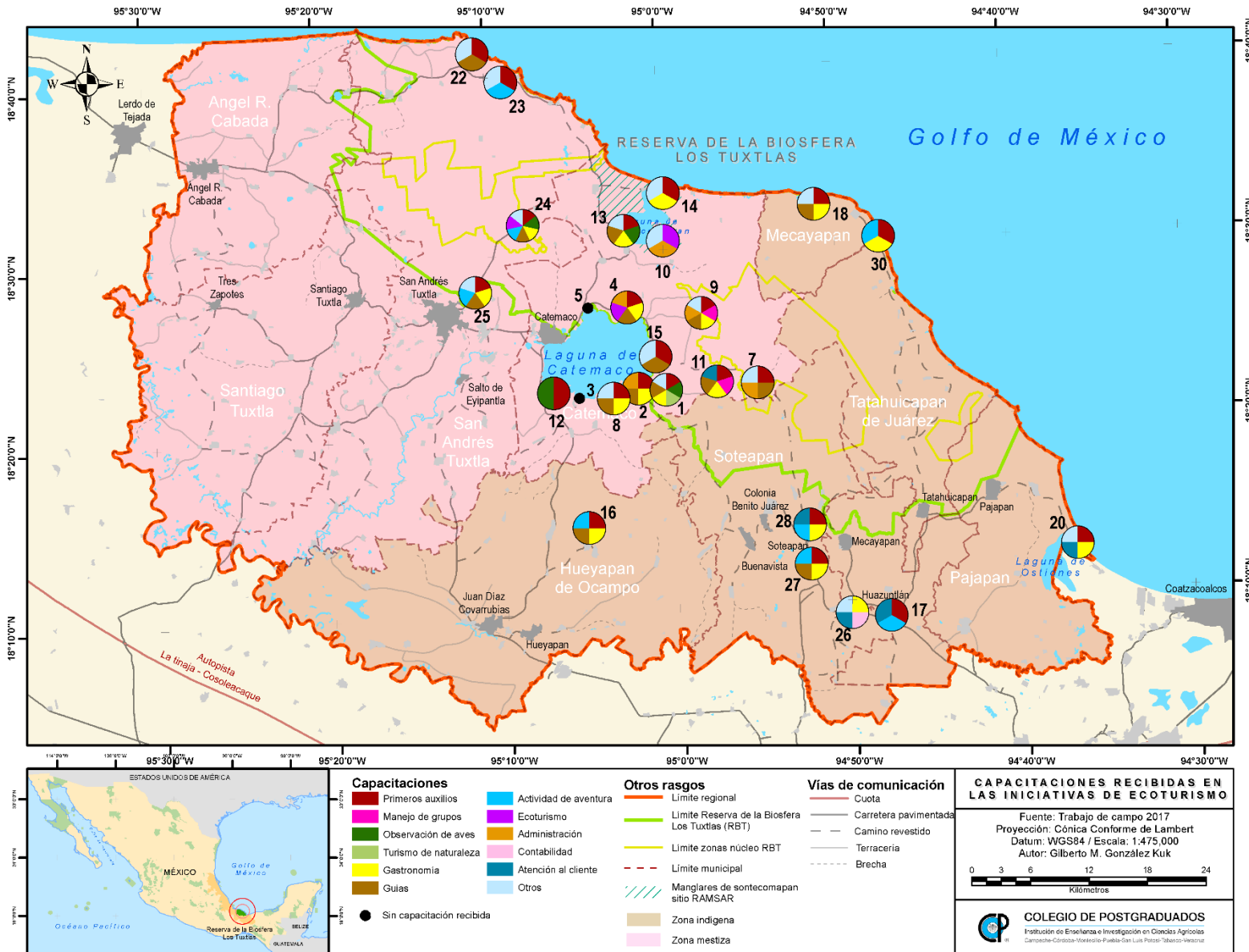


Figura 31. Mapa capacitaciones recibidas por las iniciativas de ecoturismo en la región.

Cabe mencionar que la temática de otras capacitaciones está enfocada principalmente a la capacitación en términos de manejo del medio ambiente y su aprovechamiento, estas capacitaciones han sido ofrecidas principalmente por asociaciones civiles (PRONATURA, DEMATAC, Mujeres Gestoras de Desarrollo) e instituciones académicas (UNAM, UV, IPN). Puesto que, en el ámbito gubernamental han sido capacitaciones orientadas a temas seguridad, administrativos y de operatividad.

Pese a las capacitaciones ofrecidas por el ámbito institucional, un gran porcentaje de las iniciativas ha buscado formas de autocapacitarse, vinculándose con diferentes organizaciones no gubernamentales (ONG's) o/y asistiendo a cursos-talleres para el manejo de especies.

De esta forma, las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas aún se encuentran en un pleno desarrollo de sus conocimientos técnicos sobre el manejo y conservación ambiental, sin embargo, los conocimientos tácitos y empíricos sobre su contexto natural son un punto de oportunidad, al considerar su identidad local. Aunque, existen caso de excepción como el de la red de monitores de aves comunitarios "Huilotl Toxtlán" (abordada posteriormente), donde gran parte de los socios, son pertenecientes a iniciativas de ecoturismo, han logrado capacitarse en temas y metodologías de monitoreo y cuidado ambiental.

9.8. Recursos turísticos ofertados

Finalmente, en cuanto a los recursos turísticos ofertados, estos se analizaron partiendo de la categorización de los recursos entre naturales y culturales, reflejando el predominio de las actividades asociadas al contacto con la naturaleza y los diferentes ecosistemas aprovechados. En la siguiente matriz (tabla 18) se expone el universo de recursos ofertados por las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas:

Tabla 18. Recursos turísticos ofertados por las iniciativas de ecoturismo. N=26

Recursos naturales	Simbología	Subtotal	% Relativo	Recursos culturales	Simbología	Subtotal	% Relativo
Senderos interpretativos		21	81%	Gastronomía local		21	81%
Selva		16	62%	Artesanías		13	50%
Manantial		16	62%	Medicina tradicional		12	46%
Cascada		15	58%	Música		6	23%
Rio		15	58%	Vestigios arqueológicos		4	15%
Observación de aves		15	58%	Rituales		4	15%
Avistamiento de fauna		15	58%	Orquideario		3	12%
Lago		14	54%	Total, Iniciativas		26	100%
Manglar		6	23%				
Bosque		5	19%				
Cueva		5	19%				
Total, Iniciativas		26	100%				

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

Resulta evidente que gran parte de las iniciativas, entre sus recursos naturales ofertados se encuentran los senderos interpretativos y el aprovechamiento de los distintos ecosistemas y paisajes; por otra parte, entre sus recursos culturales, predominan la gastronomía y la venta y/o elaboración de artesanías, donde se exponen porcentajes entre el 50 a 80% (Véase, figuras 32 y 33).

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

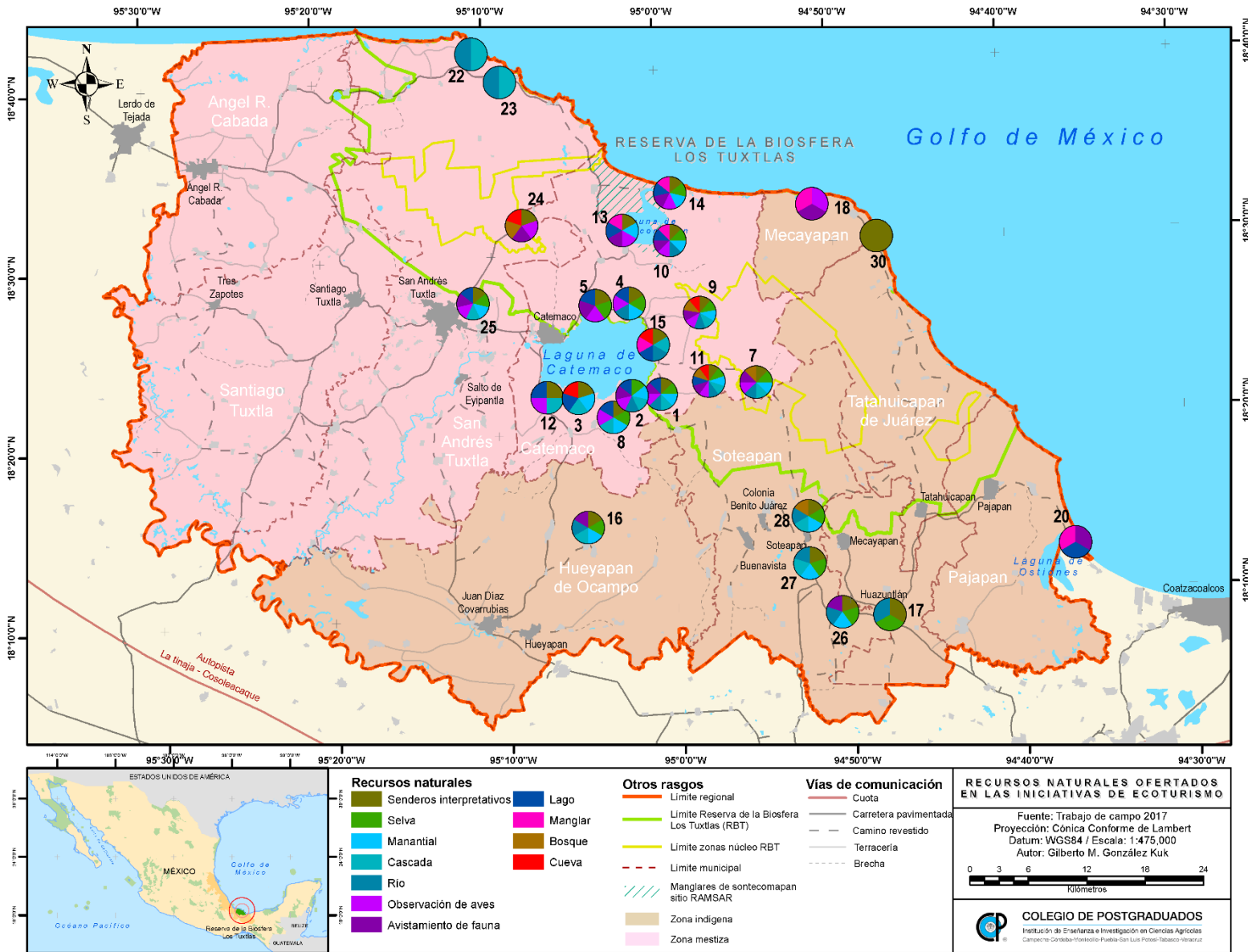


Figura 32. Mapa de recursos turísticos naturales ofertados en las iniciativas.

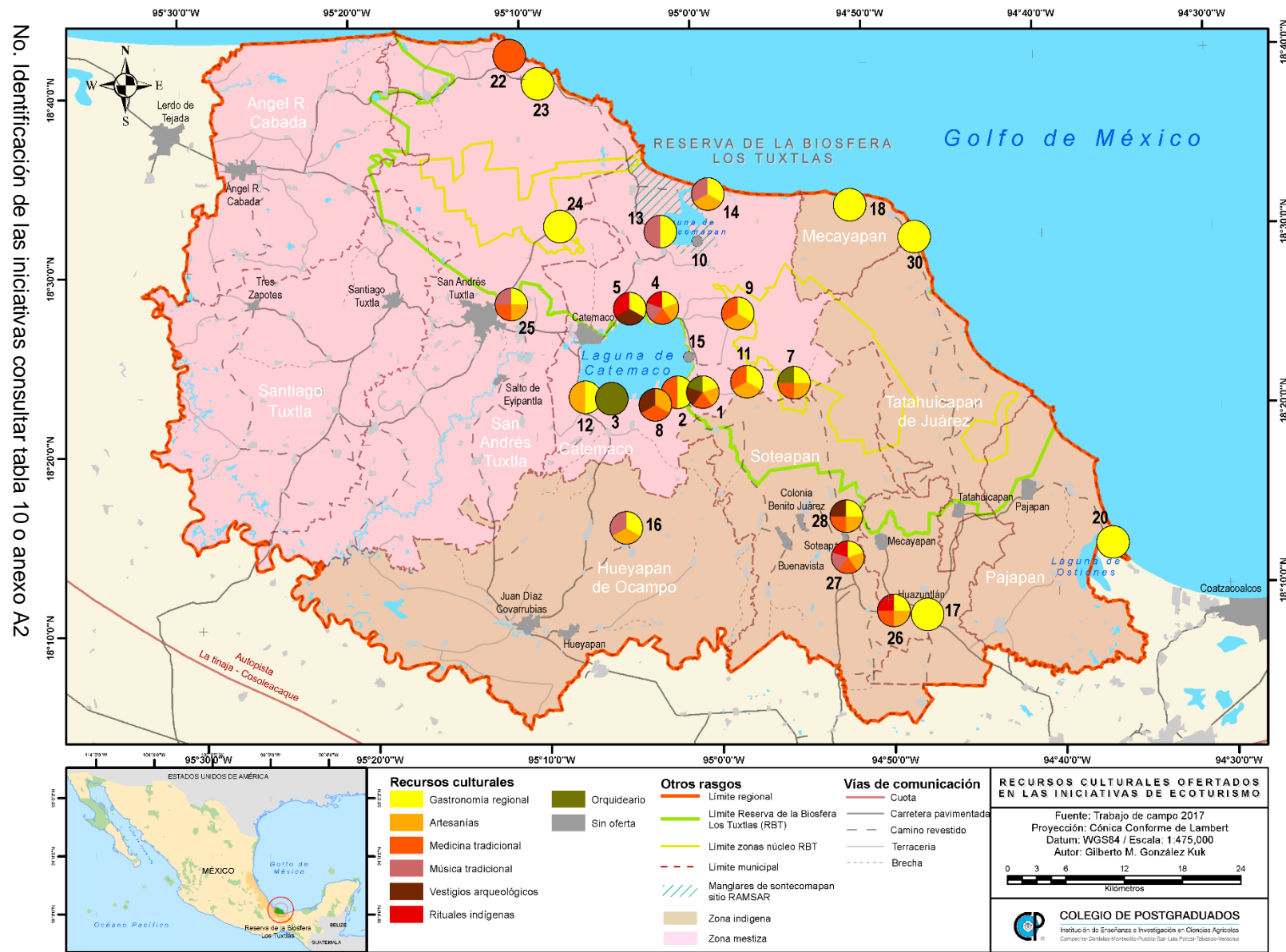


Figura 33. Mapa de recursos turísticos culturales de las iniciativas de ecoturismo.

10. ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN Y PERSPECTIVAS PARA EL DESARROLLO DEL ECOTURISMO EN LA REGIÓN DE LOS TUXTLAS

Finalmente, este capítulo expone las estrategias de conservación ambiental llevadas a cabo por las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas, cumpliendo el tercer objetivo específico y respondiendo al cuestionamiento de investigación planteado. Cabe mencionar, que posterior al trabajo de campo realizado y conforme a los ejes temáticos del instrumento aplicado, se plantean cuatro ejes sustantivos como estrategias de conservación ambiental aplicadas, las cuales son:

1. Reservas ejidales y unidades de manejo ambiental (UMA).
2. Acciones proambientales impulsadas por las iniciativas de ecoturismo.
3. Uso de ecotecnologías en las iniciativas de ecoturismo.
4. Educación ambiental en la oferta ecoturística de la región.

Por otra parte, se recopilaron las perspectivas que tienen los actores representantes de las iniciativas de ecoturismo sobre el desarrollo de esta estrategia en la región, abordando los siguientes ejes temáticos:

1. Amenazas para la conservación en los sitios de ecoturismo
2. Beneficios del ecoturismo en las iniciativas de la región
3. Problemáticas para el desarrollo del ecoturismo en los Tuxtlas

Cabe mencionar, que como resultado de este capítulo se conjuntaron una serie de recomendaciones alineadas a los resultados de la caracterización, las cuales se describirán en el capítulo de consideraciones finales.

10.1. Reservas ejidales y unidades de manejo ambiental (UMA)

La protección del territorio es una condición tácita e independiente al desarrollo turístico en la región, principalmente en la zona indígena, donde las diversas cosmovisiones étnicas convergen en el cuidado de la tierra. Sin embargo, asociado a la actividad ecoturística, está ha impulsado distintos mecanismos que apoyan la conservación y protección del territorio; estos mecanismos se establecen como medios legales e inclusive muchos de ellos fueron impulsados antes del establecimiento de la reserva de la biosfera de los Tuxtlas, mucho antes del surgimiento de la actividad ecoturística.

En este sentido, iniciativas como: *Anolis (Ejido Benito Juárez); Grupo arqueológico las margaritas (Ejido las margaritas); Cielo, Tierra y Selva (Ejido López Mateos); El Apompal (Ejido Miguel Hidalgo); CEYTAKS Ecoturismo (Ejido Santa Rosa Loma Larga); Los Clarines (Ejido Ruiz Cortines)* etc. Son iniciativas que a través de acuerdos edjidales decretaron una fracción de sus ejidos a la conservación, con el objetivo de resguardar sus fuentes de abastecimiento de agua (manantiales, ríos, microcuencas, etc.) para sus actividades productivas.

Estas reservas ejidales, fueron constituidas entre los años 1968 a 1980, décadas antes que surgiera de manera oficial la RBT en 1998 (Véase, figura 34). Ya que, para las comunidades la protección del recurso hídrico resulta un factor indispensable que asegura la subsistencia no solo de sus principales actividades productivas, sino que también es su fuente de vida.

Esta condición de conservación puede ser referida a los que Toledo y Barrera-Bassols (2008) definen como la memoria biocultural, desarrollada en las comunidades indígenas y locales, como una forma de conectividad entre la cultura y el entorno natural, explicada a través de una relación de respeto hacia los entes naturales, cuidando no traspasar los límites de los procesos de la naturaleza, bajo un sistema de creencias (Kosmos), con un cuerpo de saberes (Corpus) y desarrollando diversas prácticas (praxis) como distintos códigos culturales, que llevan a una simbiosis entre el uso y cuidado de los recursos naturales, pues los conciben como fuente vida.

Boege (2008), añade que el agua y diversidad silvestre son factores de gran importancia en estos territorios indígenas y comunidades locales, por lo cual, han sido reconocidos como sujetos sociales centrales para la conservación y el desarrollo sustentable, a través de un enfoque biocultural para la conservación. Lo que refleja el hecho a escala nacional, que cerca del 85% del territorio se encuentra manejado por ejidos, muchos de ellos comunidades indígenas, quienes resguardan su patrimonio natural como una cualidad cultural.

En los Tuxtlas, a través de estas reservas se han logrado regenerar y resguardar gran parte de la biodiversidad de la región, el ecoturismo encontró su florecimiento para sustentar y complementar la protección de estos territorios, aprovechando la conservación llevada a cabo en estos sitios. Por ello, es preciso considerar que el ecoturismo no emerge como un factor impulsor para la conservación ambiental, si como una estrategia de promoción y fortalecimiento.

En cuanto a las unidades de manejo ambiental (UMA), las iniciativas como: Nanciyaga (En Catemaco); La otra opción (En el Bastonal) y Rancho los amigos (En Sontecomapan), han mantenido al margen de la legalidad la preservación de las áreas en donde operan la actividad ecoturística, dando pie al surgimiento de las UMA en diferentes categorías como manejo de flora y fauna, o simplemente uso de conservación. Con lo cual se ha protegido parte de la región, sin embargo, el territorio protegido a través de la constitución de UMA´s, refleja una franja muy escasa respecto a las reservas ejidales, ya que estas últimas cubren cerca del 66% de la superficie bajo la que operan las iniciativas de ecoturismo (Véase, figura 35).

Cabe mencionar, que el establecimiento de las UMA´s se encuentra mayormente relacionado con las iniciativas privadas, ya que ven esta estrategia como una fuente clave para acceder a financiamientos y fuentes de apoyo diversas para los sitios ecoturísticos.

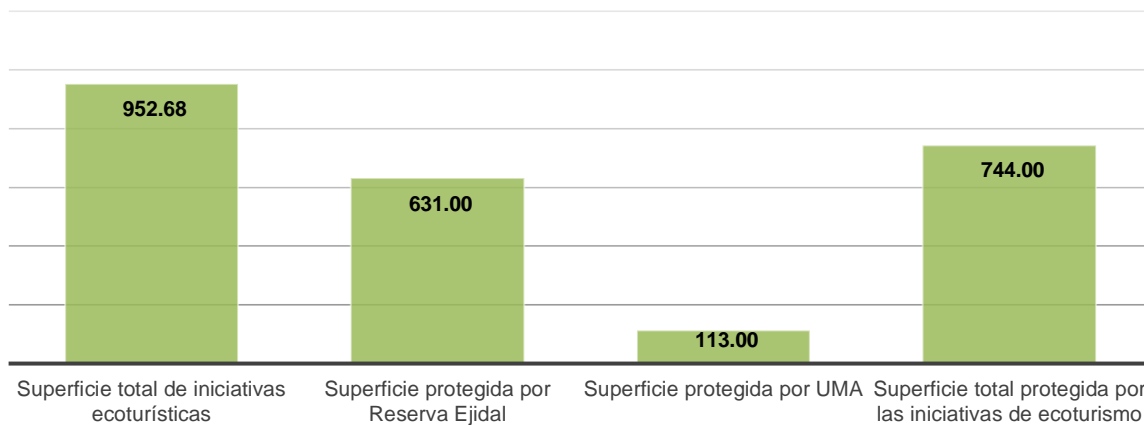


Figura 34. Hectáreas protegidas por las iniciativas de ecoturismo en la región.

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos por el resguardo del territorio a través de estas iniciativas de ecoturismo, un gran porcentaje de la superficie de la región ha sido transformado por las acciones antropogénicas (como se observó en el apartado 5.3). Aunque, de manera puntual las iniciativas continúan con sus esfuerzos y el apoyo de mecanismos legales impulsados por la reserva de la biosfera, para asegurar la protección del territorio.

Esto se refleja en distintas iniciativas que participan de manera voluntaria en la protección del medio ambiente, ejemplo de ello es la realización de grupos de vigilancia por los socios (o ejidatarios) de las iniciativas para evitar el saqueo o caza furtiva en sus territorios. De igual manera, participan en las brigadas contra incendios en apoyo a la CONAFOR y la CONANP para prevención y reporte de incendios forestales.

Un caso reconocido, es la formación en 2010 de la red de monitores de aves “Huilotl Toxtlan”, un grupo de monitores comunitarios que actualmente se conforma por 56 monitores de 26 comunidades y 3 propiedades privadas⁶, bajo el asesoramiento de Martha Patricia Lozada, técnica de la CONANP, y apoyos de NABCI-México, CONABIO quienes han capacitado a los integrantes de la red y otorgado equipo (binoculares, guías, chalecos, etc.) para la realización de su labor, que gracias a esta se ha llevado a documentar el 56% de las especies de aves en la región, procurando su protección (Santos-Martínez, Málaga-Temich, & Lozada, 2015).

⁶ Gran parte de los monitores pertenecen a iniciativas de ecoturismo de la región.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

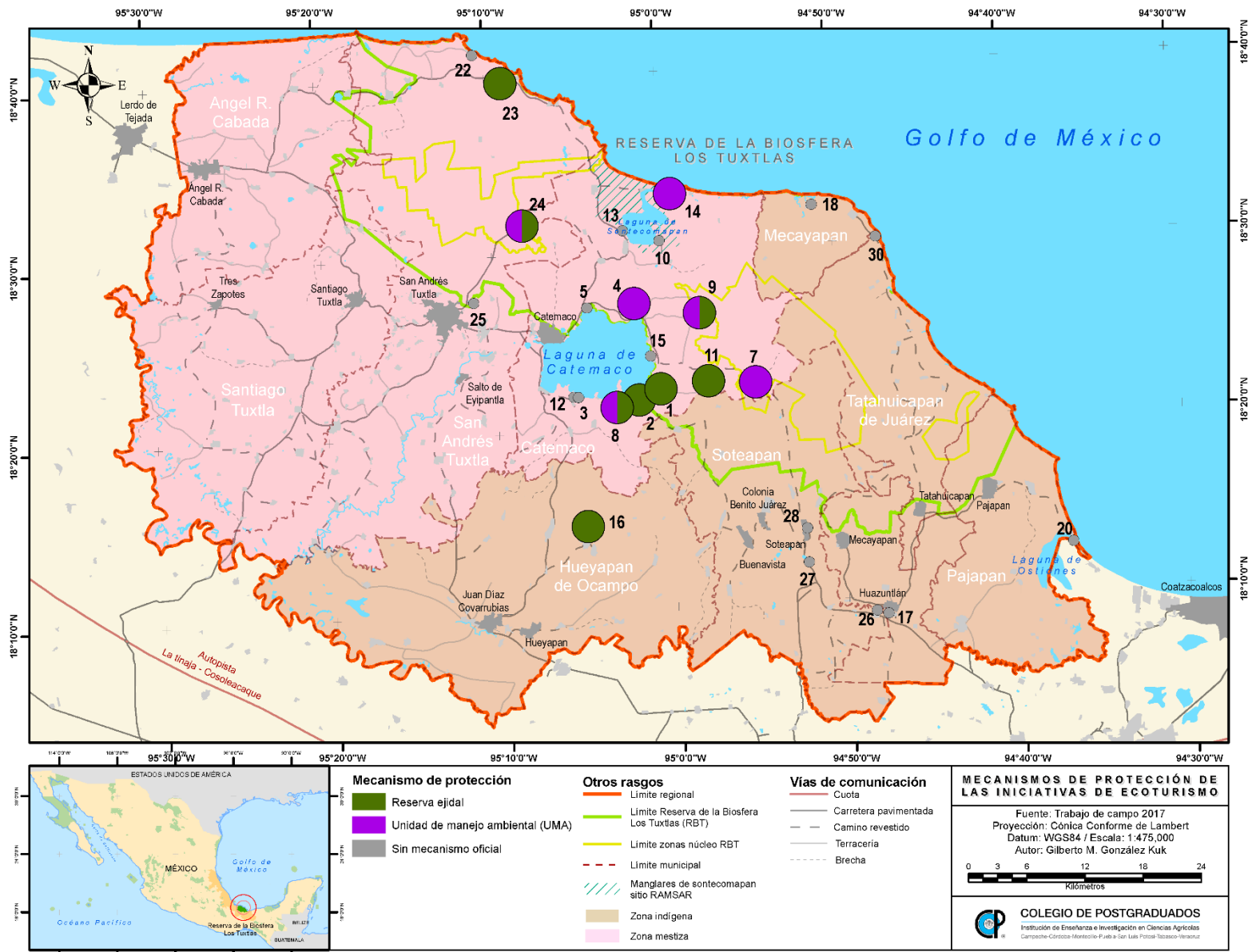


Figura 35. Mapa mecanismos de protección del territorio en las iniciativas de ecoturismo de los Tuxtlas.

10.2. Acciones proambientales impulsadas por las iniciativas de ecoturismo

En cuanto a las acciones en beneficio del medio ambiente realizadas por las iniciativas de ecoturismo en la región, se encontraron de manera común siete tipos entre las que destacaron *el manejo de residuos*, con la separación de estos y la colecta de reciclaje; *La reforestación* de áreas afectadas o aledañas a los centros ecoturísticos y *la conservación de la flora y la fauna* a través del cuidado y vigilancia de sus territorios, ya que el 96% de las iniciativas de ecoturismo cumple con la realización de estas acciones. A continuación, se presentan la tabla (19) con las diferentes acciones proambientales realizadas por las iniciativas.

Tabla 19. Acciones proambientales realizadas por las iniciativas de ecoturismo. N=26

Tipo organización	Reciclaje	Composta	Manejo de residuos	Conservación de flora y fauna	Reforestación	Limpieza de senderos	Limpieza de manantiales
Asociación civil	1	1	1	1	1	0	1
Grupo de trabajo	0	0	1	1	1	1	1
Persona física	10	7	10	10	10	8	7
Sociedad cooperativa	8	3	10	10	10	10	10
Sociedad de solidaridad social	1	2	3	3	3	3	2
Total, iniciativas	20	13	25	25	25	22	21
% Relativo	77%	50%	96%	96%	96%	85%	81%

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018

Cabe mencionar, que gran parte de estas acciones proambientales son realizadas por las iniciativas de índole privado y las sociedades cooperativas (Véase, figura 36), donde en el caso de estos últimos, han recibido capacitaciones al respecto sobre este tipo de prácticas para su implementación en sus proyectos de ecoturismo. A pesar de ello, en la región gran parte de estas acciones son poco difundidas para los diferentes prestadores de servicios turísticos como lo son restaurantes, hoteles, operadoras, etc. Lo cual es recriminado por las iniciativas de ecoturismo, por sus pocas o nulas aportaciones en materia ambiental.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

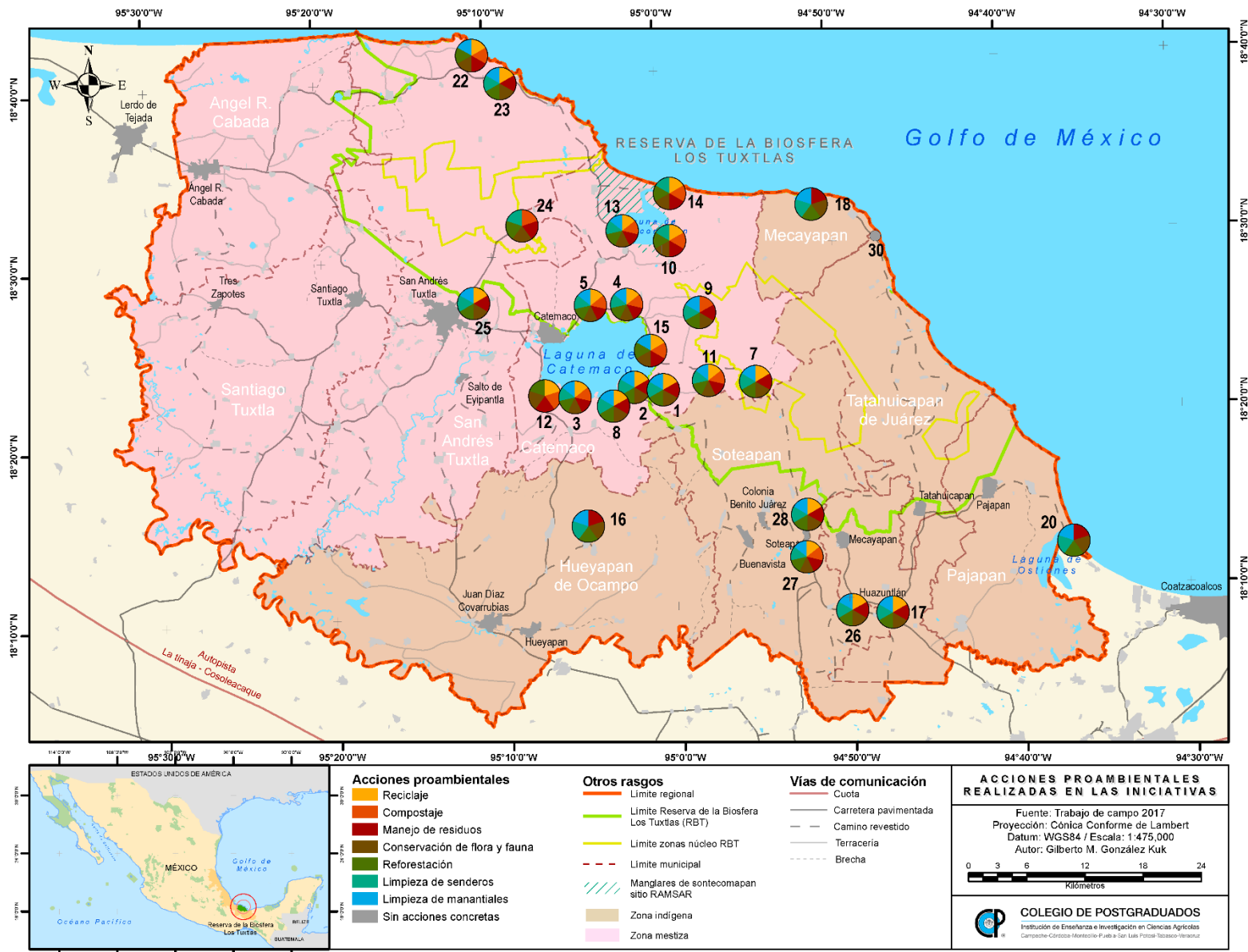


Figura 36. Mapa de acciones proambientales realizadas por las iniciativas de ecoturismo en la región.

10.3. Uso de ecotecnologías en las iniciativas de ecoturismo

Las ecotecnologías fungen como una aportación substancial en materia ambiental con el aprovechamiento energético renovable en la región, aunado al hecho de que gran parte de estas iniciativas se encuentran aisladas de un núcleo urbano estando inmersas en la selva tropical. Ante ello, el uso de diferentes ecotecnias para el suministro energético de las iniciativas como energía solar, captación de agua, biogás, etc. Resulta indispensable para su funcionamiento y su aportación a la conservación ambiental. Sin embargo, es apenas el 50% de las iniciativas que cuentan con ecotecnologías, principalmente paneles solares y biodigestores como se muestra en la tabla 20.

Tabla 20. Ecotecnologías aplicadas por las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26

<i>Tipo de organización</i>	Panel solar	Baño seco	Biodigestor	Estufa ahorradora	Captación de agua	Otra ecotenia
<i>Asociación civil</i>	1	0	1	1	0	0
<i>Grupo de trabajo</i>	1	0	0	0	0	0
<i>Persona física</i>	6	4	6	1	2	1
<i>Sociedad cooperativa</i>	3	3	6	1	0	0
<i>Sociedad de solidaridad social</i>	2	1	2	0	1	1
Total, iniciativas	13	8	15	3	3	2
% Relativo	50%	31%	58%	12%	12%	8%

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

Por otra parte, existe un porcentaje reducido de iniciativas (8%), que, a pesar de contar con las ecotecnias, están inhabilitadas por motivos de reparación o desconocimiento de su operación (asesoramiento técnico). En este sentido, este tipo de infraestructuras que han sido promovidas bajo financiamientos gubernamentales, aún son limitadas, así como resulta necesaria la capacitación técnica su funcionamiento. En el siguiente mapa (figura 37) se presenta el tipo de ecotecnologías aplicadas por las iniciativas de ecoturismo en la región.

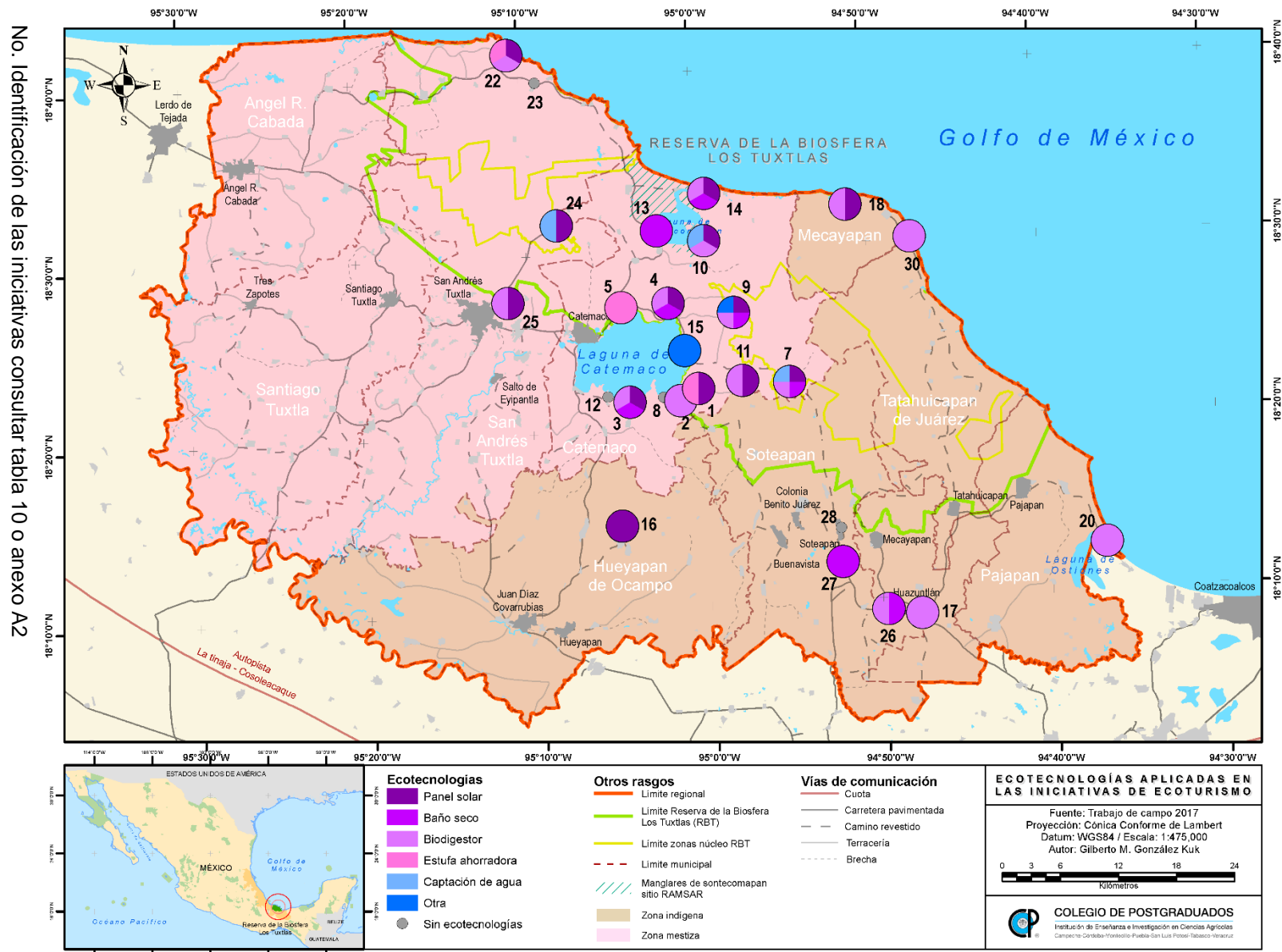


Figura 37. Mapa de ecotecnias aplicadas por las iniciativas de ecoturismo en la región.

10.4. Educación ambiental en la oferta ecoturística de la región.

La educación ambiental es un eje fundamental asociado al modelo ecoturístico y que en la región refleja un punto clave para dar a conocer los recursos naturales, valorarlos e informar a la sociedad sobre diferentes circunstancias globales y locales que afectan al medio ambiente. El papel de las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas va más allá de ofrecer actividades de ocio y recreación para los visitantes, se trata de poner al turista en contacto directo con la naturaleza y aportar a su conocimiento sobre los diferentes procesos socioambientales que se suscriben en la región y que son parte de los grandes problemas globales como la contaminación, el cambio climático, la deforestación, la pérdida de biodiversidad, etc.

De esta forma, el ecoturismo en la región de los Tuxtlas emerge como una estrategia de puede ser tomada para fomentar y robustecer la educación ambiental en las sociedades del medio urbano, distanciadas del entorno natural aportado a la sensibilización ambiental. Esto, dándose principalmente a través de las aulas escolares como una estrategia fundamental para complementar el modelo de educación formal aplicado en las ciencias naturales y sociales.

Esta estrategia ha sido impulsada en Centroamérica, principalmente en Costa Rica y Nicaragua como un programa denominado “Aula Verde”, donde las diferentes iniciativas de ecoturismo tienen entre sus actividades talleres de educación ambiental y temas alineados a las asignaturas de cursos escolares en las instituciones de educación formal, vinculándose con estas y llevando de manera constante a estudiantes a las iniciativas para complementar sus bases teóricas en el contexto aplicado y real (Véase, figura 38).



Figura 38. Programa aula verde en reserva Montibelli, Ticuantepe, Nicaragua.
Fuente: Trabajo de campo 2018.

En los Tuxtlas, esta estrategia puede implementarse de manera eficiente fortaleciendo los ejes de educación ambiental de las iniciativas de ecoturismo y vinculando estas a diferentes instituciones educativas. Esto dado que el 81% (26) de las iniciativas desarrolla educación ambiental, donde el 54% lo imparte tanto en talleres como en sus recorridos; el 23% solo en recorridos; el 4% solo en taller y un 19% (5) no imparte educación ambiental en ninguna modalidad. Los principales temas abordados por las iniciativas se presentan en el siguiente gráfico (figura 39) y mapa (figura 40).

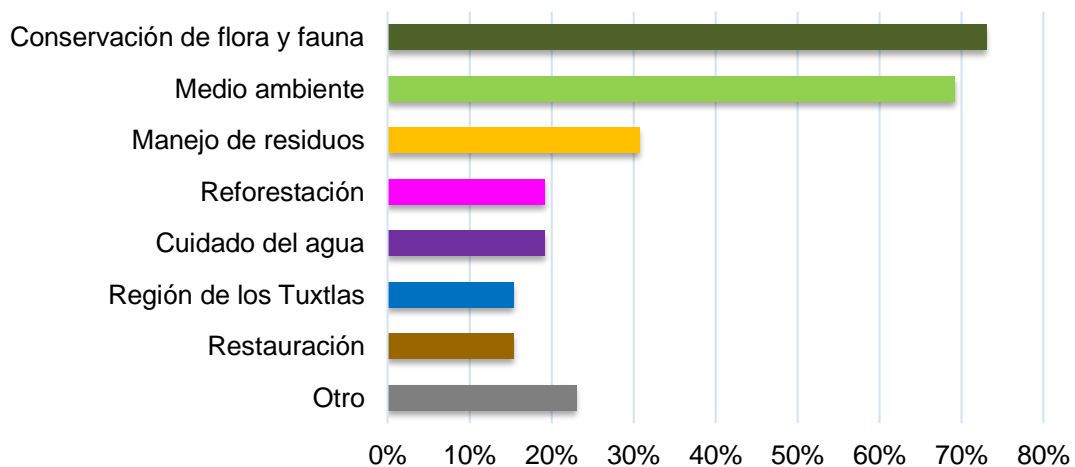


Figura 39. Temáticas abordadas en la educación ambiental de las iniciativas de ecoturismo.
Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

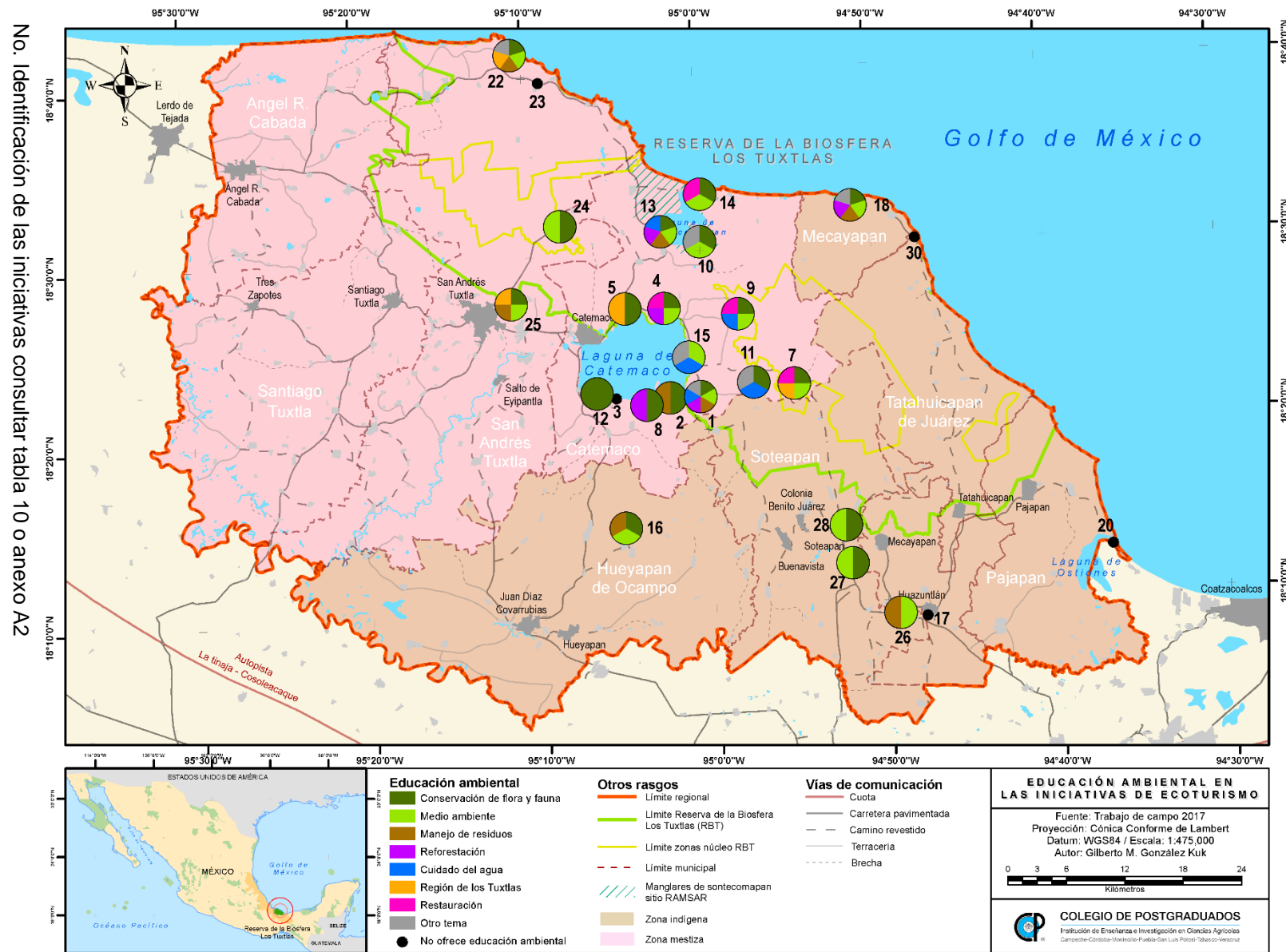


Figura 40. Mapa de temáticas abordadas en la educación ambiental de las iniciativas de ecoturismo.

Por otra parte, es preciso indicar que las iniciativas que realizan educación ambiental un porcentaje de ellas realizan campañas de sensibilización en sus contextos comunitarios, impartiendo talleres o realizando visitas a diferentes instituciones educativas no solo con la finalidad de promocionar y dar a conocer sus servicios, si no como parte de una responsabilidad social y ambiental para acercar a la sociedad al contexto natural. Esto, con la finalidad de informar a la población no solo sobre las circunstancias que ponen en riesgo la biodiversidad en la región, si no como una estrategia exponer el valor sobre los recursos naturales existentes en los Tuxtlas.

Lamentablemente, aún es poca la vinculación de las iniciativas con las instancias educativas, así como con las comunidades. Ante ello, es preciso fortalecer los vínculos de estas iniciativas con diferentes actores y contextos sociales. En la siguiente figura (41), se presenta el porcentaje de iniciativas que realiza educación ambiental en diferentes contextos sociales:

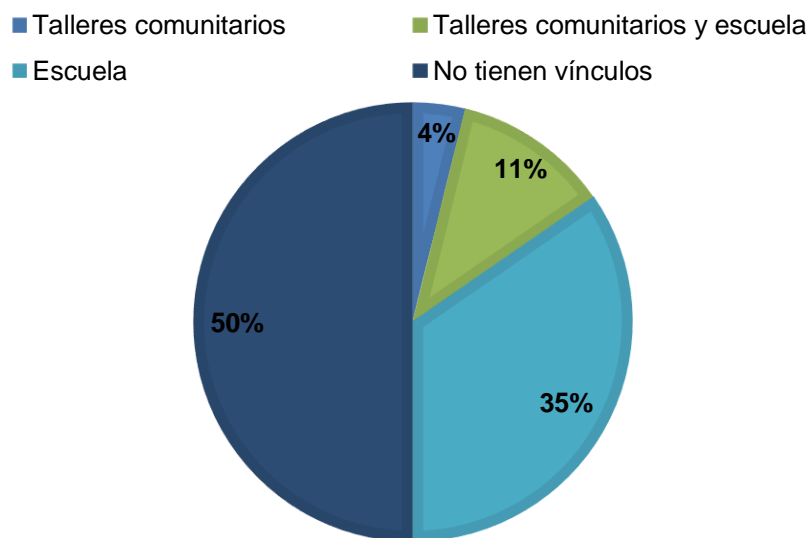


Figura 41. Educación ambiental ofrecida por las iniciativas de ecoturismo en otros contextos sociales.

Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

10.5. Amenazas para la conservación en los sitios de ecoturismo

El ecoturismo en los Tuxtlas figura como una estrategia complementaria y de diversificación productiva para las comunidades rurales e indígenas de la región, una oportunidad de evadir las consecuencias de un modelo capitalista en los modos productivos y aprovechamiento de los recursos naturales, así como sensibilizar y otorgar una responsabilidad social a las iniciativas en la protección del territorio, sin embargo, poco se aborda sobre las circunstancias que limitan su papel en este aspecto.

Entre las principales amenazas para las iniciativas de ecoturismo en la región sobre su papel en el cuidado y conservación del medio ambiente se encuentran: la cacería furtiva o tráfico ilegal de especies reportado por el 73% (19) de las iniciativas, quienes exponen su inconformidad ante las autoridades debido a que han registrado y localizado donde se presenta este problema, pero estas no han tomado medidas al respecto.

Por otra parte, el uso de agroquímicos se proyecta como una circunstancia para atender, ya que el 50% (13) de las iniciativas, menciona que su uso en las cercanías a sus áreas de conservación ha tenido impactos sobre el medio ambiente, ejemplo de ello es la pérdida de algunas especies de insectos.

De igual manera, con una similitud porcentual entre 42 - 46% la tala ilegal, la ganadería y la contaminación del agua figuran como problemáticas emergentes en la región. Todas estas amenazas percibidas por los representantes de las iniciativas reflejan la necesidad de reforzar las acciones institucionales para la protección del medio ambiente (Véase, figuras 42 y 43).

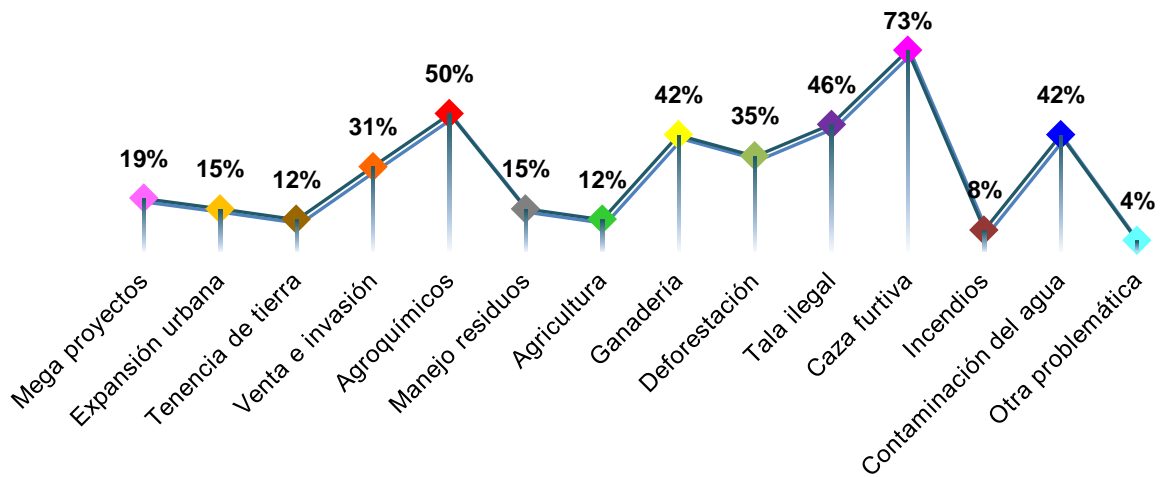


Figura 42. Amenazas para la conservación en los sitios de ecoturismo en la región. N=26. % Relativo
Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

Cabe mencionar, que ante estas circunstancias el ecoturismo ve limitado su papel como una estrategia de conservación ambiental, sin embargo, algunas iniciativas se encuentran más involucradas y comprometidas con la protección del territorio que otras que reflejan una condición indiferente o miran el ecoturismo desde una perspectiva más económica.

Sin embargo, es necesario el involucramiento real y comprometido de todas las iniciativas de ecoturismo en el cuidado ambiental, con apoyo institucional o académico; considerando que la región presenta una oportunidad de posicionarse como un espacio de sensibilización para la sociedad.

No. Identificación de las iniciativas consultar tabla 10 o anexo A2

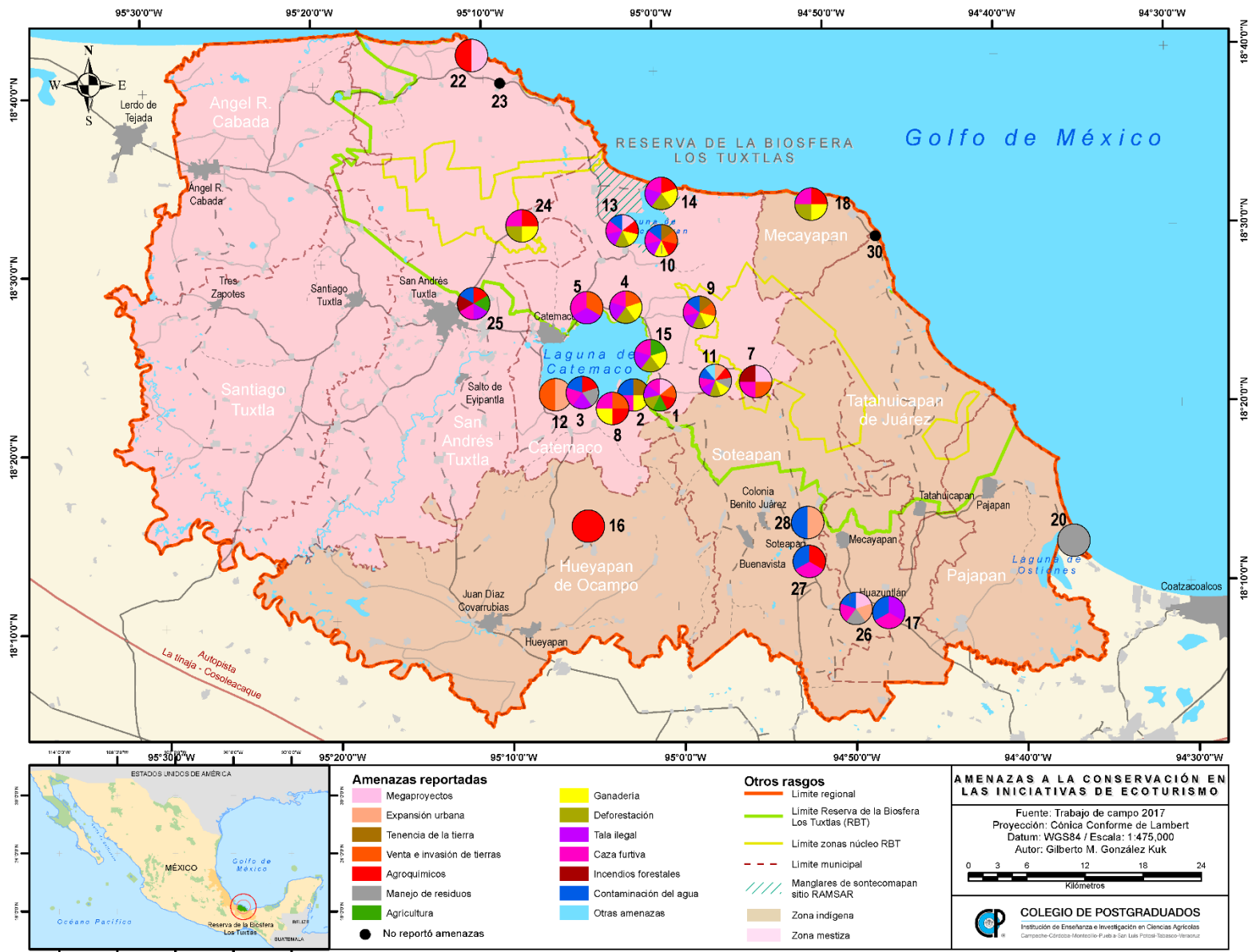


Figura 43. Mapa de amenazas para la conservación en las iniciativas de ecoturismo de la región.

10.6. Beneficios del ecoturismo en las iniciativas de la región

Los beneficios apreciados por las iniciativas de ecoturismo se ponderan principalmente en el enfoque económico y la sensibilización ambiental, cuestión que ha favorecido el discurso construido del ecoturismo como una estrategia de diversificación productiva y alternativa de ingresos económicos, sin embargo, paralelamente se ha fortalecido una conciencia sobre el medio ambiente y su protección. En este sentido, gran parte de las iniciativas tenía como medio de subsistencia el sector agropecuario y extracción de los recursos naturales (flora y fauna) para su comercialización, principalmente en el caso de las iniciativas de índole comunitario o ejidal como se ha mencionado por diferentes representantes.

“...antes ni sabíamos que era ecoturismo... pero pues aprendimos, y dijimos pues hay que cuidar, ya no hay que vender ni un árbol, y dejamos de vender, todo lo que vendíamos que te he dicho que vendíamos, este, medicinas, pues no teníamos que comer, plantas medicinales que quería la gente que le vendiéramos, dejamos de vender...” (Representante de guías, Cielo, Tierra y Selva)

Pese a esto, un gran porcentaje de las iniciativas (77%) no visualiza su papel o aportación a la conservación de la región, tanto en las iniciativas de índole comunitario y privado, puesto que se han centrado en la perspectiva económica (Véase, figura 39). En este sentido, gran parte de las iniciativas privadas mantiene un giro comercial (venta de productos, restaurantes, hoteles, etc.) o sus propias fuentes de empleo como complemento a la actividad ecoturística (Véase, figura 44).

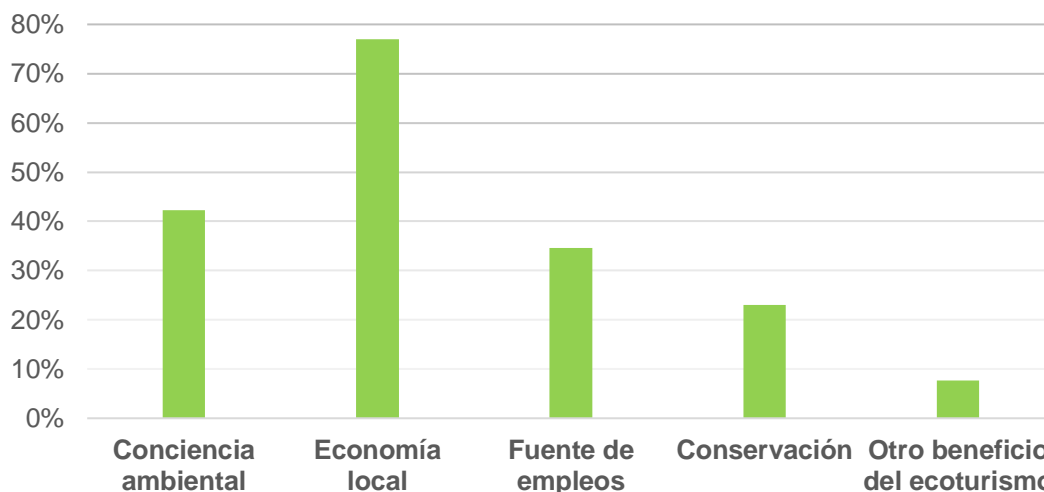


Figura 44. Beneficios del ecoturismo percibidos por las iniciativas en la región. N=26. % Relativo
Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

Cabe mencionar, que a pesar de que las iniciativas exponen una mejoría en la situación económica, podemos inferir en que la base de subsistencia de estas es la pluriactividad, puesto que el ecoturismo funge como complemento hacia sus actividades agrícolas o fuentes de empleo directas (venta de productos, docencia, jornales, albañilería, etc.), inclusive como se abordado con anterioridad, en algunos casos permanece la migración hacia al norte del país en lugares como Monterrey, Puebla y ciudad de México, debido a las escasas oportunidades laborales en la región. Sin embargo, casos como Nanciyaga y el Centro Ecoturístico Laguna de Ostión, son la excepción, ya que estas iniciativas subsisten netamente de la actividad turística.

10.7. Problemáticas para el desarrollo del ecoturismo en los Tuxtlas

A manera de conclusión en este capítulo, se abordarán de manera puntual las diferentes problemáticas expuestas por las iniciativas de ecoturismo en la región de los Tuxtlas, posteriormente se abre un marco de flexión final y una serie de consideraciones para el fortalecimiento de la estrategia ecoturística y sus aportaciones a la conservación ambiental en la región.

Entre las problemáticas reportadas por los representantes de las iniciativas, la falta de promoción es reconocida por el 69% (18) de estas como la principal problemática, puesto que toda la difusión y promoción se realiza sobre Catemaco como destino “místico”, por lo cual, el ecoturismo es poco reconocido, incluso las dependencias de turismo municipal no cuentan con registros de estas iniciativas existentes en la región, lo cual ha impedido promocionarlas y reconocer sus diferentes aportaciones en materia de conservación. En segundo lugar, el 50% (13) de las iniciativas reconoce que la accesibilidad (infraestructura vial) en la región es un factor que requiere una emergente atención (Véase, figura 45), pues constantemente surgen taludes que destruyen los caminos, y no son atendidos por las autoridades (municipales y estatales), limitando sus posibilidades de conexión.



Figura 45. Vías de comunicación en los Tuxtlas.
Fuente: Trabajo de campo 2018.

Finalmente, una de las problemáticas de mayor mención fue la inseguridad, reportada por el 42% (11) de las iniciativas, puesto que en los Tuxtlas existen diferentes zonas donde no existe recepción telefónica, aunado a las malas condiciones en las vías de comunicación, lo que es aprovechado por grupos delictivos para realizar asaltos. A pesar de esta situación, las iniciativas de ecoturismo mantienen un optimismo de tranquilidad en la región, estando en la disposición de recibir a los visitantes en cualquier horario, aunque su recomendación es no viajar durante la noche. Este contexto, es reflejo de las circunstancias acontecidas en la entidad la cual en años anteriores ha elevado sus tasas de inseguridad.

En la siguiente figura (46) se presentan las diferentes problemáticas percibidas por las iniciativas de ecoturismo en la región.

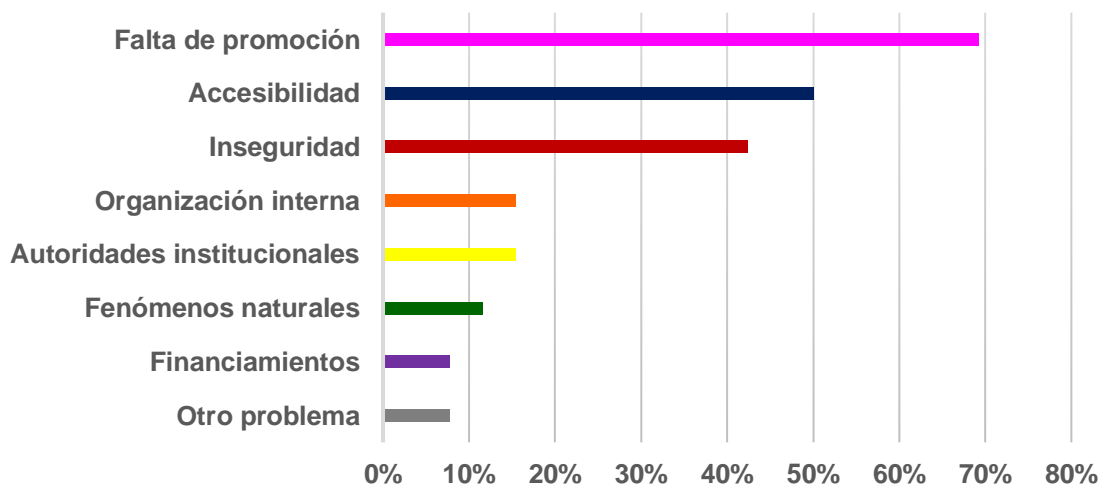


Figura 46. Problemáticas percibidas por las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas. N=26. % Relativo
Fuente: Elaboración propia, trabajo de campo 2017-2018.

En el siguiente mapa se indican las problemáticas percibidas por cada iniciativa de ecoturismo.

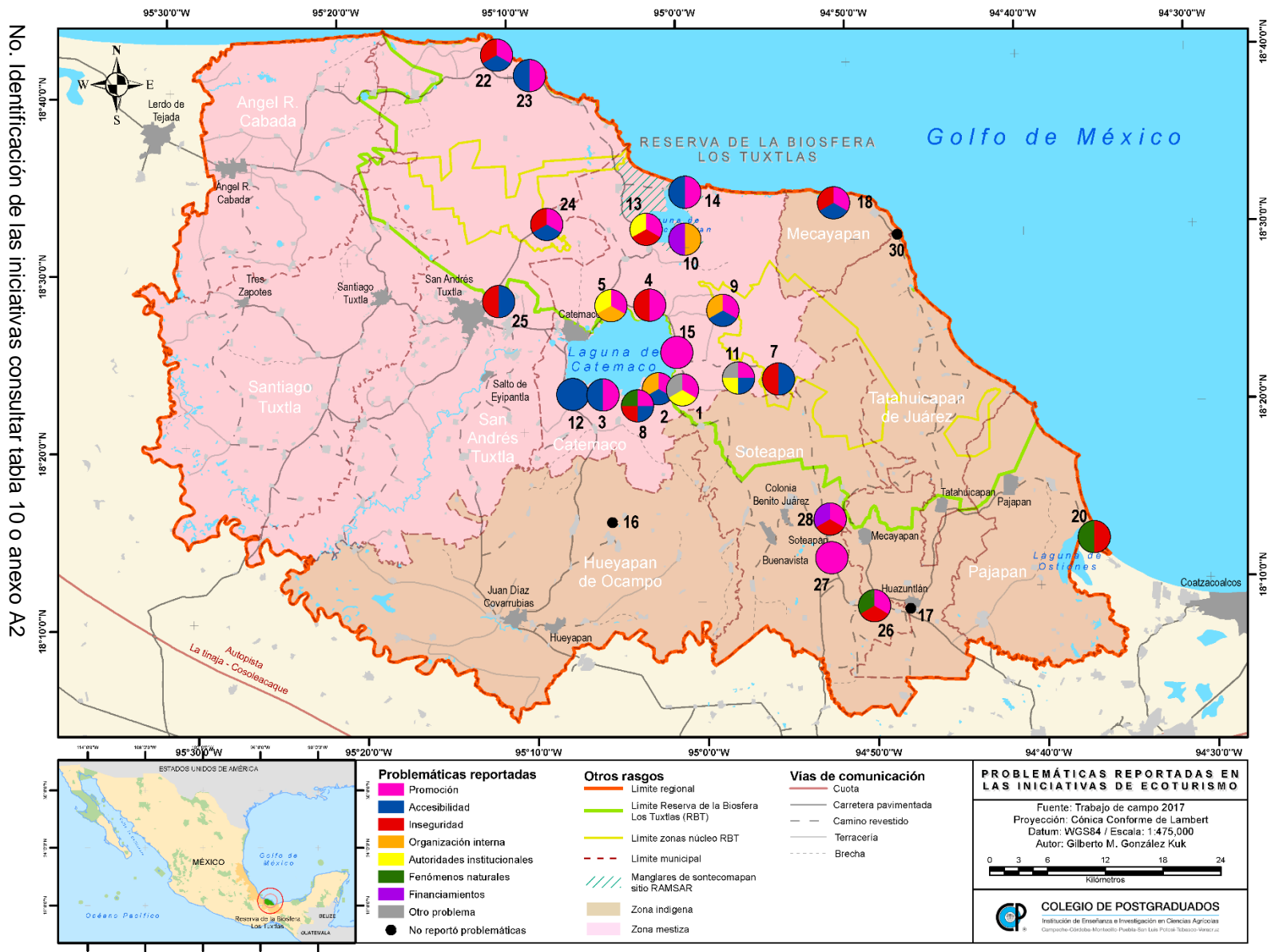


Figura 47. Problemáticas reportadas por las iniciativas de ecoturismo en la región.

11. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES GENERALES

Los Tuxtlas históricamente ha sido una región de gran importancia ecológica y cultural, un espacio donde convergieron distintas etnias teniendo en común el contexto natural, construyendo una simbiosis entre sociedad y naturaleza, una forma de coexistir que apremio la permanencia de gran diversidad en el contexto actual. Sin embargo, las diferentes dinámicas socioterritoriales ocasionadas por los movimientos colonizadores, las políticas agrarias y actividades productivas expansivas desestabilizaron el orden ecológico natural.

Sobre el ecoturismo

El ecoturismo en los Tuxtlas puede ser presentado como una estrategia para la diversificación productiva, capaz de posicionarse en los planes de desarrollo municipales como una actividad complementaria al desarrollo agropecuario en la región, y a la vez ser motor para la promoción de la conservación ambiental. Sin embargo, existe una convergencia entre el ecoturismo y el desarrollo económico en los Tuxtlas, el cual se encuentra enfocado principalmente a la ganadería, en segundo término, la producción agrícola y finalmente la actividad turística.

Aunado a esto, el ecoturismo aún no encuentra un posicionamiento tangible en la dinámica turística regional, ya que las directrices institucionales y actores gubernamentales sumergen esta estrategia con el impulso de Catemaco como un clúster turístico convencional, absorbiendo las escasas posibilidades de las iniciativas ecoturísticas para proyectarse en el contexto regional y dar a conocer sus servicios, así como su papel en la protección ambiental.

Sin embargo, el posicionamiento de Catemaco emerge ante la construcción de una identidad histórica que se ha insertado en el contexto internacional sustentada en la “shamanería” o “sincretismo religioso”, potencializando el turismo orientado a las masas; mermando la importancia de sus atributos ecológicos y culturales (prehispánicos), que han coexistido por más de 500 años y han preservado gran parte de las condiciones bioculturales de la región, con la intención de encontrar en el ecoturismo, una forma de fortalecer esa preservación.

Por otra parte, las apreciaciones encontradas con esta investigación y análisis histórico sobre el desarrollo y génesis del ecoturismo en la región en sus 5 coyunturas detectadas se transcriben de la siguiente manera:

- 1) En la dinamización de la actividad turística anterior a 1980, el surgimiento del modelo de ecoturismo fungió como un parteaguas para el desarrollo turístico de los Tuxtlas, ya que su oferta se orientaba a un sector de turismo convencional o de masas que arriban a Catemaco por las condiciones de sincretismo cultural.
- 2) Entre 1981 y 1990 surge de manera oficial la primera iniciativa de ecoturismo en la región (Nanciyaga), diversificando las actividades recreativas y dando inicio a la actividad de conservación del lugar. Aunque en este periodo, poco se conocía sobre el desarrollo del ecoturismo en México y en los Tuxtlas, lo cual permitió concebir la actividad desde diversos enfoques locales.
- 3) En el periodo de 1991 a 2000, surge la reserva de la biosfera Los Tuxtlas (1997), como una principal estrategia integradora para la conservación ambiental en la región, de forma paralela el ecoturismo se inserta en el contexto comunitario como una estrategia de diversificación productiva y

conservación. Sin embargo, en la actualidad ambas estrategias limitan sus alcances a la poligonal del área natural protegida, lo cual sesga algunas iniciativas de ecoturismo en la región.

- 4) Durante 2001 a 2010, el impulso de la actividad ecoturística se canalizó a través de la CDI y sus diversas fuentes de financiamiento, permitiendo florecer más iniciativas de ecoturismo en la región, pero que hoy en día han sido olvidados, sin capacitación y seguimiento de estas. Razón por la cual, algunas iniciativas han dejado de funcionar u otras no funcionan con regularidad.
- 5) Finalmente, en el último periodo comprendido del 2011 al 2017, es claro un declive en la actividad ecoturística de la región, desde un análisis sobre el número de iniciativas que surgieron en este periodo, que fueron “2”, contra “10” surgidas en el periodo de 1991 al 2000 y “11” del 2001 al 2010. Esto abre un abanico de cuestionamientos sobre las circunstancias que limita el surgimiento de nuevas iniciativas, hipotetizando sobre los escasos financiamientos y las problemáticas asociadas a la delincuencia en la región. Sin embargo, un aspecto a considerar es la permanencia, ya que, de las 30 iniciativas de ecoturismo registradas para el estudio, 26 aún permanecen activas, contra 4 que han desaparecido

Sobre la conservación ambiental

La conservación no resulta una condición promovida por el ecoturismo, pero si fortalecida por esta estrategia, comunidades y actores involucrados en esta actividad, que iniciaron sus labores de conservación desde hace mucho tiempo atrás, hoy ven en el ecoturismo un medio para aprovechar su patrimonio natural y cultural resguardado, sin embargo, no bajo una visión tecnocrática y economicista, sino mediante un acuerdo tácito con la conservación y el resguardo del medio natural.

Ejemplo de ello se aprecia mediante las reservas ejidales con fines de resguardo del recurso hídrico de la región, reservas que datan de los años 60's, antes de perfilarse el ecoturismo en el contexto nacional.

Por otra parte, existen iniciativas que no aplican y entienden la complejidad del término "ecoturismo", aseverando que esta estrategia surge como un mecanismo para diversificar y ampliar sus actividades de productivas actuales. Sin embargo, esta va más allá de ofrecer un servicio de calidad, puesto que algunas iniciativas ven en el ecoturismo una forma de proteger su territorio y mantener lo que por años han querido conservar, enseñando la riqueza de la región y aprendiendo sobre ella mucho más.

Ante ello, el ecoturismo en los Tuxtlas no debe buscar posicionarse como alternativa puramente económica para los actores locales y desarrollarse bajo enfoques tecnocráticos institucionales, sino que ir más allá, planteándose desde un enfoque sustentable que implique velar por las condiciones ecológicas y naturales, a través de la práctica ecoturística, enseñando a valorar sus espacios y por ende la región. Así como participar en la realización de diferentes acciones proambientales tales como el reciclaje, la reforestación, la conservación de flora y fauna, cuidado del agua etc. desde las distintas iniciativas ecoturísticas existentes en la región.

Pese a los discursos globales que sustentan y promocionan al ecoturismo como una estrategia asociada al desarrollo de las áreas protegidas, mediante la generación de empleos, conservación ambiental, tecnificación, modernización y aquellas necesidades esenciales de una población mundial inmersa en un proceso globalizador, la gran responsabilidad recae en una estrategia a nivel local.

Directrices sugeridas

Derivado de los resultados sobre la caracterización actual del modelo, se puede plantear que el ecoturismo en los Tuxtlas cuenta con una gran capacidad y nichos de oportunidad para posicionarse como una estrategia complementaria a la conservación formal o institucional llevada a cabo por las autoridades gubernamentales, así como un instrumento para la educación ambiental informal localizada en el contexto regional. Para ello se plantean los siguientes puntos:

1. Precisar una mayor vinculación con instancias académicas de la región y de otros contextos estatales, buscando un perfil turístico estudiantil y de investigación.
2. Proyectar el ecoturismo como una estrategia complementaria a las actividades productivas (sin desplazarlas), bajo principios de sustentabilidad, sin priorizar las perspectivas de desarrollo económico.
3. Desarrollar las estrategias de conservación desde un enfoque biocultural, que vincule a las iniciativas de ecoturismo, como un sujeto social activo en la conservación ambiental y protagonista del resguardo cultural. Integrando también a las comunidades locales o indígenas que no están relacionadas con el ecoturismo, pero que mantienen en la praxis la protección ambiental.
4. Diversificar la capacitación ofrecida desde el ámbito institucional en las iniciativas en temas como: agroecología, cambio climático, reforestación y conservación ambiental.
5. Ofrecer incentivos o méritos a las iniciativas que mantengan una línea de conservación ambiental sujeta a los ejes de sustentabilidad (social, cultural y ambiental).

6. Articular las dependencias municipales enfocadas a la actividad turística y formar una red con las iniciativas de ecoturismo en la región, reforzando la actividad y apoyando los temas de cuidado ambiental.
7. Promocionar la región de los Tuxtlas a nivel estatal bajo una perspectiva ambiental, enfocada al impulso del ecoturismo, reconociendo las contribuciones de las iniciativas y dependencias a la protección del medio ambiente. Construyendo una identidad asociada a la conservación ambiental, sin dejar de reconocerla como zona de brujos.

Pareciera una utopía el binomio conservación y aprovechamiento de los recursos naturales, puesto que existen casos exitosos desde la perspectiva conservacionista, pero no redituables en términos económicos; sin embargo, ambas partes pueden fortalecerse, a través de planes estratégicos que apremien la protección y promoción de los Tuxtlas, desde una visión regional y local.

Es necesario dejar de visualizar a estos actores vinculados al ecoturismo, únicamente como “prestadores de servicios”, si no verlos como educadores ambientales, monitores de aves, técnicos y guardianes de los bosques, de las selvas, de los manglares, de las sierras y toda aquella área en la que desarrollen su actividad.

Esta investigación se suma como una pequeña gota de agua, al mar de obras escritas por grandes referentes teóricos que han documentado por mucho tiempo los fenómenos desarrollados en la región, sus características y su historia, sin embargo, la evolución de este espacio cada día es evidente, así como la cuenta regresiva para evitar una catástrofe ecológica sin precedentes. Pensemos en conservar y cuidar a la par de recrear.

12. LITERATURA CITADA

- Álvarez, B; García, A.; Ramírez, F. 2004. Los Tuxtlas Paisaje y Pensamiento. 100 p.
- Araújo-Santana, M; Parra-Vázquez, M.; Salvatierra-Izaba, E.; Arce-Ibarra, A.; Montagnini, F. 2013. Políticas turísticas, actores sociales y ecoturismo en la península de Yucatán. *Economía Sociedad y Territorio*, 641-674 p.
- Ávila, A. 2013. Turismo y pueblos indígenas de México: despojo y veredas de apropiación comunitaria. In *Patrimonio Biocultural, Territorio Y Sociedades Afroindoamericanas En Movimiento* pp. 171–194.
- Badillo, L. 2017. *Impulsan Turismo Sostenible En El Sureste Mexicano*. México D.F. Consulta octubre 2016
<http://www.comunicacion.amc.edu.mx/comunicados/impulsan-turismo-sostenible-en-el-sureste-mexicano>
- Barahona, A.; Almeida, L. 2013. Educación Para La Conservación. Facultad de Ciencias UNAM, Ed., *Journal of Chemical Information and Modeling* Primera, Vol. 53. México D.F. 268 p.
- Barragán, A. 2015. Prácticas ambientales de los emprendimientos ecoturísticos en la región costera de Yucatán. *CINVESTAV*. 181 p.
- Bernard, H. 2006. *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches*. 384 p.
- Berrios, M.; León, A. 2012. Territorialidad y políticas públicas. In UAM Ed., *Explorando Territorios. Una visión desde las ciencias sociales*. 107–127 p.
- Blázquez, D. C. 1986. *Estado de Veracruz. Informes de sus gobernadores 1826-1989*. Talleres Gráficos de la Nación, Ed. Tomo V. Xalapa, Veracruz. 32 p.
- Boege, E. 2008. La etnobiología y su contribución sobre las estrategias de conservación de los recursos naturales, 31 p.
- Boege, E.; Rodríguez, H. 1992. *Desarrollo y medio ambiente en Veracruz*. INECOL, Ed. México. 314 p.

- Bonfil, G. 1973. Regionalización de México: Problemas y criterios. Seminario Sobre Regiones y Desarrollo En México, 159–179 p.
- Brenner, L. 2010. gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las Áreas Naturales Protegidas mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*, 255, 283–310 p.
- Brundtland, G. H. 1987. Informe de la Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y el Desarrollo: Nuestro futuro común. Documentos de las Naciones ONU. Nairobi. 416 p.
- Calixto, R. 2012. Investigación en Educación Ambiental. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 17 551405–6666, 1019–1033 p.
- Cañada, E. 2014. Implicaciones socioambientales de la construcción del espacio turístico. *Ecología Política*, 2009, 12–16 p.
- Cañada, E. 2015. Catálogo Latinoamericano de Turismo Rural. Alba Sud, Ed. Primera. Barcelona. 182 p.
- Cañada, E. 2015. La Comercialización Del Turismo Comunitario En América Latina. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, 410377-7316, 159–189 p.
- Cañada, E.; Fandiño, M. 2009. Experiencias de turismo comunitario en Nicaragua Aportes a la economía campesina. Fundación Luciérnaga y Enlace, Ed. Primera. Managua Nicaragua. 100 p.
- Cañada, E.; Ortiz, M. 2013. El turismo rural comunitario busca alianzas en Cataluña. Consulta octubre 2017 <http://www.albasud.org/publicaciones/es/1/informes>
- Castellanos, E. 2010. Turismo y recreación: Bases teóricas, conceptuales y operativas. Trillas, Ed. México D.F. 141 p.
- Castillo, A.; González, É. 2009. Educación ambiental y manejo de ecosistemas en México. Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales SEMARNAT / Instituto Nacional de Ecología INE / Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, Ed. Primera. México D.F. 268 p.

- Ceballos-Lascuráin, H. 1998. Ecoturismo: naturaleza y desarrollo sostenible. UICN, Ed. México D.F. 181 p.
- Ceballos-Lascuráin, H. 1998. Ecoturismo naturaleza y desarrollo sostenible: Ecoturismo definición, alcances y desarrollo en el mundo. Planeta.Com, 185.
- César, D.; Arnaiz, S. 2002. Globalización, turismo y sustentabilidad. Universidad de Guadalajara Centro Universitario de la Costa, Ed. Primera. Guadalajara, México. 241 p.
- César, D.; Arnaiz, S. 2004. Globalización y turismo: ¿Dos caras de una misma moneda? Estudios y Perspectivas Del Turismo, 13, 303–315.
- César, D.; Orozco, J.; Arnaiz, S. 2005. Desarrollo Rural y Turismo. Universidad de Guadalajara Centro Universitario de la Costa, Ed. Primera. México D.F. 184 p.
- Challenger, A.; Soberón, J. 2008. Los ecosistemas terrestres. In CONABIO Ed., Capital natural de México, vol. I: Conocimiento actual de la biodiversidad Vol. I. México. 87–108 p.
- CMSS. 2017. Proyectos de restauración. Consulta octubre 2016
- Collás, M. 2003. México, Crecimiento Con Desigualdad Y Pobreza III Vol. 5090. México D.F. 141 p.
- CONANP. 2006. Programa de conservación y manejo de la reserva de la biosfera Los Tuxtlas. 280 p.
- CONANP. 2017. Áreas Naturales Protegidas Decretadas.
- CONAPO. 2015. Datos Abiertos Del Índice De Marginación.
- Córdoba, J.; García de Fuentes, A. 2003a. Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. Investigaciones Geográficas, Boletín Del Instituto de Geografía, UNAM, 52, 117–136 p.
- Córdoba, J.; García de Fuentes, A. 2003b. Turismo, globalización y medio ambiente en el Caribe mexicano. Investigaciones Geográficas, 52, 117–136 p.

- Cubillos, A. 1998. Principios para la conservación in situ de parientes silvestres de plantas cultivadas: el caso de las especies de *Lycopersicon* en Chile. Serie La Platina, 68, 1–15 p.
- Daltabuit, M.; Cisneros, H.; Valenzuela, E. 2007. Globalización Y Sustentabilidad. El turismo en el sur de Quintana Roo. Universidad Nacional Autónoma de México Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Ed. Primera. México D.F. 163 p.
- De la Torre, O. 1997. El turismo fenómeno social. F. D. C. ECONÓMICA, Ed. México D.F. 161 p.
- Delgado, C. A. 2004. Historia, cultura e identidad en el Sotavento. Culturas populares de México, Ed. Primera. México D.F. 308 p.
- Dirzo, R.; Mendoza, E. 2004. La selva de los Tuxtlas: paraíso amenazado. Pronatura, 5, 18–35 p.
- Dirzo, R.; Miranda, A. 1992. El límite boreal de la selva tropical húmeda en el continente americano: contracción de la vegetación y solución de una controversia. Interciencia, 16 num. 5, 240–247 p.
- Dorado, Ó.; Arias, D.; Alonso, G.; Maldonado, B. 2009. Educación para la biodiversidad a través de la universidad pública en áreas naturales protegidas: el caso de la Reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, Morelos. In Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales SEMARNAT / Instituto Nacional de Ecología INE / Universidad Nacional Autónoma de México UNAM Ed., Educación ambiental y manejo de ecosistemas en México Primera, p. 268. México D.F.
- Drumm, A.; Moore, A. 2005. Introducción a la planificación del ecoturismo. In The Nature Conservancy Ed., Desarrollo del Ecoturismo - Un manual para los profesionales de la conservación Volumen 1. 102 p.
- Durand, L.; Jiménez, J. 2010. Sobre áreas naturales protegidas y la construcción de no-lugares. Notas para México. Revista Líder, 16, 59–72 p.

- Durand, L.; Lazos, E. 2004. Colonization and tropical deforestation in the Sierra Santa Marta, Southern Mexico. *Environmental Conservation*, 31, num. 1, 11–21.
- Durand, L.; Ruiz, J. 2009. Estaciones biológicas y participación social. La experiencia de la Universidad Nacional Autónoma de México en Los. *Ambiente & Sociedade*, XII, n. 2, 325–340 p.
- FAO. 1996. *Forest Resources Assessment 1990: Survey of Tropical Forest Cover and Study of Change Processes*. 177 p.
- Fennell, D. 1999. *Ecotourism: An introduction*. Routledge, Ed. London. 315 p.
- Fraguell, R.; Muños, J. 2003. Ecoturismo itinerante en el trapecio amazónico colombiano. *Estudios y Perspectivas Del Turismo*, 12, 48–62 p.
- Frankel, O.; Soulé, M. 1992. *Conservation and evolution*. Cambridge Press University, Ed. Reino Unido. 327 p.
- Fuster, L. 1991. *Historia general del turismo de masas*. Alianza Editorial, Ed. España. 1076 p.
- García de Fuentes, A.; Jouault, S.; Romero, D. 2015. *Atlas de Turismo Alternativo en la Península de Yucatán*. CINVESTAV-UADY, Ed. Primera. Mérida, Yucatán. 185 p.
- García de Fuentes, A.; Xool, K. M. 2012. Turismo alternativo y desarrollo en la costa de Yucatán. In PASOS Ed., *Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán*, México pp. 173–195 p.
- García, E. 1999. *El trampolín fáustico. Ciencia, mito y poder en el desarrollo sustentable*. TILDE, Ed. Valencia. 136 p.
- Garduño, M.; Guzmán, C.; Zizumbo, L. 2009. Turismo rural: Participación de las comunidades y programas federales. *El Periplo Sustentable*, 17, 26 p.

- Gonçalves, P. 2001. Meio Ambiente, Ciência e Poder: diálogo de diferentes matrizes de racionalidade. In U. Pontifica Ed., Ambientalismo e participação na contemporaneidade pp. 135–162 p.
- González-Gaudiano, E. 1993. Elementos estratégicos para el desarrollo de la educación ambiental en México. Universidad de Guadalajara, Ed. Primera. México D.F. 112 p.
- González-Sierra, J. 1991. Los Tuxtlas. A. G. del E. Gobierno del Estado de Veracruz, Ed. 191 p.
- González, G. 2015. La transformación del paisaje rural a escala comunitaria ante la incursión de la actividad turística: El caso de Ek Balam, Yucatán. Tesis. Universidad Autónoma De Yucatán. 175 p.
- Guevara, S. 2011. Los Tuxtlas Tierra Mítica. G. D. E. DE VERACRUZ, Ed. 271 p.
- Halffter, G. 1984. Las reservas de la biosfera: conservación de la naturaleza para el hombre. Acta Zoológica Mexicana. 4-48 p.
- Ham, S. 2003. Ecotourism: Making a difference by making meaning. Ecotourism Association of Australia, November, 1–9 p.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C.; Baptista Lucio, P. 2006. Metodología de la investigación. Metodología de La Investigación. México. 356 p.
- Honey, M. 2008. Ecotourism and Sustainable Development: Who Owns Paradise? Island press, Ed. Washington. 551 p.
- Hoyt, E. 1988. Conserving the wild relatives of crops. Roma. 45 p.
- Ibañez, R.; Rodríguez, I. 2012. Tipologías y Antecedentes de la Actividad Turística: Turismo Tradicional y Turismo Alternativo. In Medio Ambiente y Política Turística. Tomo 1: Ecología, Biodiversidad y Desarrollo Turístico pp. 17–33.
- INEGI. 2015. Encuesta Intercensal 2015.
- INEGI. 2017. Instituto nacional de estadística y geografía.

- IUCN International Union for Conservation and Nature. 1996. Resoluciones y Recomendaciones Congreso Mundial de la Naturaleza Montreal, Canadá. Congreso Mundial de la Naturaleza. Reino Unido. 84 p.
- Jafari, J. 2005. El turismo como disciplina científica. *Política y Sociedad*, 421, 39–56 p.
- Kafyri, A.; Hovardas, T.; Poirazidis, K. 2012. Determinants of visitor pro-environmental intentions on two small greek islands: Is ecotourism possible at coastal protected areas? *Environmental Management*, 501, 64–76 p.
- Larson, J. 2005. Biodiversidad y conservación. In Facultad de Ciencias UNAM Ed., *Educación para la conservación Primera*, 1–6 p.
- Lazos, E.; Paré, L. 2000. Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida: percepciones ambientales entre los nahuas del sur veracruzano. PLAZA Y VALDES, Ed. 220 p.
- Lecoquierre, B.; Steck, B. 1999. Pays émergents, paroisses recomposées. *Géographie et Cultures*, 30, 47–69 p.
- Leff, E. 1998. Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Siglo XXI, Ed. Primera. 414 p.
- Leff, E. 2001. Justicia Ambiental: Construcción Y Defensa De Los Nuevos Derechos Ambientales Culturales Y Colectivos En América Latina. Programa De Las Naciones Unidas Para El Medio Ambiente, Ed. 1st Ed. México D.F: Universidad Nacional Autónoma De México. 274 p.
- Leff, E. 2002. Manifiesto Por La Vida Por Una Ética Para La Sustentabilidad.
- Leff, E. 2010. Imaginarios sociales y sustentabilidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 59, 42–121 p.
- Lélé, S. 1991. Sustainable development: A critical review. *World Development*, 196, 607–621 p.

- Léonard, E.; Velázquez, E. 2000. El Sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales. 187 p.
- LGEEPA. Ley General Del Equilibrio Ecológico Y La Protección Al Ambiente, Pub. L. No. DOF 19-01-2018, 132 1988. México.
- López, G.; Palomino, B. 2008. Políticas públicas y ecoturismo en comunidades indígenas de México. *Teoría y Praxis*, 5, 33–50 p.
- Maderuelo, J. 2006. Paisaje y pensamiento. Abada, Ed. Madrid. 264 p.
- Marchena, M. 1993. Turismo y desarrollo regional: El espacio del ecoturismo. *Papers de Turisme*, 11, 111–132 p.
- Marchena, M.; Rosabal, P.; Salinas, E.; Fernández, B.; Dorado, Y. 1993. Planificación Y Desarrollo Del Ecoturismo. *Estudios Turísticos*, 119120, 39–58.
- Marín, G.; García de Fuentes, A.; Daltabuit, M. 2012. Turismo, globalización y sociedades locales en la península de Yucatán, México. *Pasos*. 263 p.
- Melgarejo, J. 1949. Historia de Veracruz. Xalapa, Veracruz. 528 p.
- Melgarejo, J. 1960. Historia de la ganaderia en Veracruz. Xalapa, Veracruz. 241 p.
- Meredith, J.; Fortner, R.; Mullins, G. 1997. Model of affective learning for nonformal science education facilities. *Journal of Research in Science Teaching*, 348, 805–818 p.
- Molina, S.; Rodríguez, M.; Cuamea, F. 1986. Turismo Alternativo. Trillas, Ed. México D.F. 17 p.
- Mrazek, R.; García, G. 1996. Paradigmas alternativos de investigación en educación ambiental. Universidad de Guadalajara Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, Ed. Colección. Guadalajara, México. 269 p.
- Nicklin, C.; Saravia, M. 2006. Estudio de factibilidad sobre el potencial del Ecoturismo para mejorar los medios de vida de las Comunidades de los Andes en 4 países : Perú , Bolivia , Colombia y Ecuador. 8 p.

- Nieva, Á. 2004. Turismo alternativo una nueva forma de hacer turismo. S. de T. SECTUR, Ed., Serie Turismo Alternativo. México D.F. 60 p.
- Novo, M. 1995. La educación ambiental: bases éticas, conceptuales y metodológicas. Universitas Editorial, Ed. Cuarta. España. 290 p.
- Olaya, V. 2014. Sistemas de Información Geográfica. Creative Common Atribución, Ed. Primera. 854 p.
- OMT. 2013. UNWTO Tourism Highlights.
- OMT. 2014. UNWTO Tourism Highlights. World Tourism Organization.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- OMT. 2015. UNWTO Tourism Highlights.
- OMT. 2016. UNWTO Tourism Highlights. Unwto Tourism Highlights.
<https://doi.org/10.18111/9789284418145>
- OMT. 2017. UNWTO Tourism Highlights. Unwto Tourism Highlights.
<https://doi.org/10.18111/9789284419029>
- OMT, 2006. Entender el turismo: Glosario Básico.
- Orgaz, F. 2014. Análisis Del Ecoturismo En República Dominicana: Desarrollo Sostenible. El Caso Del Monumento Natural Saltos De La Damajagua. Universidad de Sevilla. 249 p.
- Orgaz, F. 2014. El Ecoturismo en los Humedales: Análisis de las Potencialidades de República Dominicana. ROSA DOS VENTOS-Turismo e Hospitalidade, 61, 4–18 p.
- Orgaz, F.; Castellanos, M. 2013. Conceptualización y consideraciones en torno al ecoturismo. Revista de Investigación En Turismo y Desarrollo Local, 615, 1–12 p.
- Ortega, J. 2017. El petróleo y el sur de Veracruz la muerte puntual.pdf. Consulta Veracruz, pp. 1–3.

- Palomino, B.; López, G. 2007. Evaluación 2006 del programa ecoturismo en zonas indígenas. México D.F. 188 p.
- Paré, L. 1990. Proyecto Sierra De Santa Marta, 1–30 p.
- Paré, L.; Fuentes, T. 2007. Gobernanza Ambiental Y Políticas Públicas En Áreas Naturales Protegidas: Lecciones Desde Los Tuxtlas. U. N. A. de México, Ed. Primera ed. México D.F. 265 p.
- Pare, L.; Lazos, E. 2003. El Ecoturismo Comunitario Y La Gestion Ambiental. In U.-P. y Valdés Ed., Escuela rural y organización comunitaria: instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental pp. 200–248. México.
- Pascual, J. 2006. Estudio sobre la cohesión territorial: la reducción de las desigualdades territoriales. 100 p.
- Pérez de las Heras, M. 2003. Guía del ecoturismo. Aedos, Ed. Segunda. España. 285 p.
- Pérez, Á. 2010. Problemas en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas. La Jornada Del Campo, 31, 3 p.
- Pescio, M. 2016. Turismo opción al desarrollo sustentable en zonas vulnerables. Consulta octubre 2016 Blog Fundación Plan21 por el Desarrollo Humano Sostenible.
- Pezoa, A. 2001. Capítulo 18 Estrategias de Conservación de la Diversidad Biológica. Libro Rojo de La Flora Nativa y de Los Sitios Prioritarios Para Su Conservación: Región de Coquimbo, 273–280 p.
- Pierri, N. 2001. El proceso histórico y teórico que conduce a la propuesta del desarrollo sustentable. In T. y Capital Ed., ¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable pp. 27–78. Uruguay.
- PNT. 2006. Agenda 21 para le turismo sostenible: Plan Nacional de Turismo 2001-2006. México D.F.: Subsecretaría De Planeación Turística.

- Provencio, E.; Carabias, J. 1992. El desarrollo sustentable, ¿alternativa para América Latina?: El enfoque del desarrollo sustentable. Una nota introductoria. Opiniones y Comentarios. México D.F. 15 -26 p.
- Puertas, I. 2006. Ecoturismo en las reservas de biosfera: análisis del ecoturista en Bañados del Este Uruguay y Cabo de Gata-Níjar España. Estudios Turísticos, 170169, 183–200.
- Ramírez, F. 1999. Flora y vegetación de la Sierra de Santa Marta, Veracruz. Universidad Autónoma De México.
- Reachy, B.; Sánchez-Mora, M.; Barahona, A. 2005. Educación ambiental en los centros de ciencias. In Facultad de Ciencias UNAM Ed., Educación para la conservación Primera, p. 426. México D.F.
- Rifai, T. 2012. Message by the UNWTO Secretary-General, Taleb Rifai.
- Rivera, M. 2010. Turismo activo en la naturaleza y espacio de ocio en Andalucía: Aspectos territoriales, políticas públicas y estrategias de planificación. Universidad de Córdoba. Universidad de Córdoba.
- Rodríguez-Luna, E. 1991. Los Tuxtlas un paraíso perdido. Horizonte, 28–32.
- Salvatierra, M.; Zizumbo, L. 2009. La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avance o retroceso? Convergencia, 1650, 133–164.
- Santley, R.; Arnold, P. 1996. Prehispanic settlements patterns in Los tuxtlas mountains, southern veracruz, Mexico. Journal of Field Archaeology, 23, 225–249.
- Santos-Martínez, M.; Málaga-Temich, B.; Lozada, M. 2015. El monitoreo de aves y la participación social en la reserva de la biosfera los Tuxtlas: Movilización para su conservación. In Comisión Nacional Para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad CONABIO Ed., Plumas de multitudes integración comunitaria en el estudio de monitoreo de aves en México Primera, p. 174. México D.F.

- Sanz, C. 2005. Régimen jurídico-administrativo de la intermediación turística. Universidad de Sevilla. 560 p.
- Sarasa, J. 2000. Aportaciones básicas del turismo al desarrollo rural. Cuadernos de Turismo, 6, 45–59.
- SEGOB. Ley general de turismo, Diario Oficial de la Federación § 2017. México: Última reforma publicada DOF 22-12-2017.
- SEMARNAP. 1998. Decreto de Reserva de la Biosfera, la región de Los Tuxtlas. México.
- Serulle, H. 1999. El Bosco Y Darwin: Pioneros Del Ecoturismo. In F. C. Y Arte Ed., Ecoturismo Y Desarrollo Sostenible En República Dominicana El Caribe Y El Mundo 350 p.
- Simmons, D. 1999. Eco-tourism : product or process. Sciences-New York, 1989, 1–9 p.
- Sosa, V.; Gómez-Pompa, A. 1994. Flora de Veracruz: Lista florística. Instituto de Ecología y Universidad de California, Ed. Primera. Xalapa, Veracruz.
- Stuart, G. 1993. New light on the Olmec. National Geographic, 184 5, 88–115 p.
- Sundström, S. 2003. El Ecoturismo como instrumento para desarrollo sostenible: Un estudio comparativo de campo entre Suecia y Ecuador. Karlstads universitet. 37 p.
- Taracena, A. 1999. Región e historia. Desacatos, 1.
- Toledo, V. 2005. Repensar la conservación: ¿áreas naturales protegidas o estrategia bioregional? Gaceta Ecológica, 77, 67–83.
- Toledo, V. 2010. Las claves ocultas de la sostenibilidad: transformación cultural, conciencia de especie y poder social. In CIP-Ecosocial Ed., La Situación del Mundo 2010: Cambio cultural Del consumismo hacia la sostenibilidad p. 440. Barcelona.

- Toledo, V.; Barrera-Bassols, N. 2008. La Memoria Biocultural La Importancia Ecológica De Las Sabidurías Tradicionales. Icaria, Ed. Primera. Barcelona.
- UNEP-WCMC; IUCN. 2016. Informe planeta protegido 2016. Switzerland.
- Vanegas, G. 2006. Ecoturismo Instrumento de Desarrollo Sostenible. Universidad De Antioquia. 63 p.
- Vargas, G. 2001. De brujos y curanderos. In Cultura popular pp. 8–12.
- Vilá, J. 1980. El Concepto de Región. In Asociación de Geógrafos Españoles/Grupo de Didáctica de la Geografía AGE Ed., La región y la geografía española pp. 13–34.
- Wearing, S.; Neil, J.; Figgis, P. 1999. Ecoturismo Impacto, tendencias y posibilidades. SINTESIS, Ed. Madrid.
- Williams-Linera, G. 2012. El bosque de niebla del centro de Veracruz: Ecología, historia y destino en tiempos de fragmentación y cambio climático. 103 p.

13. ANEXOS

A1. Cuestionario censal aplicado a las iniciativas de ecoturismo en los Tuxtlas.



COLEGIO DE POSTGRUADOS (COLPOS)
Campus Córdoba
Maestría en paisaje y turismo rural

CUESTIONARIO LOS PROYECTOS DE ECOTURISMO

Estudiante: Gilberto M. González Kuk

Matrícula: 1163578

Proyecto: Perspectivas y contribuciones del ecoturismo hacia la conservación ambiental en la región de los Tuxtlas, Veracruz, México

Objetivo: Identificar las diferentes acciones y estrategias encaminadas al cuidado y protección del medio ambiente desarrolladas por las iniciativas de ecoturismo.

Fecha: _____ **Hora:** _____ **Num. Folio:** _____ **Comunidad:** _____
Proyecto ecoturismo: _____

Nombre del participante: _____ **Lugar de origen:** _____

Socio del proyecto: _____ **Puesto en el proyecto:** _____

Comisario ejidal () Comisario Municipal () Escolaridad: _____

Contacto: _____

1. ANTECEDENTES GENERALES DEL PROYECTO							
1.1.- ¿El proyecto sigue en operación?			En caso de que haya dejado de operar ¿Por qué sucedió?				
1.2.-¿En qué año inician operaciones?			1.3.- Quién impulsó(propuso) la idea del ecoturismo (Asesores o técnicos)				
1. 4.- ¿Qué tipo de figura jurídica?			1.5.- ¿En qué año se constituye legalmente?				
1.6.-¿Cuántos socios son?	Actualmente		Al inicio		H		M
1.7.-¿Cuántos trabajadores?	Fijos		Eventual		H		M
1.8.-¿Cuántas familias se benefician directamente del proyecto?			Comentario				
1.10.-¿Cuál es la mejor temporada de visitas?			1.11.-¿Cuántas visitas reciben en promedio?		Temporada alta (_____) Temporada baja (_____) Estimado anual (_____)		

1.12.-¿Trabajan con algún turoperador?		1.13.-Porcentaje estimado de visitantes	Nacionales (____) Extranjeros(____) Estudiantes (____) Público (____)	
1.14.-¿Cuál es el principal paquete o recorrido que se ofrece?	Descripción y costo por grupo o persona:			
2. PERTENENCIA ÉTNICA				
2.1.-¿Los socios o trabajadores hablan alguna lengua indígena?		¿Cuántos?	¿Cuál (es)?	
3. SITUACIÓN DE LA TIERRA Y USOS DE SUELO				
3.1.- Total, de ejidatarios	En la comunidad		3.2.-¿En qué tipo de tierra opera el proyecto?	Ejidal uso común (____) Ejidal parcelada (____) Reserva Ejidal (____) Privada (____) Concesionada o comodato (____) UMA (____)
	En el proyecto			
3.3.- Superficie total de la propiedad, proyecto o Ejido		3.4.-Superficie destinada a las actividades ecoturísticas		3.5.-Superficie destinada a la conservación (Reserva)
3.7.-¿Cuál es la principal actividad productiva del ejido?			3.8.-¿Que otras fuentes de empleo tienen los participantes del proyecto?	
4. CAPACITACIÓN Y PREPARACIÓN DE GUÍAS				
4.1.-¿Han recibido capacitaciones?		4.2.-¿Qué tipo?		
4.3.-¿Cuáles son las principales instituciones que les otorgado capacitaciones?				
4.4.-¿Le han otorgado alguna certificación a la empresa (cooperativa, proyecto)?		4.5.-¿Cuáles?		
4.6.-Total de guías	Certificados		¿Qué certificación tienen?	
	Locales		Comentarios	
5. EDUCACIÓN AMBIENTAL				
5.1.-¿Ofrecen educación ambiental?		¿Han pensado en ofrecer?		

5.2.-¿De qué forma?	Taller (____) Recorrido (____) Otra forma (____) ¿Cuál?	
5.4.-¿Qué temas se abordan en la educación ambiental?		
5.6.-¿Imparten educación ambiental en la comunidad?		¿De qué forma? Taller (____) Escuelas (____) Otra forma (____) ¿Cuál?

6. ACCIONES PROAMBIENTALES Y ESTRATEGIAS DE CONSERVACIÓN

6.1.-Acciones proambientales que realizan en el proyecto	Reciclaje		Paneles solares	
	Compostaje		Baños secos	
	Manejo de residuos		Biodigestores	
	Conservación flora y fauna		Otras Ecotecnias	
	Reforestación		Unidades de Manejo ambiental	
	Manejo forestal		En caso UMAS ¿Qué especie?	
	Limpieza de senderos		Acuerdos ejidales para conservación (plantas, animales, recursos forestales etc.)	
	Limpieza de manantiales o ríos		En caso de acuerdos ¿Qué tipo?	
	Rituales o ceremonias		¿Cuáles?	
6.2.-¿Otras estrategias de conservación desarrolladas? (RESTAURACIÓN)				

7. ATRACTIVOS OFERTADOS

7.1.- Atractivos naturales (Poner cantidad y nombres principales)	Cascada		otros: ¿cuáles?
	Manantial		
	Río		
	Senderos interpretativos		
	Observación de aves		Principales aves (bandera):
	Avistamiento fauna		Principal especie (bandera):
	Cueva		
	Manglar		
	Lago		
	Orquidiario		
	Selva		Tipo:
Bosque		Tipo:	
7.2.- Atractivos y conocimientos culturales (Poner cantidad y nombres principales)	Artesanías		¿Qué tipo?
	Medicina tradicional		¿Qué tipo?
	Gastronomía típica		¿Platillo principal?
	Música tradicional		¿Qué tipo?
	Vestigios arqueológicos		

	Rituales o ceremonias		¿Cuáles?
	Talleres de lengua indígena		¿Cuál?

8. INFRAESTRUCTURA

8.1.- Infraestructura turística	Sanitarios		¿Cuántos?
	Comedor		
	Cabañas		¿Cuántas? ¿Capacidad?
	Áreas de acampado		
	Tirolesa		
	Torres de observación		
	Kayaks o canoas		¿Cuántas?
	Lanchas de motor		¿Cuántas?
	Bicicletas		¿Cuántas?
	Caballos		¿Cuántos?
	Casas de campaña		¿Cuántas?
	Área de talleres		¿Capacidad?
	Hospedaje o comida en casa de familia		¿Cuántas?

9. PROMOCIÓN

9.1.- ¿Cuáles son sus principales medios de promoción?	Radio		Otros ¿cuáles?
	Internet		
	Volanteo		
	Anuncios		
	Revistas		

10. FINANCIAMIENTO

10.1.- ¿Qué institución les ha otorgado financiamientos en los últimos años?	CONANP		\$	Otros: ¿cuáles?
	CONAFOR		\$	
	PROFEPA		\$	
	CDI		\$	
	Academia		¿Cuáles?	
	Asociaciones		¿Cuáles?	

11. INGRESOS DEL PROYECTO

11.1.- ¿Cuál es el ingreso estimado del ecoturismo al año?				
11.2.- Porcentaje destinado a promoción		11.3.- Porcentaje a gastos operativos (Sueldos y salarios)		11.4.- Porcentaje a la conservación y cuidado del área

12. AMENAZAS PARA LA CONSERVACIÓN

12.1 ¿Cuál de las siguientes condiciones considera como amenaza para su proyecto?

Mega proyectos (Diversos)		Agricultura		Otros ¿Cuáles?
Expansión urbana		Ganadería		
Tenencia de la tierra		Deforestación		
Venta e invasión de tierras		Tala ilegal		
Agroquímicos		Caza furtiva		
Mal manejo de residuos		Incendios		
Industrias contaminantes		Contaminación de agua		

13. BENEFICIOS Y PROBLEMÁTICAS DEL ECOTURISMO

13.1.- Beneficios en la comunidad(es)

1. _____
2. _____
3. _____

Beneficios en la Reserva

4. _____
5. _____
6. _____

13.2.- Y ¿Cuáles son las principales problemáticas para su proyecto?

1. _____
2. _____
3. _____

4. _____
5. _____
6. _____

Observaciones:

MUCHAS GRACIAS

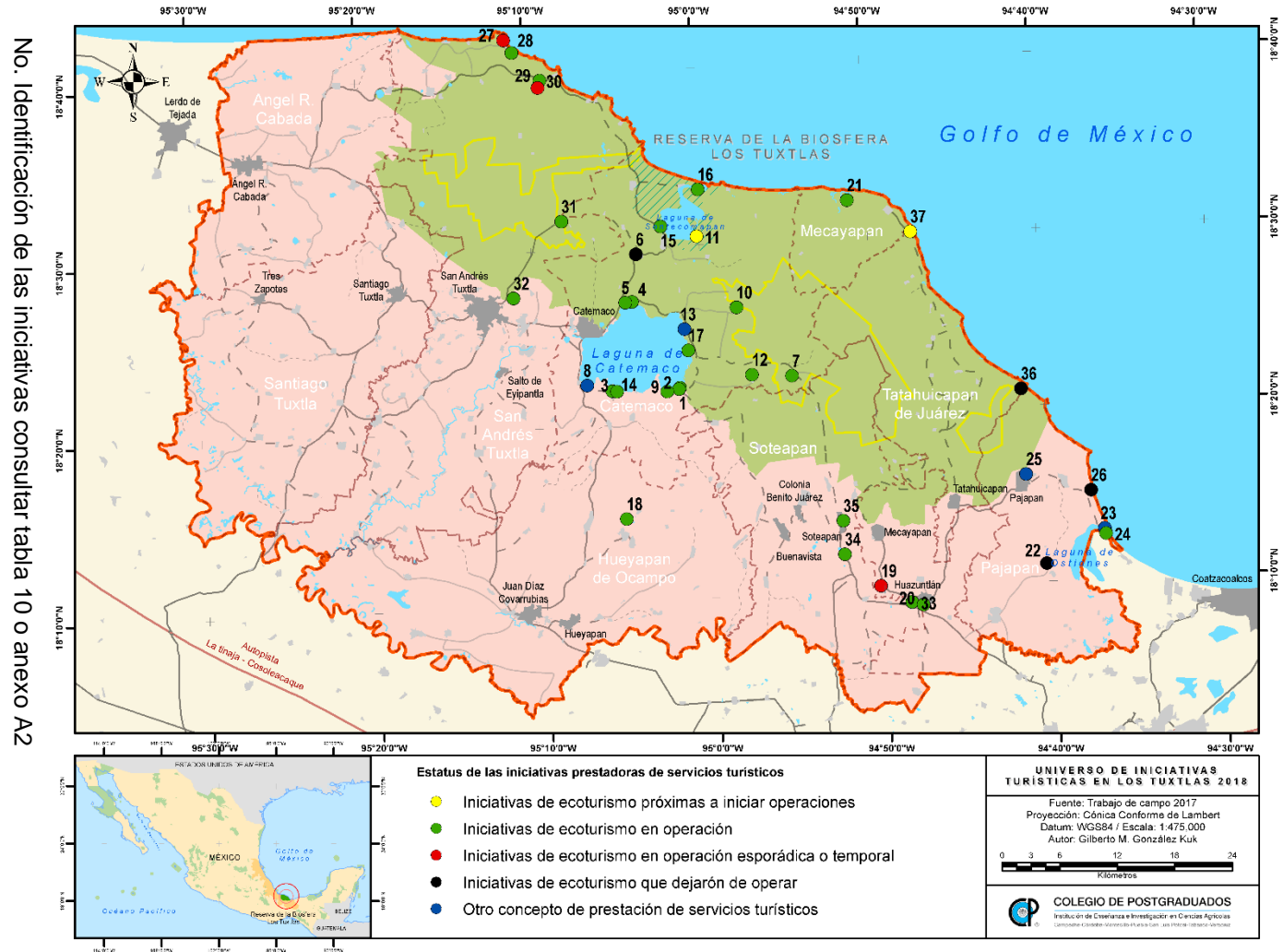
Fuente: Elaboración propia del formato para el trabajo de campo 2017-2018

A2. Universo registrado de iniciativas que prestan algún tipo de servicio turístico.

ID	MUNICIPIO	NOMBRE	CONTACTO	CONTACTO	FIGURA LEGAL
1	Catemaco	Anolis	Arnulfo Castillo	2941102705	Sociedad Cooperativa
2	Catemaco	Cascadas Encantadas Centro Ecoturístico	Reyna Fernández	2941267980	Sociedad de solidaridad social
3	Catemaco	Bahía Escondida	Oliver Becker	2941094166	Persona física
4	Catemaco	Nanciyaga	Carlos Rodríguez	2941071089	Persona física
5	Catemaco	Rancho Xococapan	Luis Gracia	2949449899	Persona física
6	Catemaco	Ecobiosfera	Felix Aguilar	N/A	Persona física
7	Catemaco	La Otra opción	Edith Carrera	2941079258	Persona física
8	Catemaco	La cabaña del Lago	Yaxkin Rodríguez	N/A	Persona física
9	Catemaco	Grupo arqueológico las margaritas "Ecoturismo arqueológico"	Hilario Cinta	2949457172	Sociedad Cooperativa
10	Catemaco	Cielo, Tierra y Selva	José Luis Abrajan	2949495369	Sociedad de solidaridad social
11	Catemaco	Selvas y manglares del Toztlan	Francisco Gómez	2941070205	Persona física
12	Catemaco	El Apompal	Guadalupe Martínez	2941525704	Sociedad Cooperativa
13	Catemaco	Grupo flor de lirio acuático	Ruperta Margarita	N/A	Sociedad Cooperativa
14	Catemaco	El Teterete	Gonzalo Hernández	2949440253	Persona física
15	Catemaco	Manglares de Sontecomapan	Abel Reyes	2941033402	Sociedad Cooperativa
16	Catemaco	Rancho los amigos	Valeria Vega	2941007887	Persona física
17	Catemaco	Prashanti / Aventux	Manolo López	N/A	Persona física
18	Hueyapan de Ocampo	CEY TAKS centro ecoturístico	Gumerindo Hernández	2949455789	Grupo de trabajo
19	Mecayapan	Centro de Ecoturismo Monsamiyanto	N/A	9241121824	Persona física
20	Mecayapan	Kan Tasejka	Olga González	9242194006	Sociedad Cooperativa
21	Mecayapan	Centro Ecoturístico Arrecife	Esteban Hernández	2296903535	Sociedad Cooperativa
22	Pajapan	Manglar Rojo	Eulogio García	N/A	Sociedad Cooperativa
23	Pajapan	Cangrejo Azul cabañas ecoturísticas	Guillermo Antonio	9211248723	Sociedad Cooperativa
24	Pajapan	Centro Ecoturístico Laguna de Ostión	Luz Elena	9212657709	Sociedad Cooperativa
25	Pajapan	Tazojkan Mati	Santos Demetrio	9241455283	Sociedad de solidaridad social
26	Pajapan	Mosegui Nigaj	Orlanda Hernández	N/A	Sociedad Cooperativa
27	San Andrés Tuxtla	Faro Punta Roca Partida	Gamaliel Antele Bello	2941373987	Sociedad Cooperativa
28	San Andrés Tuxtla	Eco Callí	Marcele Krauss	2717114160	Asociación Civil
29	San Andrés Tuxtla	Cascada el Tucán	María de Jesús	N/A	Persona física
30	San Andrés Tuxtla	Rescate ecológico integral	Luciano Rivera	N/A	Sociedad Cooperativa
31	San Andrés Tuxtla	Los Clarines	Braulio Malaga-Temich	brauliomalaga74@gmail.com	Sociedad de solidaridad social
32	San Andrés Tuxtla	Yambigapan estancia rural	Nidia Patricia	yambigapan@hotmail.com	Persona física
33	Soteapan	Jomxuk centro ecoturístico	Aciano Ramírez	9245961501	Sociedad Cooperativa
34	Soteapan	Centro Ecoturístico Ecodesarrollo Jem Takxi	Graciano Gutiérrez	moyitoliz19@gmail.com	Sociedad Cooperativa
35	Soteapan	Centro Etnoturístico Tsabats Nas	Félix Bautista	9241400825	Sociedad Cooperativa
36	Tatahuicapan de Juárez	Tortuga Carey	Epifanio Rodríguez	N/A	Sociedad Cooperativa
37	Tatahuicapan de Juárez	Centro Ecoturístico Aati	Ivet Bautista	N/A	Sociedad Cooperativa

Fuente: Elaboración propia trabajo de campo 2017-2018

A3. Mapa de universo registrado de iniciativas que prestan algún tipo de servicio turístico en los Tuxtlas.

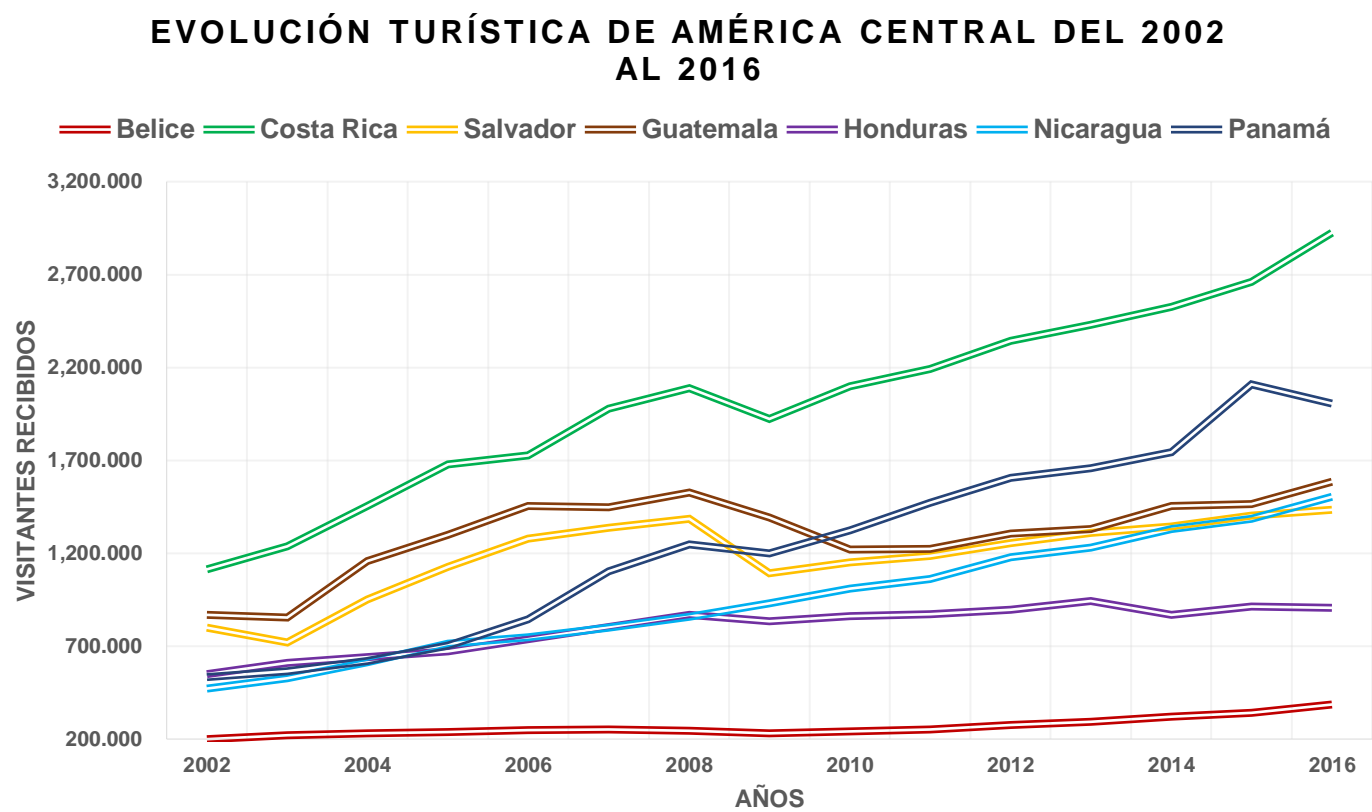


Fuente: Elaboración propia trabajo de campo 2017-2018

A4. Gráficos de incremento turístico UNWTO 2015 y 2016



A5. Gráfico de incremento turístico en Centroamérica del 2002 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de SICA, UNTWO 2002 al 2016

A6. Ingresos generados por el ecoturismo en la región de los Tuxtlas 2018

A petición de las iniciativas vinculadas en el estudio, los ingresos generados en la región se presentarán únicamente desglosadas por tipo de figura de organización. Esto con la finalidad de evitar posibles circunstancias de riesgo para los actores locales.

<i>Figura de organización</i>	Ingresos anuales
<i>Asociación Civil</i>	\$ 15,000
<i>Grupo de trabajo</i>	\$ 20,000
<i>Persona física</i>	\$ 10,083,000
<i>Sociedad Cooperativa</i>	\$ 3,805,000
<i>Sociedad de solidaridad social</i>	\$ 510,000
<i>Total, general</i>	\$ 14,433,000

Fuente: Elaboración propia trabajo de campo 2017-2018